

La era del espejo - la tribu de los encapuchados

Por Ausé TOUTIRA

Capítulo 1 1

capítulo 2 6

capítulo 3 10

capítulo 4 15

capítulo 5 24

capítulo 6 28

capítulo 7 34

capítulo 8 39

capítulo 9 43

capítulo 10 50

capítulo 11 56

Capítulo 1

Sentada en el suelo sobre un cómodo zafu de color indefinido, con las piernas cruzadas y la espalda recta, Kirah observaba el vacío. En la oscuridad, sólo el rugido de los aerogeneradores la acompañaba en su meditación. El olor de la tierra y la frescura de la roca que la rodeaba le daban una serenidad que no podía encontrar en ningún otro lugar. Era su refugio, su cueva, su hogar. Modesta, como todas las de su ciudad, era pequeña y protectora. La parte inferior, excavada en el suelo, servía de dormitorio para sus tres habitantes y la parte superior, enclavada en un afloramiento rocoso, se dedicaba a las ocupaciones diarias. La cocina brillaba por su ausencia. La falta de agua y combustible había cambiado las costumbres, y los habitantes cocinaban y comían juntos, por cuartos, en la mayor convivencia. Cada familia se turnaba para preparar las comidas. Este método económico tenía también la ventaja de crear solidaridad entre la población, permitiéndole encontrar fácilmente soluciones a los problemas cotidianos, sin tener que recurrir a las autoridades superiores que podían dedicarse a una gestión más global. Era una época de alegres intercambios en la que se creaban fuertes lazos de camaradería. Cada persona consideraba a su vecino como un miembro de la familia. Las viviendas en cuevas constituían una barrera natural contra el sol abrasador y los vientos devastadores. La familia kirah que se benefició de ello fue más afortunada que otras, que vieron cómo la parte superior de su hábitat estaba hecha de simples chapas metálicas procedentes del reciclaje de residuos de plástico, fabricadas en la época de las generaciones petroleras. Los habitantes de Kirah no estaban muy orgullosos de las acciones de sus mayores y habían aprendido mucho de todos sus errores. Era difícil dar a Kirah una edad, no parecía ni joven ni vieja. La belleza de sus ojos azules sólo era igualada por la inteligencia de su mirada, que reflejaba tanto el ardor de la juventud como la sabiduría de la vejez. Su figura más bien torneada, su pelo rubio rizado iba acompañado de unos pómulos altos y pronunciados. Sus labios carnosos y la redondez de sus ojos estaban en armonía con su pálida tez caucásica. Sus contemporáneos, la mayoría de los cuales eran delgados o incluso flacos, con ojos negros almendrados o incluso rasgados, tenían caras planas y narices grandes. Los rasgos de Kirah y su tez pálida delataban su ascendencia occidental, que hoy en día era muy minoritaria. El grupo étnico dominante tenía sus orígenes en los pueblos del antiguo continente de Asia, mezclados con los del antiguo continente de África, como lo demuestran sus cabellos oscuros, a veces lisos y a veces muy rizados, y su tez pálida. Pocos eran completamente de piel negra, cuya comunidad se estableció mucho más al sur. Qué pensó la gente cuando Kirah reveló su rostro, asombro seguramente pero también mucha curiosidad, porque emanaba una fuerza casi palpable. Era como si ya hubiera vivido muchos contratiempos y desventuras sin haber salido de su ciudad. De estatura media, como todos los de su pueblo, era sin embargo ancha de hombros y tenía que asumir fuertes responsabilidades: era una Protectora. Su mirada pasó de una carpeta en su regazo a la pared rugosa que tenía delante. Buscaba algo que no podía ver, lejos de ella, lejos de hoy. Una joven rubia que se parecía mucho a ella, con un aire juvenil, rompió el hechizo al entrar bruscamente. - ¿Qué estás haciendo?", gritó la joven al vuelo. Kirah levantó la cabeza, una amplia sonrisa se extendió instantáneamente por su rostro como si un titiritero por encima de ella hubiera tirado de los hilos de nylon de un solo golpe. - Estoy aquí, me estoy curando, Mahai", respondió Kirah. Mahai hacía gala de sus once años con una

actitud despreocupada, lo que agradaba a su madre, nada es más bello que la inocencia, pensó. La juventud es la más bella y la mayor de las riquezas, no se puede robar, ni envidiar, sólo se puede admirar. Kirah estaba satisfecha con la evolución de su hija y la encontraba tan bella como el día en que nació. Por supuesto que tenía características físicas comparables a las de su madre, pero Kirah estaba segura de que no se había visto afectada por ellas en su juventud, así que ¿por qué iba a sufrirlas su hija? La herencia física de sus antepasados los convertía en exóticos hoy en día... La joven vio una carpeta delante de su madre y de repente se puso más seria. - ¿Cuándo puedo saberlo? Mamá, ya soy mayor, te escucharé con prudencia, te lo prometo", dijo Mahai de forma convincente. - Kirah la miraba con ternura y cariño, adoraba a su hija. Estaba muy orgullosa; no dudaba de que Mahai se convertiría en un gran protector, valiente e infalible. Su educación sería larga y difícil, ya que canalizar su intuición y sensibilidad no sería fácil, incluso podría ser peligroso. La educación de los niños era responsabilidad de los padres y sólo de los padres. Los protectores sólo comprobaban de vez en cuando que no se descuidara esta obligación. Las escuelas que eran demasiado caras y difíciles de gestionar o demasiado controvertidas debido al abuso religioso han desaparecido. Los padres enseñaron todos los aspectos básicos, así como los que conducen a un oficio. Para ello, la mayoría de los oficios tenían sus puertas abiertas a quien quisiera conocer el oficio en cuestión, como los talleres de reciclaje en las afueras de la ciudad o los de restauración en las murallas. Mahai vino a acurrucarse contra su madre. El olor de su cabello atrapó las fosas nasales de Kirah y tuvo un efecto reconfortante en el corazón de esta madre que estaba básicamente preocupada por su descendencia. -Los ojos de Mahai ya estaban clavados en la carpeta, ávidos de conocimiento. La niña sólo había visto la caja protectora que contenía el viejo álbum de fotos, un testimonio de una época tan lejana que nadie en la comunidad recordaba y nadie podía atestiguar en vida. La carpeta era un tesoro inestimable, casi un fósil. El plástico, ahora marrón y quebradizo, no envidiaba las páginas febriles. El cuidado puesto en mantenerlo vivo había sido beneficioso hasta ahora. Los anillos metálicos ya no podían abrirse ni cerrarse y se conformaban con esta última posición. Los estragos del tiempo habían carcomido y amarilleado las fotos del álbum, sólo las escenas del centro de la imagen eran reconocibles. Los colores, antes vivos, se habían desvanecido. La mayoría de las fotos mostraban a tres niños mirando fijamente al objetivo y el fotógrafo debía ser su padre o su madre, que no aparecían en las fotos. Mahai había visto una cámara en el gran palacio y sabía cómo funcionaba. Los niños estaban a veces rodeados de blanco, con gorros y ropa de abrigo de la cabeza a los pies, a veces rodeados de azul, con una sola pieza de tela alrededor de la cintura que ocultaba sus atributos, o rodeados de verde, con gorros en la cabeza, pantalones cortos y zapatillas deportivas. Estas imágenes fueron impactantes e incomprensibles para Mahai. - Mamou, qué bonitas, qué bonitas son", sus ojos estaban muy abiertos como si la chica quisiera atraer las imágenes más hacia sí. "Los colores son hermosos, explícame, ¿qué están haciendo?" Mahai no podía creer lo que veían sus ojos, todo su entorno actual, las casas, la ropa, los objetos cotidianos, eran colores arenosos, terrosos, apagados, sin relieve, ni atractivo. Así que Kirah se adentró en el mundo de los antiguos y dijo: "Estos elementos naturales formaban la tierra, hace siglos. El blanco, que se ve cuando los niños se abrigan, se llamaba nieve o hielo, elementos fríos y compactos de una estación llamada invierno o de las regiones polares. Los niños jugaban en la nieve deslizándose o formaban bolas y se las lanzaban unos a otros creando batallas inofensivas. -

Pero las peleas son malas" "Sí, claro, pero sólo era un juego, nada serio... hoy estas prácticas serían desaconsejables". Kirah se convirtió en maestra, queriendo instruir lo mejor posible a la inocente niña, pero la historia estaba tan llena de nostalgia y dolor que su emoción personal quiso imponerse. Kirah se levantó y tragó su amarga saliva: "El azul era el mar y el océano y cubría tres cuartas partes del planeta, estaban hechos de agua. Era agradable bañarse en ellas durante la estación llamada verano o en regiones cálidas, es decir, uno se tumbaba dentro y hacía movimientos de brazos y piernas que le permitían avanzar en el agua." - "¡Increíble! ¿Pero cómo pudo desaparecer toda esta agua?" Mahai se quedó boquiabierta y no podía concebir su mundo en azul. Su voz era cada vez más alta. Kirah comprendía perfectamente que su hija fuera incapaz de imaginar el océano cuando sólo había conocido la sequedad, la arena, las rocas, el viento seco y el calor. - Es una larga historia que merece ser más contada", dijo Kirah haciendo una pausa, sabiendo que esas imágenes fabulosas y rebuscadas pasaban por la mente de su hija como un cuento de hadas. Kirah continuó de todos modos. "El verde representaba la naturaleza. El mundo vegetal proporcionaba abundante oxígeno y constituía la mayor parte del paisaje fértil. Estos niños vivían en el campo, en una zona menos poblada que las ciudades. Lo que caracterizaba al campo era su abundante flora y su producción agrícola, que podía alimentar a toda la tierra. Kirah se transportó a un mundo que debía ser idílico, prolífico y agradable. - Pero, ¿cómo pueden destruirlo todo con una sonrisa en la cara?", dijo mirando a los tres niños que se reían a carcajadas ante la cámara. Mahai estaba enfadada y temblaba. - Mahai, hija mía, no debes culpar a las generaciones mayores -dijo Kirah con su voz más suave para que las palabras la tranquilizaran-, no todo es culpa suya. Lo hecho, hecho está. La culpa no es de una sola persona, sino que el ser humano ha sobrestimado las posibilidades de la tierra y su capacidad intelectual para hacer frente a la adversidad, y los fenómenos naturales, independientes de la acción humana, también han contribuido a la transformación completa del planeta. Todo esto ha construido nuestro mundo actual. Comprendo tu enfado, pero te llevará mucho tiempo aprender. Es bueno sentir, expresar tus sentimientos, pero ten cuidado de que no guíen tus acciones e influyan demasiado en tu razón. Kirah hizo una pausa. El fuego que había ardido en los ojos de Mahai unos momentos antes había desaparecido. - Ya hemos hablado bastante de la herencia, tu cerebro necesita meditar sobre toda esta nueva información para que te hagas las preguntas adecuadas y no lo cuestiones todo. ¿Has oído a mi hija?" Kirah adoptó la entonación más tierna posible. - Mahai se sintió decepcionada por no poder continuar esta discusión, por ver más imágenes de este mundo que le parecía tan extraño y por saber más sobre su herencia, pero sentía que el conocimiento por sí solo podía ser difícil de aceptar y que era necesario meditar sobre todas estas implicaciones. Mahai respetaba inmensamente a su madre y si le aconsejaba posponer esta discusión hasta más tarde, ni siquiera se le ocurriría molestarla. En el fondo, Mahai sentía que todo era injusto... apenas disfrutaba de nada, ni blanco, ni azul, ni verde... y al mismo tiempo, tampoco tenía motivos para quejarse. Estaba bien alimentada, sus padres eran cariñosos y atentos, su casa era cómoda; sus amigos eran leales y agradables. Qué más se puede pedir... su actitud habría sido ingrata si se hubiera quejado a su madre... pero aun así... su pueblo se merecía algo mejor. Teniendo en cuenta lo abundante y fértil que había sido este planeta. Finalmente, Mahai se preguntó si esta atractiva herencia era un regalo o un veneno. Kirah, por su parte, temía el momento en que su hija lo supiera todo sobre el pasado y, por tanto, sobre el

futuro. Su infancia daría un vuelco y se sumergiría en el mundo de los adultos sin siquiera darse cuenta. Esta perspectiva le asustó y su apoyo tuvo que ser impecable. Su hija, en cambio, no era consciente de las posibles consecuencias de estas discusiones. Evidentemente, Mahai no entendía la reticencia de su madre a transmitir su herencia, lo que creó un distanciamiento entre ellas. En cierto modo, Mahai prefería a su padre, que era más fácil de entender y vivir con él. Cubrió todas las necesidades básicas de la familia y no complicó la relación entre ellos. De hecho, se preguntaba qué estaría haciendo ahora mismo. Mahai se levantó, con un pequeño mohín, decepcionada por tener que abandonar el seno de su madre. Volvió a ponerse su larga túnica, que parecía aburrida de lejos pero que de cerca revelaba un ingenioso mosaico de tonos arenosos. Era evidente que las diferentes piezas procedían de varias prendas antiguas, pero el conjunto seguía siendo armonioso. Kirah observó a su hija de pie en el umbral, lista para salir. Hizo desaparecer su larga cabellera dentro de su bonete, cubriendo su cabeza, su nariz, su boca y parcialmente sus ojos. En el exterior de las casas, toda la comunidad, tanto hombres como mujeres, llevaban esta cubierta en la cabeza, que les protegía del sol, el viento y el polvo. Esta particularidad de la vestimenta dio el nombre a su sociedad: los encapuchados. Al salir de la oscuridad, Mahai parpadeó como reacción a la excesiva luminosidad, a pesar de la presencia de los paneles solares que cubrían toda la ciudad, pero los huecos eran numerosos y dejaban pasar los mortíferos rayos. Los paneles cumplían su función principal de proporcionar energía, pero el techo artificial también proporcionaba sombra y frescor a estos humanos que vivían en las antiguas condiciones del Sahara. Por encima de ellos, los molinos de viento les acompañaban en estas mismas funciones, también enfriaban los paneles ardientes atacados por el sol. El viento los azotaba constantemente y cuando una ráfaga más fuerte que la anterior los sacudía con estrépito, los habitantes volvían rápidamente sin siquiera mirar hacia el cielo mortal. Este viento maldito estaba saturado de arena y gases nocivos, pero permitía el uso de turbinas eólicas de forma continua. Los aerogeneradores, para protegerse de los fuertes vendavales, tenían palas horizontales como las de los antiguos helicópteros. Además, como el contenido de oxígeno en el aire es muy bajo, la estructura en forma de cúpula de los paneles solares permitía que el oxígeno generado por el Edén, el único huerto de la ciudad, permaneciera cerca del suelo y beneficiara así a los habitantes. Esta compleja estructura aliviaba muchos de los inconvenientes climáticos y hacía la vida lo más cómoda posible para los capuchinos. Kirah observó a su hija, su única hija, alejarse, no sin aprensión. Como madre, un miedo visceral se apoderó de ella: no volvería a tener otro hijo y ese pensamiento la mareaba. Su hija representaba el futuro de su pueblo, cuyo equilibrio era tan frágil. El genoma humano había sido alterado para incluir la incapacidad de producir más de un hijo en el ADN femenino. La superpoblación humana y el deterioro del medio ambiente han llevado a esta medida extrema, instruida por las propias mujeres. ¿Era inhumano intervenir en la naturaleza profunda del hombre? ¿O había que dejar que la naturaleza profunda de la mujer destruyera su especie? La intuición femenina que había marcado estos hitos pensaba que el hijo único era un mal necesario para la supervivencia de su especie, pero ¿por cuánto tiempo? Al oír pasos detrás de él, Rahain giró la cabeza y descubrió su más bello tesoro. - Mahai, hija mía, ¿llevas mucho tiempo aquí? - "No, papá, ¿qué estás haciendo?" - Nada especial, estoy intentando mejorar el rendimiento de este ventilador" Rahain sostenía el objeto frente a él y parecía tener problemas con sus planes. Mahai pensaba que su padre era

guapo, no tenía ningún rasgo de belleza particular como ser rubio y de ojos azules, pero su belleza era intrínseca, era evidente para cualquiera que lo mirara. Su voz era suave y fuerte al mismo tiempo, la protección emanaba de él, a pesar de sí mismo. Su compañía era agradable, entendía por qué su madre lo había elegido. Sus hombros eran altos y musculosos, lo que no era común entre los orientales. Su mandíbula cuadrada daba una impresión de robustez y valor. Pero lo que más le gustaba de él eran sus ojos profundos y oscuros, que inspiraban confianza a primera vista. - Tengo que ir al Edén, ¿vienes conmigo? - No te preocupes mi hija, nos está protegiendo" dijo Rahain mientras llevaba un pequeño carro con ruedas lleno de ollas de barro vacías y ánforas para el agua. Mahai tomó con confianza la mano extendida. Todos caminaron hacia el centro de la ciudad, el Edén. Los transportes solares se reservaban para los viajes interurbanos. Además, estas grandes carabelas no habrían podido circular por el laberinto de calles estrechas y sinuosas. A Mahai le hacía ilusión este paseo con su padre, aunque no fuera precisamente un paseo de placer. La caminata requería oxígeno adicional y podía volverse rápidamente peligrosa para los niños pequeños. El agotamiento del oxígeno también ha tenido consecuencias en la vida de los humanos, que ya no envejecen más allá de los 50 años. Rahain evitó que su hija tuviera que ir a paso ligero y lento, haciendo comentarios sobre las casas o deteniéndose a hablar con todos los que se encontraban. Este pequeño paseo se prolongaría más de lo debido, pero no había prisa. Los bonetes vivieron al ritmo de sus zancadas y todos disfrutaron de estar en el corazón de la ciudad. Este lugar, protegido por paredes de cristal y gestionado por un círculo cerrado de "monjes iniciados" no religiosos que vivían en el jardín, contenía en sus profundidades una fuente de agua fresca y no contaminada. Sólo ella determinó la ubicación de la ciudad y la supervivencia de los humanos que la habitaban. De ella también fluía la vida de los árboles, las plantas, las flores, los cultivos alimenticios, pero también la vida de los insectos, los peces raros, los anfibios, los roedores y las aves, únicos supervivientes de la antigüedad. La proliferación de animales se controlaba únicamente en función de las necesidades, sin excedentes pero tampoco escasez, para que cada especie terrestre pudiera sobrevivir. Aquí, el papel de la protección adquirió todo su significado. El Edén producía frutos, semillas y plantas que se distribuían equitativamente a las familias según una lista que los monjes seguían escrupulosamente. Este suministro de vitaminas era bienvenido, pero también muy raro, y por lo tanto sinónimo de celebración. La niña había recuperado el aliento y estaba deseando tomar un sorbo de agua del Edén. Un pequeño público estaba reunido frente a la puerta, admirando la exuberante vegetación tras las paredes de cristal, no era difícil adivinar que la asamblea estaba compuesta únicamente por padres e hijos, pues incluso encapuchados sus estaturas no dejaban lugar a dudas. Las mujeres estaban ausentes, no por el esfuerzo físico de caminar, sino por su trabajo, que exigía más responsabilidad que la del aprovisionamiento. Por fin apareció un togado ocre, reconocible entre todos, seguido de una docena de sus colegas, con los brazos cargados de vituallas de colores. Se pasó lista y cada uno se adelantó con su nombre, o más bien con su nombre de pila, más original y menos litigioso en el sentido patrimonial del término, que era el único que determinaba al interesado, para recoger el preciado sésamo. Mahai ya no estaba interesado, al igual que la mayoría de los niños presentes. Rahain le dio a su hija un sorbo de agua fresca y clara y ella la disfrutó como si nunca hubiera bebido nada tan bueno, lo cual era cierto. El lujo era que aún podía disfrutar de los productos, ya que fuera de las murallas de la ciudad la tierra era

estéril y ya no podía mantener a ningún ser vivo. Los tiempos eran duros y secos y los corazones de los hombres nunca habían sido tan ligeros y alegres. El reparto se hizo con alegría y regocijo y a nadie se le ocurrió envidiar la porción de su vecino, ni en cantidad ni en calidad. Las emociones eran palpables incluso a través de los bonetes. Ni que decir tiene que el alto nivel de oxígeno en los alrededores del Edén no era ajeno al júbilo. Este día fue un día de celebración simplemente por la expresión de la felicidad espontánea de cada uno, que devolvió a la palabra "celebración" todo su significado original. Rahain llenó sus ánforas, cargó sus pertenencias en su remolque y se preparó para hacer el viaje inverso. Estas vituallas se reservaban para las familias y sólo se comían cuando estaban todos juntos. Esperaba reconfortar a su compañera, que estaba sumida en una gran duda en ese momento, y poner una sonrisa en el rostro de su hija, ya que dependían la una de la otra. Esta simbiosis era el cemento de su familia. Rahain combinó sus pensamientos con una mirada observadora a su hija, y sólo pudo decirse a sí mismo: Estoy orgulloso.

CAPÍTULO 2

Pensando, Kirah observó a su hija y a su acompañante alejarse. Tuvo que recomponerse para ver las cosas con más claridad. Su hipersensibilidad y su razón libraban una feroz batalla, una queriendo defender a toda costa a las jóvenes inocentes y la otra pidiéndole que mostrara humanidad a un hombre muy joven. Normalmente la calma y la meditación calmaban su ardor sensible, pero en este caso, le faltaba calma. Hubiera preferido no tener que reprender a nadie. En una microsociedad como la de los bonetes, nadie podía romper las reglas impunemente. Era necesario reaccionar de manera justa, con gran firmeza. El castigo más fuerte, a sus ojos, era la exclusión: el delincuente tenía que dejar a su familia para siempre sin esperanza de volver a ver a su familia, a sus padres si todavía estaban presentes, a su hijo si tenía uno, a sus amigos. Sus pensamientos se dirigieron a su hija, ¿cómo podía vivir lejos de ella sin volver a verla? Esta idea le resultaba insoportable, imposible, era imposible. Estos días, la ansiedad se apoderaba de su corazón y de su mente. Nada la hacía reír o sonreír, todo le daba miedo. Necesitaba calma, ternura y afecto. Ella sabía con quién podía encontrar todo esto. Cole era su oxígeno. ¿Dónde podría estar a estas horas de la mañana? Vamos a probar primero el taller, pensó. Era costumbre que las mujeres de mediana edad establecidas tuvieran una joven aprendiz que les enseñara lo que era una mujer, antes de unirse a su pareja permanente. Sin embargo, a veces estas parejas seguían existiendo junto a la unión legítima. Sólo la mujer era la que tomaba las decisiones, su pareja habitual no tenía nada que decir al respecto. Cole trabajaba en un taller de la periferia, Kirah se sabía el camino de memoria y sus pasos la llevaron hasta allí sin que lo pensara. Aunque ocupaba un puesto importante, no llevaba ningún traje especial o reconocible. Se mezcló con el color de la arena y la roca. Sólo el sonido de sus pasos, rozando el suelo polvoriento, delataba su paso. Cole vivía con otros tres jóvenes de su edad. Este modo de vida era muy común entre los jóvenes solteros porque optimizaba la vivienda y la energía. Ninguna casa se utilizaba para la comodidad de una sola persona, era inconcebible. ¡Ah, ahí estaba! Kirah llegó sin aliento, casi había corrido sin darse cuenta. Por detrás, a pecho descubierto, golpeando una moneda. Sus músculos se abultaban con el ritmo de los golpes, era guapo, era joven. Cole se sintió observado, se dio la vuelta y, a primera vista, lo supo. Podía reconocerla entre mil y una, la cofia no era un obstáculo. Además, no necesitaba ver su cara para saber su estado de ánimo.

Las responsabilidades de un protector eran abrumadoras... y ella era tan frágil a sus ojos. Respetó la regla establecida por Kirah, que le prohibía reunirse con ella salvo por su deseo. Así que esperó a que se acercara a él, cada vez que sentía una sacudida de calor en todo su cuerpo. Fue transportado, nada más importaba. Se apresuró a abrazarla, dejando caer su martillo al suelo. "Te he echado de menos", dijo en voz baja. Deseó no tener que aflojar su abrazo. Kirah se tranquilizó al saber que el amor puro seguía existiendo, como si hubiera habido alguna duda. Su ansiedad estaba arruinando su vida y obstruyendo su sensibilidad. El calor del cuerpo de su compañero la reconfortó como lo hubiera hecho un buen baño. Y de repente le vino a la mente uno de los recuerdos más maravillosos que tenía de su padre. El inolvidable día en que la sorprendió con un baño por su décimo cumpleaños. La sensación de bienestar y relajación que el agua proporcionaba a su cuerpo y a su mente era incomparable. Mahai, con todo el amor que su madre le profesaba, nunca podría disfrutar de tal regalo, dada la escasez de agua. Kirah empezaba a relajarse, hundiéndose en sus musculosos brazos, rotos por el cansancio y el estrés. La protectora sabía que lo amaba demasiado y que su separación sería difícil, pero por ahora quería disfrutarla. Todos esos buenos momentos pasados con él serían hermosos recuerdos, cuando su cuerpo fuera demasiado viejo para sentir las emociones del amor carnal. Cole era ligeramente más alto que ella, se apartó un poco y, sin soltar su abrazo, le quitó la cofia. De tipo mediterráneo, más bien fornido, Cole tenía unos bonitos rizos castaños, unos profundos ojos negros y una piel bañada por el sol, "es precioso", pensó ella. Le acarició el pelo, como hace un ser querido con un niño. Cole no era su confidente, lo mantenía alejado de sus preocupaciones y eso estaba bien. Estaba a la vez orgulloso y aterrorizado de perderla. "¿Qué hacías antes de que yo llegara?" "Ni siquiera lo recuerdo, no importa", dijo, mirando su mesa de trabajo. "No bromeas, no sólo me interesa tu firme culito... puedes hablarme también de tu trabajo" dijo con una sonrisita pícaro, "Nada demasiado emocionante, lo de siempre, arreglar una empalizada para las murallas" dijo señalando la habitación con una enorme grieta. "Y con tus quo-habitantes, te va bien... la joven Johana siempre se te insinúa", dijo celosamente. "Basta, entre ella y yo no hay nada y lo sabes, porque sólo estás tú" le dijo mientras la besaba con fiereza como prueba de sus sentimientos. "Sí, por el momento, pero pasas todas las noches con ella..." "Sí y mis noches son contigo en mis sueños, porque estás con Rahain, ¿no?" Kirah lo fulminó con la mirada ante esta respuesta, y Cole se recompuso. "Sueño que todo esto cambiará y que volaremos a lugares donde nadie nos conozca y donde seremos felices juntos... pero esto es sólo un sueño: yo seguiré retorciendo el plástico mientras tú te pavoneas con Rahain. Para poner fin a esta discusión que no llevaba a ninguna parte, Kirah lo besó con ternura. No quería que se amargara y no podía ofrecerle más por el momento. "No nos hagamos daño, ¿vale?" "Pero te recuerdo que tú empezaste esto" "Sí, lo hice, lo siento, pero me estoy poniendo estúpidamente celoso, abrázame fuerte". Cole estrechó su abrazo, la besó en la frente y cerró los ojos, saboreando el momento, ella era suya y él era suyo. Rahain y Mahai avanzaban a buen ritmo a pesar de su carga, ansiosos por encontrar a Kirah y ver la maravilla de toda la comida en su cara. Rahain tuvo cuidado con el paso de su hija porque el paseo podía convertirse en una pesadilla. A pesar de la cofia, él podía saber cómo se sentía por su lenguaje corporal: si sus hombros estaban altos o bajos, si sus brazos se movían suavemente o no, si sus pasos eran pesados o no. Los códigos de vestimenta habían aumentado la intuición de todos los habitantes. Con un poco de interés, todos se reconocen entre sí y, ante

un desconocido, se puede adivinar si está disponible o no. Al mismo tiempo, los bonetes eran un pueblo que no se fiaba de las apariencias, pues sabían que debajo de la ropa había un ser humano que necesitaba consideración. Rahain volvió a centrar su atención en las calles de la ciudad. A pesar del ruido del incesante viento, era agradable pasear, su ciudad era agradable y, al mismo tiempo, no conocía otra. La estrechez de las entradas daba un aspecto íntimo y confidencial, favorable a las reuniones. Todavía no estaban en su barrio, pero se fijaron en pequeños grupos que parecían susurrar al acercarse, con la cabeza metida entre los hombros, en señal de sospecha. "Deben reconocernos", pensó. La comunidad estaba conmocionada por el asunto y todos esperaban con impaciencia el veredicto. Rahain se dio cuenta de la urgencia de la decisión y del impacto que podría tener en toda su familia. La violencia del viento se hizo eco de la violencia en el corazón de los hombres. Una breve mirada a Mahai le aseguró que ella no era consciente de nada en ese momento. Proteger a los niños de la crueldad de los hombres era una de sus principales responsabilidades. De repente, su mandíbula se tensó y su paso se aceleró. A falta de aire, Mahai se apresuró a pedir un descanso necesario, a pesar del deseo de Rahain de estar ya en casa. Un hombre de baja estatura que llevaba una túnica de dudoso color aprovechó la ocasión para pedir noticias. "Rahain, Mahai, ¿cómo están?" Rahain reconoció al hombre y empezó a sospechar. - Todo está bien, como puedes ver acabamos de volver del Edén" dijo en un tono ligero para disimular su miedo "¿Y cómo está Kirah?" añadió el curioso. "Muy bien, gracias, nos uniremos a ella". "Pronto tendremos noticias, ¿no?" "Por supuesto que la decisión se tomará pronto, pero tampoco hay que precipitarse, ¿no te parece?" "Sí, por supuesto, tienes razón. Las insinuaciones y el ambiente cargado pusieron nerviosa a Mahai. "Nos vamos, papá, Mamou nos estará esperando si nos demoramos demasiado. Rahain aprovechó la ocasión para seguir su camino. A Mahai, por su parte, no le disgustaba haber dejado a ese individuo que había incomodado a su padre. Encontrar a su madre y compartir con ella la cosecha del día, para poner una sonrisa en su rostro, era lo que ocupaba todos sus pensamientos. Las empujadas callejuelas les resultaban familiares, se acercaban a su barrio, más rocoso pero también más empinado que la parte central de la ciudad. Rahain estaba sombrío y preocupado como la comunidad, pero para él la situación era más delicada por la función de decisión de su compañero. Esta vez fue Mahai quien aceleró al ver las casas. El barrio estaba tranquilo, no se encontraron con nadie. Rahain se sintió aliviado. Finalmente Mahai llegó primero, sin aliento, sus pantorrillas ardían, con un gesto repentino hizo volar la cortina protectora de la entrada. "Mamou", gritó con alegría. Nadie, nadie, la habitación estaba vacía. "Oh no, no está aquí", dijo, volviéndose hacia su padre que se había unido a ella. Los hombros de Mahai se desplomaron con un sobresalto: qué decepción, sabía que las ausencias de su madre podían ser muy largas si estaba en compañía de los otros protectores, y mientras tanto no tendría noticias. "Papá, no está aquí", dijo desesperada mientras se abrazaba a su padre que la consolaba. "No pasa nada, ya llegaré a casa, ayúdame, descargaremos el carro y le prepararemos un bonito plato de fruta y verdura" dijo con convicción para mantener la cara. En su corazón, él también estaba decepcionado. ¿Dónde estaba? ¿Se había decidido? Los dos acólitos se pusieron a trabajar valientemente, animados por la esperanza de un reencuentro. Mahai cogió una cesta de una estantería. Quería que fuera perfecto, con un juego de colores y formas para resaltar su presente. Sobre la mesa comenzó a colocar los platos para que estuvieran mejor combinados. Rahain observaba a su

hija, que ponía todo su empeño en ello, mientras él disponía las jarras de agua, aceite, sorgo y lentejas. Los dátiles y las ciruelas estaban junto a las zanahorias y las remolachas. Las cebollas y los anacardos competían con las aceitunas y los higos. Mahai era muy bueno creando y organizando; su sensibilidad estaba en sintonía con la tarea, su padre sólo tenía que admirar sin intervenir. Finalmente, no tuvieron que esperar mucho, apenas habían terminado de ordenar y presentar, cuando Kirah apareció en la puerta. Se quitó la cofia, mostrando una hermosa sonrisa, sin haber descubierto lo que le esperaba. Mahai se abalanzó sobre ella sin preámbulos. "¡Mamou, has vuelto! "Estoy aquí, estoy aquí, todo está bien. Su rostro, marcado por unos rasgos relajados, delataba el recuerdo de los momentos pasados con Cole, lo que no se le escapó a Rahain, que perdió inmediatamente su hermosa sonrisa. Se dio cuenta de que se había unido a su joven alabastro en su ausencia y esto le entristeció, pero no diría nada, y seguiría alegre, por su hija. - Mira, mamou, lo que te hemos preparado, es precioso, ¿verdad?", Mahai sonreía de felicidad, complacer a su madre era una gran recompensa, aunque había notado que el humor de su madre ya había cambiado sin su intervención. Allí, en las sombras detrás de su hija, Kirah descubrió una enorme cesta de fruta dispuesta con gusto, calidez y amor, que recordaba a la pintura de un verdadero artista impresionista. "Es un regalo maravilloso, hija mía, estoy muy emocionada", dijo, visiblemente conmovida. - No es mucho, sólo había que guardarlos bien", dijo Mahai con modestia. "No digas eso, es una canasta a la que le has puesto mucha atención y cariño, se nota. Lo más importante en un regalo es ponerse en el lugar de la persona que lo va a recibir, para que su alegría sea inmensa, y eso es exactamente lo que has hecho con esta armonía de color y sabor. Es triste no saber hacer un regalo, porque demuestra falta de interés por la otra persona y, por tanto, falta de afecto. Pero tú, hija mía, eres como el agua clara y fresca, sabes demostrar tu amor, muchas gracias -dijo Kirah, depositando un beso en su frente-. "Mamá, no lo hice sola, papá también me ayudó", añadió apresuradamente. "Sí, claro, ya conozco las cualidades de tu padre, es como un torrente, fuerte y vivaz", dijo ella, besándole. Rahain se tomó el cumplido con calma, debería estar contento con él. La atención de su madre volvió a la cesta, una mezcla abigarrada de tubérculos, legumbres y frutos secos. Una ristra de dátiles coronaba la cesta, con bonitas ramas de sorgo y mijo, alimentos básicos, dispuestos en espigas. Kirah también reconoció dos tarros de miel y aceitunas. En el centro había un mango, una promesa de vitaminas y sabor. Mahai había creado un hermoso espectáculo de fuegos artificiales utilizando las flores anaranjadas de la planta de aloe vera. Fue magnífico. Eden tenía unas pocas hectáreas y la tierra se utilizaba hábilmente para mantener a la comunidad. La agricultura alimentaria no podía ser expansiva y estaba completamente controlada. Los árboles frutales centenarios y las tierras cultivadas coexisten en muchas parcelas pequeñas. Todos los cultivos intensivos en agua, como el maíz, el café, el arroz, la soja o las hortalizas de hoja, han desaparecido y han sido sustituidos por cactus, raíces y hortalizas resistentes adaptadas a la falta de agua. Kirah estaba exultante, qué más podía esperar: una fiesta, una hija cariñosa, un Cole maravilloso, y encima estaba dispuesta a dar su decisión. Se sentaron juntos alrededor de la mesa central, unieron sus manos y agradecieron interiormente a la vida por haberles dado tanta alegría y felicidad.

Capítulo 3

Lleno por el festín y agotado por el viaje, Mahai bajó a descansar. Las horas más calurosas del día fueron buenas para la siesta de los más pequeños y los mayores. Kirah, por su parte, tenía que hablar con Rahain. "He tomado mi decisión", dijo rotundamente. "Es algo bueno, la comunidad está nerviosa, se observan nuestras reacciones. Dijo con calma. "¿No tuviste ningún problema en el camino?", se preocupó Kirah. "No", respondió Rahain, que le ocultó su desagradable encuentro. "Y Mahai, ¿está afectada por todo esto?" "No lo sé, es difícil de decir. "Iré a informarme yo misma" dijo Kirah apresuradamente, "nada te obliga a apresurarte, ni los bonetes, ni yo, ni Mahai" trató de tranquilizarla. "Ya lo sé, estoy tranquila", respondió ella con calma. "Sí, me he dado cuenta" "¿Qué significa eso?" "Nada". Kirah entendía la implicación, pero en su mente y en su corazón, todo era simple y claro: no estaba engañando a su compañero, no era una acción contra él. Ella lo quería, aunque no fuera como el primer día. Sólo seguía la costumbre, no había nada malo en ello, nadie podía criticarlo. Si Rahain no estaba contento con la relación, era su problema y no el de ella. Kirah fingió estar ligeramente cansada, aunque no había dormido bien últimamente, y fue a reunirse con Mahai, que estaba descansando abajo, sin esperar el menor comentario de su estúpidamente celosa compañera. Rahain se quedó allí, aturdido, la amaba más que nada, estaba sufriendo, pero ¿qué sentido tenía luchar? La situación tenía un sabor amargo, dedicaba su vida a su familia, sólo aspiraba a la felicidad y bienestar de Kirah y aquí se lo agradecían, no era justo... En el fondo, Rahain sabía que los hombres estaban cosechando hoy lo que habían sembrado durante siglos. Se habían aprovechado demasiado de su posición de "macho dominante" y ahora las quejas eran en vano. Rahain se dedicó a sus tareas diarias: moler sorgo en lugar de pensamientos oscuros fue la solución. Al doblar la escalera, Kirah vio subrepticamente los ojos de su hija abiertos, aún no dormía. Kirah se tumbó junto a ella con suavidad, le besó la cabeza, su pelo aún olía muy bien y el perfume actuaba como un bálsamo reparador. La quietud del momento sumió a madre e hija en el sueño. Kirah necesitaba descansar, escuchar a todo el mundo era tan agotador como emocionante. Un cerebro cansado no es operativo y las pruebas que le esperaban requerían la eficacia de todo su intelecto. Kirah durmió profundamente sin soñar. Su cerebro era su herramienta de trabajo, tenía que cuidarlo para poder resolver los problemas a los que se enfrentaba su sociedad, ya fueran concretos o espirituales, simples o complejos, ya estuvieran relacionados con la vida cotidiana o con la supervivencia de la especie. A su pesar, los pequeños movimientos de su cuerpo despertaron a Mahai, que se estiró. Qué bueno era estar acurrucados juntos en el calor de su cama. Ninguno de los dos quería romper este momento de intimidad. El amor materno y filial, la calidez del vínculo, la protección subterránea, aumentaron la sensibilidad de cada uno. Estaban tan cerca y sus pensamientos tan alejados. Mahai sintió la disponibilidad de su madre y se atrevió a romper el silencio expresando una queja. - Mamou, ¿qué te parece, podríamos hojear algunas páginas de la herencia? Kirah giró la cabeza hacia la estantería que tenían encima, el cofre estaba como siempre, en su sitio. "Sí, por qué no, si quieres". Mahai esbozó una hermosa sonrisa y se incorporó inmediatamente cuando Kirah se apoderó del objeto. Kirah manejaba con mucho cuidado la preciosa reliquia, único testimonio de la vida de sus antepasados. A Mahai le gustó volver a ver las caras de los tres jóvenes, que se le hacían familiares. Muchas de las

fotos mostraban grandes reuniones de personas en torno a coloridas mesas. En el centro de la imagen, uno de los niños pequeños suele soplar las velas de una enorme tarta. "¿Puedes explicarme, mamá, qué hacen todos ellos?" "Bueno, verás, son celebraciones familiares que llamábamos cumpleaños, eran la celebración, cada año, de la fecha de nacimiento del niño. "¿Y lo hiciste toda tu vida?" "Sí, más o menos, sobre todo cuando el niño era pequeño, menos cuando se hizo adulto: la falta de dinero, después de las muchas crisis financieras, sacó lo mejor de estas costumbres". "Me gustaría celebrar mi cumpleaños". "Lo entiendo, pero al final es un día que pasa como cualquier otro. Lo más importante es recordar el primer día, el día del nacimiento. "Oh, sí, dímelo otra vez, mamá. "Kirah se puso más cómoda apoyando la cabeza con el codo, acostada, se sintió bien, así que comenzó su historia, que la sumergió once años atrás, era joven y en ese momento sólo quería a Rahain. "Tu padre estaba allí con Alise, mi amiga de toda la vida, por supuesto, las contracciones eran fuertes, estaba asustada pero confiada al mismo tiempo. Me dije que desde que se creó el mundo las mujeres podían dar a luz, así que por qué yo no. Tenía la impresión de que mi cuerpo fluía con corrientes eléctricas, como en medio de una tormenta, con rayos. Pude sentir que para ti también estas descargas de energía te hacían reaccionar y te ayudaban a tomar la dirección correcta para salir de mi vientre. Sentí que mi corazón latía tan rápido que podía explotar. Me repetía a mí misma que iba a verte pronto, era el único pensamiento que me mantenía en pie a través de la agitación de mi cuerpo. Y finalmente, cuando apareciste, cuando mi mirada se posó en ti, una inmensa felicidad me hizo olvidar inmediatamente todo el dolor posterior, como si hubiera sido un mal necesario que se superó fácilmente. Fue mágico, mi cerebro te grabó para siempre y mi corazón te grabó en mi alma para la eternidad... Alise te puso sobre mi vientre, tu padre lloraba, había sudado tanto como yo. Nos alegramos de conocerte. Con pequeños e imperceptibles movimientos te acercaste a mis pezones para mamar. Tu instinto de supervivencia te decía que había que alimentarte y yo sólo intervine un poco para ponerte al pecho porque ya estabas casi en posición de hacerlo. Me sorprendió hacer este descubrimiento sobre los seres humanos, yo que se supone que los conozco bien... Su determinación era ya tan grande que resultaba impresionante y también tranquilizadora para el futuro de nuestra especie. Nuestro instinto de supervivencia está tan arraigado en nuestros genes que es posible que siempre sobrevivamos..." Kirah pensó en sus últimas palabras y esperó con todo su corazón que tuviera razón. "Vaya, ha sido increíble, ¿crees que será lo mismo para mí, mamá?" "Por supuesto, pero no tengas demasiada prisa, lo primero es lo primero. Mahai ya conocía la historia de su nacimiento, pero nunca se cansó de ella, su madre era sin duda una oradora excepcional. También fue tranquilizador para la joven en ciernes conocer la historia de los dolores de parto de su familia. Este ritual natural y obligatorio contribuyó a la perpetuación de la especie. "¿Crees que tendré un niño o una niña? Espero tener una niña, no quiero un niño", dijo Mahai con una mirada pícaro. "No pienses así, hija mía, me alegré mucho de recibirte y habría sido igual de feliz si fueras un niño o una niña. ¿Te habría gustado que no te recibiera con los brazos abiertos si fueras hombre?" "Por supuesto que no mamá, tienes toda la razón como siempre". Mahai se sintió un poco avergonzada, no fue muy valiente de su parte pensar lo que había dicho, pero sintió en sus entrañas que seguiría prefiriendo una hija, una que se pareciera a ella y a su madre para continuar su línea femenina. Intentaría seguir los pasos de su antepasado, los protectores no existían y seguramente nunca existirían. Mahai volvió a centrar su atención

en el álbum, para aligerar el ambiente y mantener sus pensamientos para sí misma después de todo. "Ahí, eso es una bicicleta, ¿no?" "Sí, en sus cumpleaños se acostumbraba a dar a la niña un suntuoso regalo. "Qué bonito debió ser...", soñó Mahai... "Regalos suntuosos. "Los niños de aquella época no eran en absoluto conscientes de la riqueza que les rodeaba: la riqueza material, el confort, la comunicación e incluso la alimentación. Se enfermaron por comer demasiado o muy mal", dice, señalando el enorme pastel en el centro de la mesa. "Era una época de glamour y despreocupación. Los niños, influenciados por la moda, se vieron abrumados por los juguetes, los libros, la ropa y los artilugios. Se habían vuelto adictos a todos los objetos de comunicación electrónica que consideraban indispensables. "Ah, y eso es un canino, ¿no?", interrumpió Mahai, señalando a un animal que, obviamente, estaba jugando con uno de los jóvenes. "Se trata de un perro para ser precisos, a menudo las familias tenían un animal en su casa. Entretenía a los niños y era considerado un miembro más de la familia. Esto no fue así en todas las partes del mundo porque en algunos países los hombres comían estos animales". "Es extraño", se preguntó Mahai, "¿y así es como desaparecieron?" "No, al cambiar el clima y aumentar la contaminación, los grandes mamíferos terrestres y marinos desaparecieron primero. Luego fue el turno de los medianos, después de los pequeños, sólo los mamíferos domésticos ligados a la alimentación humana resistieron, pero explotados a demasiada escala, las repetidas epidemias tuvieron la última palabra. "Es triste, el mundo debería haber sido un lugar más feliz y hermoso con animales por todas partes. "Sí, e imagínate, algunos de ellos también vivían en libertad en entornos naturales tan bellos como diferentes: ya sea en el norte o en el sur, en el desierto o en la selva. El instinto salvaje dictaba su forma de vida. Era un tesoro de valor incalculable. Hoy en día este mundo primigenio sólo existe en los insectos que criamos para alimentarnos. Los pocos anfibios, roedores o aves que quedan en el Edén no son lo suficientemente numerosos como para ser representativos de su especie. Kirah hizo una pausa, podía ver que su hija estaba afectada por todas estas desapariciones. "Pero no olvides, Mahai, que utilizamos gran parte de la energía que producimos para conservar las cepas de ADN de las diferentes especies que una vez poblaron la Tierra. Si el clima diera señales de mejora, podríamos repoblar la Tierra". "¿De verdad crees, Mamaou, que ese día llegará?" "Todos lo esperamos, hija mía, y mientras tanto, al igual que ha desaparecido la naturaleza salvaje, tal vez haya desaparecido la naturaleza salvaje en el corazón de los hombres, para que todos los futuros terrícolas, humanos y animales, vivan en paz y armonía. De repente, mirar esas fotos amarillentas y envejecidas, reflejo de una época antigua, dejó a Mahai perpleja: ¿qué podía hacer? Su impotencia la asustó. "La tierra pasa por ciclos, sabemos de épocas antiguas en las que otras razas de animales salvajes vivían en la tierra, desaparecieron para dejar espacio a otras especies. Debemos dejar que los ciclos se desarrollen y que el universo vaya hacia su destino. Somos tan actores como espectadores. La caricia de Kirah en su pelo la tranquilizó más que las palabras de su madre. Una cosa era segura para Mahai, la familia siempre estaría allí para acogerla y consolarla. Sus ojos seguían inmersos en el álbum, que a veces le parecía un objeto maligno, que podía llevar consigo un futuro fatal... porque aunque el pasado fuera importante, el futuro lo era igualmente. La mirada de Kirah también se fijó en las ilustraciones, reflejando una nostalgia por una época que parecía mucho más feliz que la actual. Entonces pensó de repente en sus deberes como protectora. Sin embargo, su corazón no estaba en ello, la evocación de ese pasado, tan envidiado pero tan poco glorioso al fin y al

cabo, tampoco la dejó indiferente. Lo que la calificó en primer lugar fue su sensibilidad, y aquí se vio minada. Lo que más le dolía era el viejo sentimiento de injusticia que reinaba en su mundo y que, por desgracia, contaminaba las mentes más jóvenes. Sin embargo, tuvo que ir a cumplir con su deber y colocar un lazo rojo como señal de su decisión. "Mahai, tengo que ir al Ágora", dijo mientras cerraba el álbum. "Bueno, mamá, volveremos a ver el legado, ¿no? Abrumada y asombrada a la vez, Mahai descubrió nuevas y exóticas historias a través del conocimiento de sus antepasados que alimentaron sus sueños más salvajes. "Hay que tomarse su tiempo con el descubrimiento del pasado, ya volveremos a él más tarde". Kirah se levantó, echando un último vistazo a la sala... cubierta con alfombras en el suelo y las paredes para calentar la atmósfera mineral, los nichos tallados en la roca albergaban esculturas, obras de Mahai o de ella misma. Estaba iluminado con velas... la magia llevaba este lugar fuera del tiempo. "Hasta luego, Mahai" dijo mientras subía las escaleras "Sí, hasta luego" Mahai ya estaba pensando en reunirse con su vecina y amiga, Cassie, que tenía su misma edad y con la que jugaba mucho. Kirah encontró a Rahain en el piso de arriba todavía ocupado trabajando con sus manos como si nada pudiera cambiar. "¿Vas a ir al Ágora?", dijo sin levantar la vista. "Sí, cuanto antes mejor", contestó ella, poniéndose el gorro. Estaba decidida a terminar con esto. Se puso en marcha a grandes zancadas, cruzando la plaza, perdida en sus pensamientos no prestó atención a los bonetes con los que se cruzaba. Al salir demasiado rápido, pronto se quedó sin aliento y tuvo que reducir la velocidad en el descenso. En las afueras del Ágora, nadie merodeaba ni esperaba audiencia, el lugar estaba desierto. El edificio de roca se alzaba solo, enorme y un poco intimidante. Kirah esperaba no encontrarse con nadie dentro, quería evitar responder a cualquier pregunta embarazosa. Se estaba reservando para el consejo. Pero qué decepción cuando, al acercarse, se dio cuenta de que aún faltaban tres cintas. Tres de sus hermanas seguían sin decidirse, por lo que tendría que volver cada día para ver si todas las cintas estaban finalmente juntas o no. Es una pena, ya que tenía muchas ganas de acabar con esto y volver a la rutina, que transcurría sin sorpresas. La rutina diaria tenía algo de tranquilizador, pero podía entender las dudas de sus amigos. El día empezaba a declinar y todo el mundo se acercaba a sus casas, ya que la ciudad no estaba iluminada por la noche. A su vez, Kirah iba a someterse a la espera de una decisión y temía que su hipersensibilidad lo pusiera todo en duda, resentirse sería una mala jugada. Así que, deambulando por las calles oscuras, dejó que su mente vagara hacia Marie, su antepasada. Marie era una adulta en los años 2000 de la era de los petroleros, la madre de los tres niños que aparecen en el álbum. Kirah se sentía feliz y orgullosa de poseer un objeto tan raro y precioso, que algún día transmitiría a su hija. Por lo que ella sabía, ningún otro capuchino poseía tal objeto y la mayoría no conocía su historia familiar. Por supuesto, nadie podía ignorar la historia de la evolución de la tierra, pero contar con el testimonio de sus antepasados era un privilegio. Rodeada de posesiones que hacían su vida fácil y cómoda, María crió a sus hijos en abundancia, por lo que su vida diaria debió ser agradable. Tres hijos era mucho... ¿Vio el peligro para su descendencia y las futuras generaciones? ¿Había aprovechado impunemente los recursos de la tierra al máximo? ¿Se sintió libre de tomar sus propias decisiones de vida para ella y su familia? ¿Y qué habría hecho Kirah en su lugar? ¿Habría tomado las mismas decisiones? ¿Habría sido prisionera de las costumbres de sus contemporáneos? ¿Quizás ella también habría gastado a manos llenas, aprovechando los recursos sin preocuparse por el mañana? Hoy es difícil imaginar las condiciones en las que

vivía Marie, tanto había cambiado la tierra. De la herencia surgió la opulencia de los objetos, el entorno y la vida social. Su antepasado seguramente se comió la vida como un buen mango jugoso. No era justo para su hija, que ya no podía disfrutar de todo. Pero no tenía sentido estar celoso. María tuvo que disfrutarlo y bien por ella, pero ¿lo habría hecho si hubiera sabido que estaba condenando a su descendencia? ¿Quizás no? No se puede retroceder en el tiempo y hacer retroceder el reloj con un movimiento de la varita mágica. Ahora le toca a Kirah tomar las decisiones correctas para las generaciones futuras. Y quizás estaba escrito que María reía, Kirah lloraba, y lo que quería era que la hija de Mahai riera un día. Mientras su mente se perdía en el limbo del pasado, sus piernas la habían llevado a la entrada de su casa. Mahai jugaba alegremente con su amiga y Rahain rompía los berberechos de la cena, arrullado por las risas y bromas de las niñas. Con una mirada, Rahain comprendió que todo no había salido tan bien como su compañero hubiera querido y no hizo ninguna pregunta. ¿Se había encontrado con alguien, había visto a su aprendiz? ¿Le confió sus problemas, su vida cotidiana? ¿Cómo debe afrontar la situación, debe ser sincero con Kirah y confiarle su angustia o debe seguir doblando la espalda? La sensibilidad de Kirah la hizo inflexible consigo misma y con los demás. - No todos los protectores se han decidido, habrá que esperar" - "qué pena, quizá no haya ninguno en mucho tiempo" respondió Rahain falsamente interesado en sus problemas profesionales. "Espero que celebremos pronto un consejo. Pero conseguir el consentimiento de la población no será fácil sea cual sea el veredicto final". "Sí, estoy de acuerdo contigo, no todos estarán contentos. La gran tolerancia de los protectores no es entendida por todos", continuó Rahain, queriendo hacer entender a su compañero que podría haber consecuencias para su familia. "No debemos olvidar que la víctima es una chica joven", añadió. Kirah miró a los dos niños que reían no muy lejos de ellos y luego volvió a mirar a Rahain, que había entendido su mirada. "No es el momento de tener esta discusión", le entendió bien Rahain y volvió a su tarea. Kirah, mientras miraba a Mahai y a su amiga, pensó en otra chica un poco mayor que ellas, que debía haber perdido la sonrisa y las ganas de entretenerse. Su vida quedó dañada para siempre y ninguna reparación podría cambiar lo sucedido. El pasado es irreversible.

Capítulo 4

Kirah se levantó cansada, el viento había sido violento esa noche y le había impedido descansar. Cuando apareció la luz del día, las ráfagas habían desaparecido. Se quedó tumbada sin sentir el peso de la atracción de la tierra sobre sus hombros. Los ruidos familiares que podía oír le indicaban que Rahain y Mahai estaban trabajando por encima de ella. El calor de su cama, la calma, los ruidos familiares, la animaron a quedarse allí, inmóvil, tumbada, esperando... esperando que la tierra girara, sola, sin ella. Sin ver a nadie, sin responder a ninguna pregunta, sin pensar en nada, el cansancio era más fuerte que ella. No tuvo el valor de volver al ágora para comprobar si los tres últimos protectores se habían presentado... le pediría a Rahain que fuera en su lugar, y ella iría esta noche. Esta resolución le dio el valor para levantarse y se unió al resto de la familia. "Buenos días, mi fuente", dijo Rahain con ternura a su compañera, que no parecía nada bien. "Hola", se obligó a responder amablemente. Rahain estaba acostumbrado al mal humor de Kirah por la mañana: "¿Has

dormido mal? "Kirah se arregló el pelo y metió las manos en un frasco de hojas secas de lavanda, romero y tomillo y se las frotó en la cara como si fueran agua, esperando que los aromas la despertaran definitivamente. "Estás muy guapa, como todos los días", le dijo, besándola en la mejilla y oliendo las hierbas del sur mientras avanzaba. "Eres dulce y lo serías aún más si fueras al ágora por mí esta mañana, y esta noche me toca a mí", añadió sin rodeos. A Rahain no le entusiasmaba la idea de hacer las tareas de su compañera, pero ante su bonito rostro marcado por el cansancio, cedió. "Está bien, pero no olvides que hoy es medinade. "Oh no, lo había olvidado..." sus hombros se desplomaron de repente... "pero al mismo tiempo me hará bien cocinar, me hará olvidar", dijo. Rahain le había dejado una bandeja con almendras, miel y dátiles, el azúcar y el dulce le darían más energía. Mahai se acercó y abrazó a su madre, para hacerle saber que ella también estaba allí. "Kirah le ofreció una cita, pero la chica declinó, ya que había desayunado con su padre un momento antes. "¿No vas a acompañar a tu amiga Cassie? No voy a ocuparme de la medinade inmediato. "No, tendré tiempo para verla entonces, podríamos ver la herencia si no te importa. A los pies de la cama, Kirah ya se sentía agobiada por su papel de madre y maestra, pero no quería ser desagradable ante el entusiasmo de su vástago. "En cuanto termine esta merienda, si no te importa", dijo amablemente, pero Mahai ya se había apresurado hacia las escaleras. "En cuanto a mí, me voy al ágora ahora mismo, y volveré lo antes posible para ayudarte", dijo Rahain. "Tienes razón, te veré más tarde" Rahain ya se había puesto el gorro, lo que no hizo muy audible su frase. Mahai llegó al mismo tiempo con el precioso álbum que mantuvo a distancia para evitar cualquier roce indeseado, había comprendido la importancia del objeto. A Mahai le habría encantado tener tres hermanos, poder jugar juntos todo el tiempo, compartir pasiones, ideas, mimos o peleas... vivir juntos bajo el mismo techo. Le encantaba tenerlos de vuelta, parecían tan felices, su vida era una serie de momentos alegres. Aquellos días parecían fáciles de vivir. Mahai imaginó que ella también estaba allí... La niña se guardaba estos pensamientos para sí misma, su madre no habría entendido que fuera tan frívola e inconsciente. "¿Lo pueden usar tan jóvenes?", preguntó Mahai, señalando un descapotable rojo que los niños ocupaban, con los brazos levantados al cielo, y gritando su alegría por estar a bordo. Kirah seguía comiendo un dátil y tenía la boca llena: "No, sólo se puede obtener el permiso de conducir un coche a partir de los dieciocho años. "Entonces, ¿por qué son tan felices?" "Bueno, supongo que su padre iba a llevarlos de paseo. El viento les azotaba en la cara, el paisaje pasaba a toda velocidad y probablemente los peatones u otros automovilistas se fijaban en ellos..." Kirah reprodujo la película imaginaria de la vida en el siglo XXI. "Debe haber sido estimulante, esa sensación de libertad. ¿Pero realmente podían ir a donde quisieran? "Sí, donde quisieran, pero utilizaban petróleo para hacerlo, nuestros antepasados eran muy dependientes de la energía en general y la utilizaban en exceso. También buscaban la rapidez en el transporte, la información, la comunicación, la agricultura y la economía. Siempre fue necesario ganar dinero más rápido y más. Pero todo tiene sus límites, como el coche que va demasiado rápido y acaba contra un muro, o como el niño caprichoso que no puede cargar una piedra pesada. Los hombres han perdido el control de esta búsqueda constante de la velocidad y no han sido capaces de anticipar los límites que no se deben cruzar... Mahai ya no escuchaba a su madre, conducía un coche rojo descapotable, iba como el viento, por el campo, nada podía detenerla... su madre no era una gran aventurera... tenía miedo de todo, no entendía nada..." Mahai, ¿me estás escuchando?"

"Sí, sí, por supuesto", dijo ella, inclinándose sobre el álbum. "Mamou, ¿has visto esto?" Kirah señaló a un hombre con turbante encaramado a un camello, o más bien a un dromedario: "Ese animal tiene un aspecto muy gracioso", dijo burlonamente, "¿preservamos su ADN? "Sí, seguramente", respondió Kirah. "¿Es necesario tener un animal tan feo? "No podemos decidir quién vive y quién no basándonos en la apariencia. Y no crees que sería bonito recorrer la ciudad en camello sin esfuerzo y con una altura que te permite ver el mundo de otra manera. A los fosileros les gustaría, sin duda, tener un animal, por feo que sea, pero útil. Mahai ya no veía al animal de la misma manera, y ya se imaginaba un mundo lleno de dromedarios, llamaría al suyo "jorobado" y caminaría con él a todas partes sin cansarse, tal vez incluso podríamos hacerlo correr con Cassie... sería mágico. Y de repente su madre detuvo la magia: "Vamos a cerrar la herencia si no te importa, vamos a prepararnos para la medinada, tu padre debería volver pronto..." Mahai estaba decepcionada, pero su mente estaba llena de imágenes de camellos compitiendo con descapotables rojos.... Diariamente, la asamblea, compuesta por una veintena de personas, compartía su comida del mediodía, la más importante, en la plaza central del barrio. Había una gran mesa de madera con bancos. Una pérgola, con lonas bajadas a los lados, era necesaria para disfrutar de la medinade sin capirotes. Al final se instaló una chimenea para cocinar la comida. El centro de la plaza, que podría haber sido ocupado por una fuente como en el pasado, era nada más y nada menos que una cantina, poco estética pero muy práctica. Los bonetes eran una comunidad muy pragmática y poco artística, para disgusto de Kirah, a quien le hubiera gustado rodearse de un poco más de fantasía. Sólo los jóvenes trabajadores del sector del reciclaje empezaban a liberar sus mentes para recurrir a formas más imaginativas. Una vez que la ciudad tenga algo de comodidad y seguridad para sus habitantes, las mentes jóvenes podrán dedicarse a la creación y la belleza. Mientras que antes, la supervivencia y la continuación de la especie primaban sobre la inutilidad. Kirah creía que la belleza era tan vital para el ser humano como el agua o el aire. Sin la belleza el hombre cierra su corazón. En cuanto salieron de su casa, Kirah vio a Rahain que venía del otro lado de la plaza. Junto a la mesa ya había figuras conocidas, y Rahain asintió discretamente a Kirah, que comprendió de inmediato que aún no había llegado el momento. La protectora se alegró al ver a sus vecinos, garantes de momentos sencillos para compartir, y se dio cuenta de que había olvidado su cansancio matutino. Su hija no era ajena a este estado, su pequeño tête-à-tête había sido provechoso. Mahai ya se había reunido con su amiga Cassie, que estaba con Kamel, el nieto de Taji, que también estaba presente. Kirah lamentó que su padre ya no estuviera allí, se habrían llevado de maravilla con Mahai, le habría encantado escuchar sus historias. Kamel era más joven que sus amigos del barrio, que a veces se lo hacían sentir tratándolo como a un bebé, lo que molestaba al chico. Sus padres, Raca y Neón, estaban trabajando y llegarían más tarde; cada uno hacía lo que quería, pero al final todos venían a compartir la comida. Como de costumbre, Taji estaba en una profunda discusión con Barone, la matriarca del barrio. Barone se ganaba el respeto de toda la comunidad y disfrutaba burlándose de Taji, que era dos años más joven que ella y tenía 48 años. No eran realmente una pareja, pero los largos años de vecindad los habían unido como una pareja de ancianos legítimos y cómplices. Ninguno de los dos quería dar el primer paso hacia una relación más íntima a riesgo de perder su hermosa amistad, ya que sus respectivos compañeros lo habían dejado hace tiempo. Kirah pensó que esta era una relación ideal para ella cuando la vida estaba llegando a su fin. El

ritual de los saludos en público no era táctil, ni besos, ni apretones de manos, sólo la designación del nombre de pila. El contacto podría acarrear epidemias, peligrosas dentro de una microcomunidad. Rahain se había reunido con Zayar, el padre de Cassie y el compañero de Alise, su mejor amiga, que estaba ausente por el momento. Zayar era un hombre de la casa como Rahain. Los dos acólitos eran muy similares, tanto física como espiritualmente. A menudo confundidos como hermanos, siempre juntos, muy solidarios, sus estados de ánimo llegaron a ser idénticos. Esperaba que Alise no se interpusiera en su camino, ya que quería hablarle de su decisión. Estaba acostumbrada a contarle todo y le gustaba leer en los ojos de su amiga su comprensión o su cuestionamiento. Kirah colocó algunos de los higos chumbos y frutas del dragón que le quedaban al final de la mesa. Barone ya estaba trabajando, amasando la tapalapa como cada día. Era habitual que ella estuviera al mando, pero lo hacía de buen grado y no habría dejado que nadie más ocupara su lugar. Sus pasteles de mijo eran deliciosos, seguramente los mejores de toda la ciudad. Kirah sospechaba que les había añadido un poco de miel, lo que les daba un sabor sutil. Taji, por su parte, ya estaba ocupado preparando el fuego. Es cierto que éste había sido su campo profesional y que seguía estando muy orgulloso de él. Su hijo había tomado el relevo, lo que le daba otro motivo de orgullo. Trabajar en la industria del croton no era muy popular, pero era necesario. La idea de recoger y secar excrementos humanos para redistribuirlos y utilizarlos como combustible era horrible. Pero aquí, en este barrio, Taji y su hijo Neon eran respetados y queridos por todos, porque se ensuciaban las manos por toda la comunidad con una sonrisa, y eso valía toda el agua del mundo. "Buenos días Kirah", comenzó Taji, "buenos días Taji, Barone, ya estás en acción, ¿no te molestó el viento anoche? Afortunadamente, esta mañana está más tranquilo". "Kirah, ya nos conoces, ya no oímos el viento, no oímos mucho a decir verdad" respondió Barone, se notaba su sonrisa en la voz. "Veo que estáis en buena forma, tendré que comportarme" contestó Kirah que había entendido que se reían de ella. Eso es chica, ten cuidado -dijo Taji-, Barone puede ser sorda pero no le falta fuerza, me asusta cuando la veo amasar los pasteles así. "Taji, si nunca has visto volar una tapalapa, creo que ese momento no está muy lejos, caradura", se reñían como lo harían los niños, que jugaban a las canicas un poco más allá en el suelo arenoso de la plaza. Kirah comenzó a hacer inventario de los alimentos que las otras familias habían dejado allí de camino a sus respectivos trabajos, para la atención de los que prepararían la medinada. Había un enorme manojito de romero, un gran manojito de boniatos y un pequeño manojito de zanahorias, cebollas rojas; hojas de agave y aloe vera en rodajas, una ensalada perfecta... A Kirah le gustaba cocinar y hacer platos combinando ingredientes de forma original para alegrar la vista o el paladar. La dieta no era muy variada y se basaba en el sorgo, el mijo, el agave, el ñame, la mandioca y, por supuesto, los bonetes eran entomófagos. Algunas tribus eran completamente vegetarianas, pero las proteínas animales seguían siendo necesarias para la constitución humana. Esto no molestó a Kirah ni a nadie que conociera. Cada uno tenía sus propias preferencias, pero pocos hacían la vista gorda ante el hambre. En cualquier caso, al igual que la sangre ya no fluía para castigar al infractor, la sangre ya no fluía para alimentarse. Kirah tenía una ligera preferencia por el pequeño grillo frito, crujiente y con un ligero sabor a avellana. Iba a pedir a Rahain y a Zayar que fueran a buscar algo a la granja más cercana. Los dos hombres estaban bebiendo casualmente un vaso de dolo. Un gran manojito de romero le dio una idea: freiría ramas del mismo tamaño, las secaría, haría lo mismo con las langostas y luego las pegaría al romero

con jarabe de agave, con lo que obtendría "pinchos de langostas asadas con romero y ligeramente endulzadas con agave", se le hizo la boca agua. Taji ya había conseguido un buen brasero, iba a cocer los boniatos y las zanahorias que harían un excelente y consistente puré pero que requerían una cocción un poco más larga. El humo desprendía un olor ligeramente ácido que no era necesariamente agradable, pero que era fácil de manejar. Bueno, su menú avanzaba, pero no tenía a nadie con quien discutirlo: los hombres se habían ido a los grillos, los niños habían estado jugando a las canicas todo el tiempo sin cansarse ni enfadarse, y los mayores se espiaban unos a otros, sin perder detalle de lo que hacía el otro. El momento en que Barone horneara sus hamburguesas sería el clímax de su disputa verbal, pero por el momento estaba haciendo halva, que iba perfectamente con las hamburguesas. Esto le dio a Kirah una idea, ella también utilizaría las semillas de sésamo para mejorar el sabor de su puré: formaría bolas de puré entre sus manos y luego las haría rodar en las semillas de sésamo. Por fin era agradable estar sola con sus tareas manuales, era relajante, no pensaba en nada. Taji observaba su fuego como se observa a un niño, pero su nieto no requería mucha atención. Era un niño sabio y atento como Mahai, mientras que Cassie era como su madre, extrovertida, dinámica y rebosante de energía. Sin duda, se haría cargo del negocio de Alise. Tenía un trabajo que se consideraba del más alto nivel entre la comunidad, era una tabib, una curandera. Curar a los demás era su vida, trabajaba mucho, día y noche. También preparaba infusiones, pociones y otros ungüentos para aliviar a sus pacientes. Las plantas medicinales le fueron suministradas por el Edén. Los bonetes tenían varios tabibs en toda la ciudad, pero Alise tenía una buena reputación que la hacía un poco más solicitada que otros. Cassie tendría un buen maestro aprendiz y Kirah lo estaba deseando. El aprendizaje de Mahai sería más complicado, ya que no había ninguna receta para convertirse en protector. El secreto radicaba en la capacidad de dejar que su hipersensibilidad hablara por sí misma y, al mismo tiempo, controlarla por completo para no cometer ningún error de juicio o consejo, pues eso era lo que todos esperaban de ella. Su primera herramienta de trabajo fue la meditación. Su hija pronto entraría en su duodécimo año, y tendría que empezar su iniciación si quería ejercer esta profesión, que era el deseo más querido de Kirah. Finalmente, Rahain y Zayar regresaron con dos cajas de madera. "Pero has traído demasiado", exclamó Kirah. "No, de hecho sólo hay una caja de langostas, pero esta mañana ha habido un brote de moscas y, como sabes, esta granja es difícil de controlar, así que hemos pensado en ahumarlas hoy y comerlas mañana. "De acuerdo es una buena idea y tal vez mañana no tengamos que volver a encender el fuego, en cuanto las raíces estén cocidas puedes encargarte de aplastarlas, yo me encargaré de esos bichos" dijo, poniendo su dinero donde estaba su boca. "Vale, no hay problema, nosotros nos encargamos de los boniatos y las zanahorias, ¿has visto que Héctor nos ha dejado unas ánforas de dolo esta mañana?" "Sí, sí, yo también he visto que vosotros dos ya lo habíais probado" dijo en tono de reproche "queréis un poco, está muy bueno y parece que estáis calientes" dijo Zayar para compensar el no haberle ofrecido un poco antes "gracias pero quizás deberíamos ofrecer un poco a Barone y a Taji y luego deberíamos dejar un poco para los que van a llegar también" dijo preocupada "no te preocupes, hay suficiente para rodar bajo la mesa, mi fuente" dijo sonriendo. Héctor, la pareja de Sonia, la hija de Barone, trabajaba en la cervecería Dolo. Juntos formaban una bonita y joven pareja sin hijos por el momento. Barone había tenido a su hija bastante tarde, absorta como había estado en su trabajo como Moktar. Sonia,

naturalmente, le había tomado el relevo. Moktar era un puesto de responsabilidad dentro del Edén. Sonia tuvo que colaborar con los monjes en las decisiones sobre la plantación, la rotación del suelo, la regeneración de las especies, la simbiosis entre plantas y animales, así como la explotación y el seguimiento del manantial. El Moktar tenía un estatus brillante y Barone aún lo tenía. Esperaba que su hija le diera un heredero digno para que el linaje continuara y no daba saltos de alegría ante la idea de ayudar a criar a un futuro pequeño cervecero. "Niños, venid a ayudarme a hacer las brochetas", dijo el Protector. "Hurra, ya vamos..." gritaron todos al unísono "podremos probarlo, por favor..." "Te voy a enseñar, coges una ramita de romero, la mojas en el almíbar, no mucho, no necesitas demasiado, luego la mojas en el bol de grillos fritos y ahí, verás que se pegan. Coloca las brochetas en posición horizontal para que se sequen. Kirah precedió sus palabras con gestos para mostrar a los niños lo que esperaba de ellos. Fue muy didáctica y todo el mundo escuchó con atención, y luego también un poco para conseguir un pincho. Todas las tareas estaban tomando forma ante sus ojos, Kirah iba a tomarse un descanso y a beber una taza de dolo. Estaba bueno, pensó para sí misma mientras lo probaba, quizás demasiado amargo para algunos, también le gustaba el Octli que era un poco más dulce. "¡Esta es demasiado gruesa!", exclamó Taji. "Cómo puedes opinar sobre esto, no sabes nada de tapalapa" refunfuñó Barone. "No tengo ni idea, tienes mucho valor, cuarenta y ocho años comiendo tortitas y no tengo ni idea...Ah bravo...". "Cuarenta y ocho años, ¿qué es eso? Sigues siendo una oruguita" replicó la matriarca "Admira a la mariposa en acción y sobre todo cállate, me estás distrayendo" "Ah bueno, ahora tienes que concentrarte para hacer tortitas..." Barone no contestó, temía que su pastel acabara quemándose y entonces su acólito hubiera tenido motivos para reírse de ella. Su frente brillaba sobre el calor de la chimenea. Kirah les entregó un vaso a cada uno para calmar los ánimos, "Gracias Kirah, menos mal que estás aquí, se supone que Taji debe ayudarme pero sólo piensa en distraerme" "Pero querida, distraerte es un gran placer..." dijo con un tono lleno de ternura. Zayar y Rahain aplastaban las raíces y hablaban en voz baja, con la cabeza gacha, con gran complicidad. Kirah estaba casi celosa de esto, ya que veía poco a su amiga Alise y le dolía. Los niños estaban trabajando duro y avanzando rápidamente cuando llegaron Guillauma y Talía. Guillauma era protectora como Kirah y estaba iniciando a su hija Talia de 15 años. Guillauma llevaba una ceniza de color naranja muy claro, debía de ir de camino al ágora. Tenía un paso ligero y no era una persona atractiva, de hecho era muy común. En cambio, su hija Talía ya era más alta que ella y caminaba con paso más decidido, con la cabeza alta. Tenía más características físicas de su padre. Hay que reconocer que Talía era un poco arrogante, mientras que sus padres no lo eran en absoluto. Su padre, Malik, era cavador de zanjas, lo que era peligroso pero no tan gratificante, y no estaba nada celoso porque tenía el mismo aprendiz que su compañera, pero a nivel puramente profesional. De hecho, Guillauma se decantó por Lee-Roy, que a su vez trabajó con Malik en el mismo taller de reciclaje. El acuerdo parecía ser cordial, aunque algunos no podían evitar pensar que no duraría tanto como el viento. Talía saludó a los mayores con demasiada deferencia y se dirigió a los más jóvenes, a los que ya miraba con desprecio. Guillauma no prestó mucha atención a los dos hombres de la casa, después de todo Talía podría tener algo a lo que aferrarse... y se unió al grupo de tres que era Kirah, Taji y Barone. "¿Quieres una tetera?", preguntó inmediatamente Kirah. "Me encantaría uno, necesito relajarme", respondió Guillauma, ligeramente sin aliento. "¿Estás en problemas?"

No, la verdad es que no, pero aún falta un lazo, sólo quiero acabar con él" "Puede que no sea el final de inmediato..." insinuó Kirah, "¿Te da miedo el final? "Es sobre todo que tengo muchas pesadillas, tiene la misma edad que Talía, podría haber sido ella, ya sabes" "Ya veo y ¿cómo reacciona Malik?" "Malik... ya sabes cómo son los hombres, hay pocas cosas que les afecten, mientras no se trate de su hija, no le importa..." "En mi opinión, es sobre todo una forma de protegerse del propio miedo, y tenemos que proteger a todo el mundo de esos miedos. Nos concierne a todos, de todos modos..." Kirah intentó tranquilizarla sin conseguirlo. "¿Qué cosas buenas nos has preparado hoy?", preguntó Guillaume para cambiar de tema. "Mira por ti mismo, lo bien que han trabajado los niños. Al descubrir los pinchos que empezaban a amontonarse, Guillaume se extasía: "¡Precioso! Puedo tener uno", dijo como si fuera uno de los niños. "Sólo uno, entonces", respondió Kamel, que se había convertido en el adulto, "hay que dejar algo para los demás. "Este niño es una corriente propia", dijo Guillaume, lo que hizo que Taji se sintiera orgulloso como un escarabajo. "¿Puedo ayudarte Kirah?" preguntó Guillaume de buena gana. "Bueno, aún tenemos que hacer la ensalada, las verduras ya deben estar frías, puedes tomarlas, he pensado en tostar unas semillas de sésamo y nueces para espolvorearlas en la ensalada" "excelente idea, yo me encargo, ah están cocinadas como a mí me gustan, aún están un poco crujientes, puede que a los mayores no les gusten..." "Kirah comenzó a ordenar los platos en el centro de la gran mesa, los frascos de fruta y especias estaban junto a las hamburguesas que Barone seguía cocinando pacientemente una a una en el fuego. Los kebabs se terminaron "bien hecho y gracias niños, tomad un kebab cada uno que os lo habéis ganado". "Rahain, Zayar, añadid goma-sio al puré y formaréis bolas que tendréis que hacer rodar en el sésamo tostado que os he puesto al lado, extra gracias. Los dos hombres obedecieron sin rechistar, el chef había sido muy claro... Kirah tenía un don natural de liderazgo y organización que sólo ejercía con su familia o amigos... La mesa empezaba a ser tentadora y se preguntó si los otros medinares serían tan complacientes. Los invitados de otros distritos eran escasos, y a la inversa, Kirah rara vez había sido invitada a otras medinadas, por lo que las comparaciones eran difíciles. Con eso, Neón entró en la plaza, que habría sido idílica, bañada por la sombra de un viejo aliso o animada por el sonido del agua de una fuente adornada con magníficos leones esculpidos. Fue uno de los que se levantó más temprano. El calor del cenit aumenta los olores, y era preferible que un crotal comenzara sus rondas a primera hora de la mañana. Neon, a diferencia de su padre Taji, no estaba orgulloso de su trabajo y no quería que su hijo Kamel se dedicara a esta profesión. Era una profesión que no gustaba ni era considerada por todos, Neón en particular. Kamel no era en absoluto apto para esta profesión, de hecho nadie podía serlo, pero Kamel aún menos, demasiado delicado en sus gestos y en su cabeza, como su madre. Animó a su hijo a seguir la voz de Raca, que oficiaba en el Conservatorio, aunque no pudiera tener un puesto de responsabilidad, sería mejor para él. "Ah, hijo mío, ¿has trabajado bien hoy?", dijo Taji alegremente. "Sí padre, te recuerdo que ya no tengo 7 años, conozco mi trabajo, lo sabes" respondió un poco brutalmente. "Ya lo sé, hijo, no te enfades" Taji, tímidamente, no pensó en ello. Neon se quitó la gorra y dejó ver sus rasgos cansados y las ojeras que mostraban su desánimo. "Kamel, mi hijo ha venido a darme un beso, ¿cómo te ha ido la mañana?" mientras el niño saltaba a sus brazos le mostraba los kebabs "mira lo que hemos hecho" "Muy bueno, se ve apetitoso, he estado hambriento incluso masticando shoba toda la mañana". "¿Quieres un poco de dolo?" preguntó Kirah

mientras le entregaba un vaso lleno "claro Kirah, eres un encanto" dijo tomando el vaso ofrecido. "Bueno, entonces, cálmate alabastro", Rahain interpretó falsamente al compañero celoso mientras brindaba con su amigo. Si Neón se consideraba devaluado por su trabajo, los hombres de la casa tampoco estaban bien vistos; y aunque era joven, ya tenía las manos ásperas, las mejillas rojizas y reseca y los brazos demasiado musculosos y desproporcionados, por no hablar de una espalda que empezaba a doblarse. Estrechando la mano de su amigo, con una sonrisa surgiendo en sus labios, se dejó llevar por la amistad y el calor reconfortante de la medinade, cuando Sonia se unió al pequeño grupo. Ella también tuvo que madrugar por la mañana. Las directrices y el asesoramiento para la correcta gestión del Edén eran primordiales y no podían esperar. Sonia vino a dar los buenos días a su madre, que seguía durmiendo cuando ella se fue a trabajar. La esbelta figura de Sonia destacaba junto a la corpulencia de su madre. Barone no se burlaba de la posición de su hija como Moktar, pero hubiera preferido que eligiera a un hombre más destacado que Héctor. Ella lo consideraba un hombre de poca estatura, autosuficiente, que nunca se hizo notar, poco notable... Sonia se posó pesadamente en el banco del primer asiento frente a ella. Al final de su fuerza, no tenía ganas de estar de pie y hablar, que es lo que había estado haciendo toda la mañana... Los monjes no siempre estaban de acuerdo con sus decisiones y Sonia no se engañaba, a algunos no les gustaba. No le faltaba autoridad, estaba llena de vitalidad y tenía un carácter fuerte, heredado de su madre, pero a veces era difícil poner a todos de acuerdo. Barone le entregó un vaso sin esperar su opinión sobre su sed, lo que le arrancó una sonrisa salvadora, sin más comentarios. Barone conocía bien su antiguo trabajo y sabía que no era fácil cada día. Teniendo cada vez menos trabajo, Malik se unió a ellos muy pronto, abrazando a Talía y Guillauma, obviamente feliz de ver a todos de nuevo. Lee-Roy, en cambio, no compartía esta medinade, sino la de su zona de convivencia. Los diversos talleres y alojamientos estaban más cerca de la valla, en las afueras de la ciudad, mientras que los edificios ocupados por familias con niños estaban más en el centro. Los jóvenes adultos se sentían más cómodos con las molestias del viento y preferían estar al margen de las familias establecidas. Al final, Malik puede haber sido complaciente, pero también quería mantener a su familia y amigos juntos. Hambriento por el duro trabajo físico, incluso con shoba, un buen supresor natural del apetito, Malik admiró los platos de la mesa. Fue en ese momento cuando se escuchó un grito desde el otro extremo de la plaza. "Hola medina", era toda la familia Alma, que entraba. Estaban estupendos, todos vestidos con cendal de seda roja, todos los bonetes de la ciudad conocían a esta familia atípica, siempre arreglada, como si cada día tuvieran un evento familiar o vecinal. Como siempre, Hissa estaba con ellos, aunque no era miembro de sangre de esta familia y no trabajaba con ellos. Fue aprendiz en una entomocultura cerca de la magnanería Alma. Hissa era bastante guapa, pero su pequeño tamaño no reflejaba su edad. Tenía 17 años, edad suficiente para emprender una carrera, y había elegido la cría de insectos, que no había gustado a sus padres. Ya no querían albergarla, ni alimentarla en su estado. Pero esto fue sin contar con el gran corazón de Alma que la adoptó en su casa. Hissa parecía una niña de 14 años y Alma era tan generosa en la forma como en el carácter. Podría haber mantenido cualquier gorra a distancia, literal y figuradamente. Alma era la propietaria de la única granja de gusanos de seda de la ciudad. Los bonetes se vestían a diario con telas recicladas, pero todo el mundo poseía al menos una túnica de seda que se ponía para la presentación de un nacimiento o la partida de un ser

querido. Alma tuvo un hijo, Will, también de 17 años, fornido y de piernas cortas como su padre, de cuyo aspecto y actividad se inspiró. Will y su padre Lencho se ocupaban más de la elaboración del hilo de seda, mientras que Alma prefería ocuparse de los gusanos, muy frágiles por naturaleza. Esta cría requería una gran atención a los detalles. El grupo se mezcló con la medinera sin dificultad. Hissa se había unido al grupo de niños sin apartar la vista de Will, que se había dirigido al grupo de hombres. Nadie ignoraba el enamoramiento de la futura joven por el hijo de la matrona. "Qué guapo es", pensó, "¿tiene un iniciado? Tiene derecho a hacerlo, pero no es la forma familiar, su madre no tiene ningún aprendiz, no le animará a hacerlo...". En efecto, Alma no tenía mucho tiempo para eso, luego trabajaba con su familia y finalmente no era su estado de ánimo. Alma no era frívola ni imaginativa, lo único que le importaba era el bienestar de sus gusanos. Todo esto dio a Hissa la esperanza de que Will le declarara su amor y se convirtiera en su compañero sin ningún aprendizaje previo. Will no mostraba sus sentimientos, si es que los tenía, por la chica y estaba más preocupado por las conversaciones entre amigos u hombres. Los invitados se fueron sentando alrededor de la mesa, a medida que iban llegando, la mayoría con un dolo en la mano. Cada uno había ocupado su lugar según sus afinidades. Se agrupaban las mismas generaciones y sexos, más que las propias familias. Las conversaciones se nutrieron de las diversas áreas de experiencia de cada uno. Desde el principio del mundo, los hombres son más propensos a comer juntos y las mujeres a hacer lo mismo por su lado, ¿es esto mimetismo? ¿O se trata sólo de convenciones sociales? ¿O es un sexo idéntico más fácil de entender... entonces es pereza o interés? Kirah no lo sabía todo sobre la humanidad, siempre guardaría misterios. Kirah se levantó para coger el goma-sio que había quedado cerca de la chimenea, todavía un poco rojo. Ya había bebido tres vasos de goma-sio y empezaban a hacer efecto en su cuerpo, así que no tardarían mucho en comer. Levantándose, aprovechó para echar un vistazo a la asamblea: aún faltaban Héctor, el compañero de Sonia, Raca, la compañera de Neón, y su amiga Alise, que solía ser la última. Al pasar junto al grupo de niños oyó hablar de un camello, lo que la hizo sonreír, su hija debió alimentar la conversación con lo que había visto sobre la herencia. Se dio cuenta de que había olvidado por completo su preocupación por el lazo rojo. Kirah estaba a punto de pedir a Rahain y a Zayar que bajaran las lonas para empezar de verdad la medinada cuando Raca y Héctor aparecieron, juntos, desde el callejón del este. Esto no tenía sentido para Héctor, cuya cervecería estaba al oeste. Caminaban uno al lado del otro con una familiaridad natural. Toda la asamblea se fijó en ellos, especialmente Neón, que no parecía estar contento con la escena. Antes de conocer a Sonia, Héctor era el aprendiz de Raca y todos en la mesa lo sabían. Neón, ya amargado por su trabajo, no vio con buenos ojos el acercamiento de los dos antiguos amantes. Taji saludó a su nuera con exageración y, cuando se quitó la cofia, sus mejillas estaban muy rojas. Se apresuró a añadir que había conocido a Héctor por casualidad en el camino, aunque todos sabían que no trabajaban en la misma dirección. Kamel se levantó para lanzarse a los brazos de su madre. Lo que Neón no vio fue que Raca sólo tenía amor por su familia y que mientras Héctor podía estar interesado, ella no. El cálido reencuentro de madre e hijo relajó a Neón, que reanudó su discusión con Zayar. Los dos ancianos se sentaron al final de la mesa tras terminar sus respectivas tareas, sus gestos delataban su complicidad. Las lonas se cerraron y comenzó la medinade. Nadie mencionó el negocio que ocupaba a Kirah y Guillauma, así como a toda la comunidad. Will, el hijo de Alma, tenía la misma edad que el joven que iba a

ser juzgado, y al observarlo, Kirah pensó que sólo su estatura era adulta, sus rasgos faciales eran aún juveniles y su sonrisa insegura. Además, Will conocía al joven, pero no se había acercado a Kirah para saber más o decir algo. Talía que estaba sentada a su lado, de la misma generación, no conocía a la víctima y era mejor para Guillaume. Las acciones y reacciones suelen estar influidas por nuestros sentimientos. Pero, ¿es bueno controlarlos? ¿No existe la realidad de la emoción sólo en el momento en que se revela? ¿Vivir bien en sociedad no mataría la expresión de los sentimientos personales? Las preguntas y las ideas pasaban por su cabeza, se olvidó de comer, estaba en otra parte. Cocinar toda la mañana le había quitado el apetito y luego había bebido demasiado, así que se retiró discretamente. No había visto a Alise, puede que no la vea hoy.

Capítulo 5

Le llegaron voces apagadas, lejanas, como filtradas a través de varios capós... La llamaban, la buscaban... Pero, ¿dónde estaba? Sus sentidos comenzaron a despertar, era como si hubiera estado dormida, sin haber descansado. La conexión con el mundo que la rodeaba era borrosa... Poco a poco reconoció su habitación, la roca era opresiva, sobre su cabeza. Si el techo se derrumbara de repente, ella quedaría aplastada. Su habitación se convertiría entonces en su tumba... Su sueño sería definitivo. Esas voces... sólo esas voces podían devolverle la vida. Rahain... Mahai... ¿Cuánto tiempo llevaba allí abajo? Sus últimos recuerdos... ah, sí, estaba en la medinade, algo la había perturbado... se había ido... y había venido a refugiarse allí para meditar... pero ¿dónde había ido realmente? Todo parecía estar borroso, como si estuviera atrapado en un remolino. Aferrada a las voces, tuvo que seguirlas si no quería perderse. Kirah jadeaba. Sus sentidos, su cuerpo, su mente pertenecían a esta tierra contaminada, estéril y hostil. Tenía que unirse a las voces y sobrevivir... "¿Comiste un poco?", se preocupó Rahain al verla aparecer. "Sí, por supuesto, ¿todo salió bien?" Kirah no quería hablar de cómo se sentía, ella misma no sabía de qué humor estaba. "Creo que Neón y Raca van a tener una pequeña explicación, me parece que Héctor no llegó por el callejón correcto, ¿no?", añadió Rahain. No me di cuenta", mintió, todavía un poco oprimida por su difícil despertar, "¿Por qué se solidarizó con Héctor?" "De todos modos, no es asunto nuestro", cerró. "Tienes toda la razón, ¿cómo te sientes?" Kirah notó que Rahain era muy atento y estaba de buen humor. "Voy de camino al Ágora, quiero saber si empezamos los debates mañana". "Tengo que ayudar a Zayar a terminar de ordenar la medinade, Mahai parece un poco cansada, ¿quieres quedarte aquí?" preguntó Rahain "¿Está todo bien Mahai?" se preocupó su madre. "Todo está bien, pero el ruido de la medinería me ha cansado un poco, quiero quedarme aquí un rato...", respondió Mahai. En realidad, a los organismos más jóvenes y frágiles les resultaba difícil permanecer expuestos a los gases del exterior durante mucho tiempo. "¿Ha venido Alise a comer algo después de todo?" "Sí, pero rápidamente, creo que tenía que preparar alguna medicina en casa. "Bueno, está bien, tal vez me pase por aquí a la vuelta. Kirah se marchó con la firme convicción de que las cintas se reunirían y que, una vez tomada la decisión del colegiado, todo acabaría. Asintió brevemente con la cabeza a las figuras con las que se encontraba. No era cuestión de pararse a hablar, pues las sombras empezaban a alargarse, el día se desvanecía. Así que llegó demasiado

rápido, sin aliento. El tótem que mostraba las cintas era casi rojo... 9,10,11,12,13, finalmente estaban todos allí. Resopló y quiso gritar su alivio. El camino de vuelta sería más ligero, pensó. Entre los bonetes ya no existían los delitos de sangre. Tampoco hubo derramamiento de sangre como castigo. El hombre ya no se atiborraba de proteínas animales. La supervivencia en este entorno hostil era agotadora y el poder lo ejercían las mujeres. Todos estos factores los convirtieron en un pueblo pacífico. Pero faltaba el entretenimiento y el menor acontecimiento social, la menor falta, se convertía en el centro de interés, alimentaba las conversaciones y podía desatar las pasiones. Sea cual sea la decisión final, tendrá consecuencias y reacciones. Silenciar los sentimientos siempre fue algo malo, y conseguir que la gente entendiera la validez del veredicto no sería fácil. Tendría que ser muy clara por la mañana. Las sombras eran cada vez más persistentes. Los bonetes se convertían en espectros. Por instinto, el ritmo cardíaco de Kirah aumentó, su paso se hizo más rápido, como si se enfrentara a una amenaza. Pero en esta pacífica aldea no había ninguna amenaza, todos conocían a su vecino y confiaban plenamente en él. Al doblar la esquina de un callejón, sus ojos se fijaron en un espectro que reconoció, que hablaba con una mujer. Su altura, sus hombros, la posición de su cuerpo, definitivamente era él. No era casualidad, era una señal, y Kirah se dejó llevar por esta señal con alegría. "Buenas noches Cole" dijo ella a sus espaldas. Él no saltó, ella se sintió decepcionada, quería sorprenderlo como lo hubiera hecho un adolescente. "Buenas noches Kirah, ¡qué sorpresa! ¿Qué haces aquí?" "¿No vas a presentarme a tu amiga?", dijo ella con un deje de celos sin quererlo. "Sí, por supuesto, Mila, Kirah, Kirah, Mila", dijo él, acompañando sus palabras con gestos de presentación. Tras unas cuantas banalidades habituales, la chica se apresuró a despedirse. "¿Le he asustado?" "No, habíamos terminado" "¿Sobre?" "No importa, ¿cómo estás Kirah?" "Acabo de llegar del ágora, nos veremos mañana" "Eso significa que no nos veremos en unos días..." "Sí, durante un tiempo será difícil" "Entonces ven aquí". De repente la agarró del brazo como si estuviera a punto de ser atropellada por un enorme vehículo imaginario que venía por la calle a gran velocidad. Esa suavidad, que había perdido con Rahain, era un verdadero regalo y quizás era lo que buscaba en su relación... Dejó a Cole, mortificado. Estaba más oscuro de lo que esperaba cuando llegó a su plaza local. Rahain debe haber estado esperándola. Un pequeño sentimiento de culpa cosquilleó en su estómago. Ella no quería herir a Rahain. Cuando cruzó el umbral, Mahai la saludó con una sonrisa, pero Rahain no lo hizo. "Has vuelto bastante tarde" "Sí, me han pillado, tenía que haberme ido antes al ágora". "¿Has conocido a alguien?" "Debería haber dicho que sí", pensó demasiado tarde, "pasé a saludar a Alise", se apresuró a mentir, quitándose el sombrero. Rahain no respondió. Acababa de regresar de la casa de sus amigos y sabía muy bien que Kirah mentía, que no había visto a Alise. Sospechaba que había ido a ver a su joven amante, si hubiera estado en el ágora, también podría mentir sobre eso. "Las cintas están juntas, mañana por la mañana me iba temprano" Se sentó junto a su hija para abrazarla. Necesitaba ternura para recomponerse y la actitud de Rahain era tan dura y fría. Con Mahai podía expresar sus sentimientos corporales sin miedo... Pero con Rahain... la ternura era sinónimo de debilidad. Kirah no era débil, era hipersensible, no era lo mismo. Pero la testosterona de Rahain era incompatible con esa sensibilidad, nunca la entendería del todo. Mañana sería un gran día, no le importaba el estado de ánimo de Rahain. Se concentraría en su trabajo, sin importar lo que Monsieur, como solían llamarse... Mahai se prestó de buen grado a las caricias de su madre y aprovechó para pedirle que

hojeara el álbum, que ya estaba sobre la mesa. La nostalgia transformó la mirada de su madre y la fascinó. La nostalgia viene con la edad y Kirah estaba envejeciendo, pero era aún más hermosa, especialmente a los ojos de Mahai, que la idolatraba. Mahai pensó que, en el ocaso de su vida, recordaría esos momentos mágicos compartidos con su madre. Pasó las páginas con cierta costumbre y reconoció inmediatamente los tres rostros, primero como bebés, luego como niños y finalmente como jóvenes. Su lugar de vacaciones parecía visiblemente el mismo. Los números de los pasteles y los artículos de regalo eran cada vez más grandes. Como adolescentes y luego jóvenes adultos en unas pocas páginas, habían disfrutado de viajes, fiestas, deportes, el zoológico, muchos amigos y animales... Sus vidas eran coloridas y alegres. Ni Mahai ni Kirah dijeron una palabra. Absorbían la vida que salía del álbum amarillento. Estos niños habían crecido tan rápido como se pasaban las páginas. ¿Habían tenido tiempo de saborear cada foto, luego cada página de sus vidas? Sus sonrisas estaban presentes en cada foto, era insultante. A partir de ahora, los niños ya no podrán mostrar sus sonrisas ni sus cuerpos en las soleadas playas. Encapuchados de la cabeza a los pies, los fantasmas se mezclaban con el polvo que el viento seguía levantando. Mahai no reconocía ningún objeto, vehículo, casa, muebles, ropa, todo le era ajeno. Su entorno estaba amueblado exclusivamente con objetos reciclados. Los sepultureros iban cada vez más lejos, asumiendo cada vez más riesgos para traer un botín cada vez más escaso, y luego reciclaban, trocaban y reinventaban un uso para las piezas recuperadas. Estos niños vivían en lo nuevo y brillante, mientras que los niños de los bonetes sólo conocían el oficio del desgaste. Kirah esperó pacientemente una pregunta de la chica, pero no llegó nada, así que tomó la iniciativa: "¿Qué te inspira todo esto, chica?". "No sé si debería alegrarme por ellos o entristecerme por nosotros". "Tal vez un poco de ambos, ¿no?" "Sí, eso es, estoy feliz y triste al mismo tiempo, ¿cómo es posible?" "Creo que es normal, la herencia refleja la vida en general, puede ser feliz o triste al mismo tiempo o por turnos. Estas fotos nos devuelven a un pasado, y nosotros vivimos en el reflejo de ese pasado. Tenemos que proyectarnos en nuestro reflejo para que los niños puedan volver a jugar al aire libre con la piel al sol. "¿Cómo puedes tener tanta confianza en el futuro? Me cuesta imaginar un mundo futuro de color, de suavidad, de libertad de movimiento...", dijo con una antiestética arruga en la frente. Kirah se sentía incómoda, su hija tenía que mantener la esperanza, pero tampoco podía mentirle. "Todos sabemos que el camino será largo y difícil, pero nuestra perseverancia seguro que dará sus frutos algún día" "Admiro tu coraje y determinación, pero hay mucho maíz y poco al final" "Veo que tienes facilidad de palabra, es importante que una protectora se haga entender". "Preferiría tener tus convicciones". "Paciencia, paciencia, a medida que crezcas tu mente se nutrirá de otra información y otros sentimientos que agudizarán tus convicciones, permitiéndote continuar la lucha". "Eso espero, mamou" Estas dudas asustaron a Kirah, pero aun así era mejor que su hija las expresara a que las mantuviera enterradas. Mahai se detuvo ante el retrato de una mujer sonriente con una paja en la boca, cuyos ojos brillaban de felicidad. "¿Es nuestra antepasada?" "Sí, hay muy pocas fotos de ella, porque debió de fotografiar con orgullo a sus hijos antes de que crecieran y se marcharan de casa", dijo Kirah, a quien no le disgustaba cambiar de tema. Mahai miró la foto y a su vez la cara de su madre. "Era diferente, no reconozco mucho de ella en nosotros, un aire vago quizás..." "Estamos separados por siglos, la mezcla genética cambia las características físicas, pero en algún lugar de nuestros genes hay una pequeña parte que viene de ella, y eso es lo importante. Ella era

más pura que nosotros, que somos OMG. Pero si no fuéramos organismos modificados genéticamente, no estaríamos aquí hablando. La pureza y la autenticidad de nuestra especie nos habría costado perder completamente nuestro planeta". "Ah sí, eso es por Magdalena". "Su ascenso y su promoción no se produjeron de la noche a la mañana, pero cuando sus ideas fueron comprendidas, reconocidas y llegaron al corazón de los hombres, la humanidad no sólo ganó su supervivencia, sino que también ganó un nuevo pueblo. Para nosotras, las mujeres, hay un antes y un después. Los hombres ya habían tenido a Martin Luther King, Gandhi, Mandela, el Dallai Lama para iluminarlos. Pero cuando la luz de Magda brilló en el mundo, la tierra estaba al borde del caos. Por eso no debemos perder la esperanza. Cuando creemos que todo va mal, que no puede ir peor, un ser puede nacer y llevar dentro las soluciones para salvar lo que se puede salvar. El niño que acaba de nacer es portador de la esperanza de las soluciones del mañana, para iluminar el futuro que creíamos tan oscuro. "Me has convencido, mamou, tienes razón, todo es posible. " Rahain, que había permanecido en silencio hasta entonces, intervino. "No quiero interrumpir, pero creo que es hora de que una niña grande descanse. Mañana volverá a salir el sol y tendrá que volver a abrir los ojos a este mundo en llamas". Las dos mujeres sonrieron alegremente a Rahain, que se había esforzado en ser discreto durante su charla y en no interrumpirlas. "Tienes razón, papá, ahora mismo bajo", dijo mientras se levantaba para ser fiel a lo que acababa de decir. También bajó las escaleras y besó a cada uno de sus padres, diciéndose a sí misma que era afortunada. "Sí, y pronto estaré contigo", dijo ella. "¿Te has dado cuenta de lo mucho que ha crecido nuestra hija últimamente?", le dijo suavemente a Rahain, que había desaparecido en las entrañas de la tierra. Sí", respondió, "reconozco que me asusta un poco, pero no se puede impedir que los niños crezcan y reaccionen ante el mundo en el que van a construir su vida. Kirah quería educar a su hija con delicadeza, no apresurarla para que aceptara; pero su hija estaba ávida de conocimientos, demasiado ávida. La pareja se quedó allí, en la habitación, lejos el uno del otro, con la única presencia entre ellos del vacío dejado por el adolescente. La tristeza se había apoderado de la mirada de Rahain, y Kirah se sintió conmovida al darse cuenta. Luego se acercó a él para acurrucarse mientras mantenía cierta rigidez en sus gestos y en su cuerpo. No quería darle falsas esperanzas de un acercamiento, sólo que tendría que irse por un tiempo y ni Rahain ni Kirah tendrían intimidad durante ese período, era un poco como una compensación o una falsa despedida. No sabía en qué estado de ánimo volvería, ni qué resultaría de esta ausencia forzada. En cuanto a Rahain, quiso estrechar su abrazo, mostrar aún más su apego para que su amada no olvidara sus brazos. Que ella le echara de menos, aunque fuera un poco, era su mayor esperanza; sólo que en el fondo sabía que ella prefería a su joven aprendiz y que sus brazos no cambiarían sus sentimientos. La amargura había atravesado la barrera de la piel, subía por las venas, llegaba a las arterias y acababa por inundar su corazón.

Capítulo 6

No fue la luz, completamente ausente en la habitación, no fue el sonido de los pájaros, desaparecido hace tiempo, no fue el ensordecedor tráfico, desconocido en estos callejones, lo que despertó a Kirah, fue el valiente Neón, siempre fiel a su trabajo matutino recogiendo

sus ofrendas para hacer crotón. El amanecer debía ser todavía débil, como Kirah, que había dormido muy poco, excitada como el día anterior, por la perspectiva de iniciar los debates con los otros protectores. Abrazó a su derecha a Rahain, que estaba sereno, con los ojos aún cerrados, y a su hija, que estaba un poco apartada, a su izquierda, cerca de la pared. Su rostro relajado delataba una actitud totalmente despreocupada. Se puso su ceniza naranja con mucho cuidado, con movimientos suaves y silenciosos; realmente quería evitar despertar a los dos durmientes. Subió de puntillas y se dio la vuelta, echando una última mirada a los ocupantes de la casa, a los que no había despertado después de todo, antes de desaparecer en el techo. Mientras disfrutaba de algunas citas, revisó una bolsa que había preparado el día anterior con algunos objetos personales, sabiendo que no volvería. Cuando cruzó el umbral de su casa, Kirah se sintió preocupada. Sabía que Rahain atendería todas las necesidades de su hija mientras ella estaba fuera, pero no podía evitar preocuparse, su instinto maternal sin duda. Cuando su mirada se dirigió a la plaza desierta, que ayer mismo había estado llena de vida, vio que Guillauma también se preparaba para marcharse. "Oye, Guill, ¿me estás esperando? Kirah no gritó, el relativo silencio de la ciudad le permitió llamar a su amiga sin levantar la voz. "¿Cómo te sientes?", preguntó Kirah, esperando que los pensamientos de su amiga fueran más positivos que los suyos. "Siempre me duele dejar a mi familia durante varios días sin noticias". "Vale, entonces somos dos" "Creo que en este caso somos hasta trece". "Sí, tienes razón, nuestro trabajo no se ve mal desde fuera, pero tiene algunos lados desagradables. "La ventaja es que podemos apoyarnos mutuamente cuando estamos todos juntos. "Es cierto. Los dos amigos estaban en la flor de la vida y ambos tenían un aprendiz, al que también dejaban por unos días, pero ninguno de ellos lo mencionaba, aunque cuando pensaban en su familia, su aprendiz era uno de ellos. La ceniza de Guillauma era ligeramente más rosada y menos oscura que la de Kirah, y el atuendo ceremonial acentuaba sus formas femeninas. Ya no tenían quince años, pero sus cuerpos, al haber sufrido sólo un embarazo, seguían siendo muy apetecibles. Un calambre en lo más profundo de su vientre le recordó a Kirah la huella corporal dejada por su fugaz abrazo con Cole. Su relación carnal y desenfrenada la hacía sentir bien, incluso desde la distancia. Su corazón se volvió ligero y su mente más clara. ¿Cole sentía lo mismo? No lamentaba los momentos que había pasado con él el día anterior; la hacían sentir más fuerte para la larga y ardua tarea que ahora le tocaba a ella. No necesitaba la pesadumbre que se había interpuesto entre ella y Rahain. ¿Va a echarla un poco de menos? Ella no estaba tan segura, él pasaría sus días con su amigo Zayar y sólo se preocuparía por la casa y los niños, ¡qué riesgos! pensó irónicamente. Se encontró soñando y esperando... sintiéndose tan efectiva y positiva gracias a Cole. Negar esta relación era inimaginable. Y, al mismo tiempo, la falta de comunicación y el continuo distanciamiento con Rahain la hacían sentir triste y sombría. ¿Tenía que tomar una decisión? Dejar que esta situación se agrave no era, desde luego, la solución. La vida obliga a tomar decisiones, pero ¿cuál es la correcta? A Mahai le entristecería mucho estar lejos de su padre, aunque fuera por poco tiempo. Más vale que no se equivoque en sus sentimientos, después de todo, podría ser sólo un mal período entre ella y Rahain. ¿Quizás deberíamos intentar salvar esta unión primero? Las calles estaban frescas y completamente desiertas a esta hora de la mañana y no se habían cruzado con Neón, ni con ninguno de sus compañeros. Las sombras, aún muy presentes, pronto se alargaron para dar paso a los rayos cegadores. La temperatura hizo que el paseo fuera agradable, los dos cómplices no se apresuraron y

disfrutaron de este ambiente tranquilo, sin más comentarios. Tenían caracteres compatibles y su silencio no era en absoluto pesado, al contrario, confirmaba que se entendían muy bien. Al ver el gran edificio de piedra que les iba a acoger, Kirah seguía sintiéndose muy orgullosa de pertenecer a esta profesión y honrada de servir a la ciudad. Pero al mismo tiempo, sus responsabilidades no podían equivocarse, y al primer paso en falso podían aplastarla como lo haría este colosal tugurio si se derrumbara. Pronto se cerrarían las enormes puertas y el ágora desaparecería tras unas cortinas de seda blanca, como si el ágora también estuviera encapuchada, significando así a la población que estaba cerrada. Cuando se retiraran los paños blancos, los habitantes entenderían que todas las decisiones habían sido tomadas. Cada vez que subía los escalones se llenaba de alegría, como si una mano protectora estuviera por encima de ella diciendo: adelante, estás en el camino correcto. Luego se encontraron en el propio recinto, donde enormes columnas talladas en la antigüedad sostenían el edificio sin esfuerzo. Las columnas también tenían un lado tranquilizador, al verlas soportar todo ese peso durante una eternidad, asaltadas por el viento acosador. Confirmaron que los encapuchados sólo podían estar a la altura a pesar de sus más que precarias condiciones de vida. Kirah pudo ver a lo lejos unas siluetas anaranjadas que se reunían en la penumbra. Guillauma, que seguía caminando a su lado en el mayor de los silencios, se quitó la cofia. Kirah siguió su ejemplo. La tensión empezaba a aumentar. Quizás hubiera preferido acostarse entre Rahain y Mahai... Empezaba a lamentar su marcha. Su mirada se dirigió al techo, como siempre, le gustaba mirarlo. Era un enorme moucharabieh que aceptaba la luz en algunos lugares y en otros no, proyectando así manchas oscuras y claras en el suelo. El reflejo de las llamas del fuego central también proyectaba sombras en las paredes. Este juego de luces en movimiento transformó a los once protectores, ya presentes, en un enorme tigre, con un pelaje colorido, que va del naranja al marrón y al amarillento, que se mueve entre la hierba alta de la sabana. Acechando en la semioscuridad, ¿estaba listo para abalanzarse o sólo estaba dando vueltas? ¿Era amenazante o sólo receloso? Un escalofrío recorrió el cuerpo de Kirah, ¿quizás la visión del felino era un mal presagio o era sólo el aire fresco de la mañana en la habitación lo que hacía reaccionar su cuerpo? La compostura exterior de Kirah era tan grande como el fuego que ardía en su interior. Este tigre no la asustó. Avanzó con paso seguro, queriendo dar al animal salvaje la impresión de que era fuerte e invencible, aunque no fuera del todo cierto. La mordedura del miedo escénico en la boca del estómago se complace en recordárselo. Odiaba la injusticia. Era la primera base de su alma, había sido diseñada, fabricada, en torno a ese concepto. Su sensibilidad vino de allí y se nutrió de ella. Injusticia, una palabra que no necesita definición ni justificación, una bomba en sí misma. En el fondo, Kirah era un "guerrillero", un verdadero revolucionario. Y al igual que uno fomenta una guerra de guerrillas, ella incubó sus ideas en el infierno de sus convicciones, sólo tuvo que convencer a otros seis protectores. Las madres con descendencia masculina deberían ser más fáciles de convencer, las que tienen descendencia femenina serían mucho más duras, si no inamovibles. La elección de las protectoras más jóvenes, que aún no habían dado a luz, sería entonces tal vez decisiva en el veredicto final, lo que en sí mismo era un eufemismo. Las mujeres jóvenes sin hijos pueden decidir el destino de los niños que tienen pocos años menos que ellas. Tenía que ayudar absolutamente a estos votos inexpertos. En cualquier caso, este tigre no sería fácil de domar, y este hecho le resultó obvio mientras se acercaba a la asamblea. "Bienvenidos, mis queridos

protectores", dijo Leondra a Guillaume y Kirah. Ambos inclinaron la cabeza en respuesta. Leondra era la mayor de los protectores. Acogió a los más jóvenes y los guió por el camino de la sabiduría. Todos la consideraban la líder espiritual de los 13, aunque en los textos ningún Protector tenía un papel superior a los demás, pero su carisma era universalmente aceptado. Al escudriñar al público, Kirah pronto se dio cuenta de que no faltaba nadie. El miedo seguía atenazando su estómago. Su emotividad no siempre fue buena, hubiera preferido ser más fuerte para enfrentarse a sus congéneres sin aprensión. Se alegró de volver a ver algunas caras, que le hicieron sonreír, tanto como otras le hicieron apartar la mirada. No apreciaba a las jóvenes pretenciosas que ponían su estatus social demasiado en primer plano, eso conducía a una escala de valores que a menudo menospreciaba a las bonitas que realmente no necesitaban un juicio más elevado. Al fin y al cabo, comprendía muy bien que los jóvenes no tienen la distancia suficiente para entender todo sobre la vida y la naturaleza humana, pero de todos modos su papel era demasiado importante para dejarlo en manos de novatos. El movimiento de los cuerpos y las manos del otro le sacó de sus pensamientos. El círculo se formó alrededor del fuego central, los trece se tomaron de las manos como lo hacen los niños en una farandula. Y entonces, mientras sus cuerpos se calentaban, sus voces empezaron a elevarse al unísono: "Como el agua ya no fluye de las fuentes... la sangre no fluirá de nuestras venas. La sangre no fluirá, así que las lágrimas no fluirán" La lánguida melodía les puso los pelos de punta. En un solo gesto, levantaron las palmas de las manos hacia el cielo. "Como el cielo siempre está claro... mi mente se volverá hacia la luz, y clara seguirá siendo mi mente" El juramento tuvo que ser lento y dictado en una sola voz mientras miraba al cielo. "Como la tierra alimenta la vida... la tierra alimenta mi juicio, así mi juicio alimentará la vida" Bajaron la barbilla al suelo. El momento fue solemne, cada uno de los 13 tomó la medida de estas palabras. Tenían que recordarlos y aplicarlos bien, ese era su papel. Se hizo un silencio sepulcral, que pronto rompió Léondra. El círculo permanecía intacto y las manos selladas: "Estamos todos reunidos aquí hoy, al final de los cuarenta días, para determinar el destino de Yvanoé y Xena. Debemos juzgar bien esta situación, Yvanoé debe ser castigada y Xena no debe ser dañada, pero te recuerdo que la sangre sólo alimenta a los hombres, no alimenta a la tierra ni a la vida. Nuestra mente debe permanecer clara, debemos ser justos con Xena como con Yvanoé. También debo dar una vuelta para saber si alguno de ustedes, tendrá una relación demasiado estrecha con la víctima o el verdugo, les pido una respuesta verdadera y solemne". "Guillaume ¿tienes alguna relación con la víctima o con el verdugo?" "No, lo juro", respondió Guillaume con calma y con la cabeza inclinada... Cada uno de ellos prestó el juramento. "...Y yo también lo juro", proclamó Léondra y se abrió la sesión. "Les recuerdo los hechos: estamos aquí para deliberar sobre el destino de Yvanoé, de 16 años, que cometió tocamientos sexuales a Xena en contra de su voluntad, y para atender las necesidades de Xena, que ahora tiene 15 años, y que exige que se haga justicia. Habiendo admitido este joven los hechos, su culpabilidad no está en duda. Yvanoé cumplió su condena de cuarenta días en el Edén bajo la obligación de silencio y aislamiento. A petición nuestra, participó en las tareas más duras e ingratas, lo que hizo sin ningún tipo de queja, según el informe que me dieron. Mañana se escuchará a los dos adolescentes, hoy estaremos a puerta cerrada. Sé que a solas, en vuestras respectivas familias y en la meditación, todos habéis reflexionado y quizá hayáis tomado una decisión. Vamos a reunir todas estas reflexiones para que nuestro juicio sea lo más adecuado posible. No se trata de

querer destruir un ser en detrimento del otro, sino de inscribir nuestra decisión en la filosofía de nuestra sociedad. También debemos asegurarnos de que la población esté en sintonía con nuestras decisiones. Y para empezar, propongo que nos sentemos alrededor del hogar y comamos algunos dulces. Con un solo movimiento, los trece probaron su mano alrededor de las reconfortantes llamas. En numerosas bandejas abundaban los frutos secos, como dátiles y nueces, del Edén, y las infusiones calientes desprendían un buen olor a hierba. Los monjes se abastecerían a sí mismos durante todo el proceso. Tal vez la ingesta de azúcar ablande los corazones y los juicios, pero mientras tanto era un placer para el cuerpo. ¿Quién llegaría al fondo de la cuestión? Kirah miró a los trece... ¿Quién empezaría? Una vieja, seguramente. El resplandor de las llamas se reflejaba en los rostros tensos y preocupados por el asunto recordado por Léondra. Tal vez Rocellie intervenga primero. Tenía más o menos la misma edad que Léondra y, al igual que ella, era madre de una hija de unos veinte años, que también había sido madre recientemente, lo que las convertía en las dos únicas abuelas del público. Era un privilegio que sólo duraría unos años, había que aprovechar al máximo estos años de paso del testigo. Pero Rocellie estaba comiendo y no parecía querer dar su opinión primero. Se iban a enfrentar dos bandos, los que querían castigar duramente a Yvanoé, quizás excluyéndolo definitivamente, y los que tendrían piedad. Los bonetes no tenían prisión. Los centros de detención se habían vuelto inútiles, muy pocas personas tenían acciones contra la sociedad, más dinero en circulación, más hacinamiento, más violencia. En muy pocas ocasiones se produjo un accidente. Pero hoy era un poco más serio. Normalmente los protectores intervenían en desacuerdos entre vecinos o en desavenencias familiares, pero nada vital. Kirah nunca había tenido que juzgar una herida así. Había algo del orden del origen bestial del hombre y eso perturbaba mucho a este pueblo, dirigido por mujeres, que sólo quería elevar su espíritu y su conciencia en el mundo. Esta civilización se basaba en "hacer el bien a toda costa" para tener el derecho o la posibilidad de sobrevivir. Cualquiera que rompiera este precepto era visto como un paria. No importa lo que decidan los trece, Yvanoé ya estaba y seguiría estando maldita. Kirah no se atrevió a empezar, y no fue la única. Observó a los que se inclinaban unos hacia otros, sus actitudes corporales delataban sus amistades o sus enemistades. Fara y Linéa, en particular, susurraban conspiradoramente, desplomadas la una sobre la otra. No era ningún secreto que a Kirah no le gustaban esas dos jovencitas que no sabían nada y que se tomaban la libertad de opinar sobre todo y sobre todos. También eran muy o demasiado coquetos. Era evidente que sus respectivos ceniceros eran nuevos. Los colores brillantes lo delataban. A los ojos de Kirah esto no era realmente necesario, era un evento para toda la comunidad, pero aún así, no hay razón para brillar. Kirah pensaba que su vocación, la de ambos, se basaba únicamente en el hecho de hacerse notar. Qué inutilidad y estrechez de miras, que era incompatible con su función. Además, parecían estar discutiendo sus nuevos trajes en ese mismo momento, ¡un escándalo! Si fuera por Kirah, estas dos jóvenes no habrían estado presentes en estas discusiones, y mucho menos habrían participado en ellas. Riquel, que tenía la misma edad que ellos, era más sabia y reservada, quizás incluso demasiado autocomplaciente, pero si esta era una forma de meditar sus pensamientos, entonces era una buena jugada para su edad. La madre de Riquel había sido una gran protectora, querida y respetada, su hija podría tomar su camino, ¿quién sabe? Riquel aún no tenía hijos, como Fara y Linéa, pero Kirah sabía que tenía una relación seria con un chico encantador y equilibrado, lo que le auguraba un

buen futuro. Kirah esperaba que su hija Mahai también tomara un camino cómodo y seguro, y veía a Riquel como el futuro de su propia hija. Su cuerpo enjuto y su rostro aún juvenil también le recordaban físicamente a ella. La mente de Kirah se alejó del ágora para preguntarse si su hija estaba despierta o seguía luchando contra el sueño. Mahai se estiró, sintió que había dormido bien, e inmediatamente recordó que su madre estaría fuera ese día. Pero no importa, Mahai era naturalmente positivo, nada empañaría este día. Haría lo posible por ayudar a su padre e iría a ver a su amiga Cassie como todos los días. Se levantó la tela escocesa mientras su mirada se posaba en la finca. Su padre estaba haciendo sus cosas por la mañana en el piso de arriba, ella no le iba a molestar, no había razón para que no echara un vistazo y no estaba haciendo nada malo. Unió sus pensamientos a su gesto y agarró el viejo álbum fosilizado. Las páginas que ya había mirado con su madre ya no le interesaban, las hojeó y entonces se fijó en una serie de fotos tomadas dentro de una casa. Los tres niños, que habían crecido de nuevo, posaban sonrientes, como siempre, delante de un árbol decorado con adornos multicolores y brillantes. Sus brazos estaban cargados de regalos, alrededor del árbol cajas de diferentes tamaños y colores competían con montañas de papel de regalo roto tiradas por el suelo. Esta profusión de juguetes y otros objetos nuevos era impactante. Definitivamente, Mahai no entendía bien a sus antepasados. Este consumo había tenido consecuencias a largo plazo en su vida. Estaba celosa y enfadada, ella también era una niña, ella también tenía derecho a tener una nueva bicicleta, una nueva guitarra, un nuevo hermanito. La vida era injusta. Los ojos de Mahai se empañaron. Ese hermoso árbol verde que apuntaba su estrella con orgullo al cielo era el símbolo mismo de la injusticia. Nunca pudo admirar esa joya de la naturaleza, nunca pudo tocar sus hojas espinosas, nunca pudo oler su aroma, nunca pudo disfrutar de los regalos que se esconden entre sus ramas. Las prácticas religiosas habían caído en desuso, y las sucesivas crisis económicas habían contribuido al proceso. Mahai ya no estaba allí, se encontraba en un bosque de abetos verdes que cubrían el suelo árido e infértil de su planeta. Pero esta falsa huida la sumió en una melancolía negativa que la asoló. Afortunadamente, su padre bajó las escaleras a paso de tortuga, creyendo que su hija estaba dormida, y la despertó de su letargo. Inmediatamente vio en la cara de su hija la molestia que no solía tener a tan temprana hora, y fue cuando vio la herencia sentada en su regazo cuando comprendió la causa de aquella conmoción. Mahai, no deberías mirar la reliquia sin que uno de nosotros esté allí para responder a tus preguntas o para aclarar cualquier imagen que pueda resultar chocante -dijo, depositando un beso en su frente-. "Sí, papá, creo que tienes razón". Mahai hizo un esfuerzo por recuperar la compostura y el tierno beso de su padre le calentó el corazón. "¿Quieres hablar de ello, hija?", dijo con más ternura tras su advertencia. La chica cerró inmediatamente la página que había admirado unos momentos antes. "No, no gracias, papá, en otro momento quizás" su confusión seguía visiblemente presente y no quería que su padre pensara que era débil, sólo ante las fotos. "Como quieras, tal vez, deberíamos compartir un pequeño desayuno juntos ahora, ¿qué dices?" Mahai saltó de la cama. "Me muero de hambre ahora mismo", dijo entusiasmada. Subió las escaleras de 4 en 4, sin saber que podía caerse. Su padre no dijo nada al ver que se recuperaba. Rahain no tenía mucho apetito esa mañana. Después de una frugal merienda, durante la cual había devorado con los ojos a su hija, que engullía todo lo que había en la mesa. Cogió el cepillo y empezó a cepillar su pelo, que era rubio como el trigo, como solían decir. Cuando el viento primaveral

susurraba los inmensos campos, llenos de espigas hinchadas de nutritivo gluten. El cepillo pasó y pasó entre los hilos dorados incansablemente hasta crear surcos que ondulaban bajo la caricia del padre. Mahai nunca se cansaba de este ritual y no interrumpía a su padre, que se detenía cuando sus tareas le recordaban su deber. "¿Te gustaría acompañarme a la frontera, a los cavadores de zanjas, sólo para echar un vistazo, para ver si puedo encontrar algo, que podría serme útil?" preguntó Rahain mientras ataba la estera que desaparecería bajo el capó un poco más tarde. "Me gustaría ir a ver a Cassie primero, pero sí, por qué no" respondió la joven. "Muy bien, voy a preparar algunas cosas y cuando vuelvas, nos iremos. Mahai ya se estaba adornando con su bonete y se disponía a salir a la plaza para reunirse con su amiga. Volvió a mirar a su padre, quería decirle lo mucho que le quería pero sólo salió de su boca "gracias por el desayuno, papá, hasta luego". "De nada hija, ha sido un placer, hasta luego" dijo mientras levantaba la vista con una sonrisa, pero sólo la luz cegadora del día pudo responderle, la niña se había evaporado.

CAPÍTULO 7

Léondra volvió a hablar: "Una ronda de la mesa es necesaria para conocer el fruto de vuestras reflexiones individuales, Rocellie te invito a empezar". "Te lo agradezco amigo, y bueno por mi parte, la exclusión de Yvanoé es necesaria. Ya no tiene un lugar entre los suyos. Somos un pueblo pacífico. Respetamos, sobre todo, la vida y la integridad de todos, especialmente de las mujeres, fuente de vida al igual que el agua, la tierra y el oxígeno. Los ojos de toda la asamblea estaban clavados en Rocellie... sus palabras tocaron todos los corazones. Nadia asintió y se sintió preparada para compartir su opinión. Con un físico muy bonito, Nadia era bastante pequeña, delgada, casi flaca. Era traviesa y se divertía con todo. A pesar de los 15 años de su propia hija, ella misma parecía una adolescente. Pero, en este momento, su rostro estaba serio, sus pequeños ojos negros semicerrados mostraban una gran concentración y su expresión estaba libre de cualquier futilidad. "Estoy de acuerdo contigo, nadie tiene derecho a tocar la inocencia de una joven que nunca ha tenido ninguna experiencia, forzar su consentimiento es un delito grave. Nuestra sentencia debe ser ejemplar y sin piedad. Hacía tiempo que no teníamos que juzgar un caso de esta gravedad. Desgraciadamente, todavía hay que disuadir el comportamiento bestial del género masculino. Los hombres ya no pueden actuar como en los viejos tiempos, cuando creían que podían hacer cualquier cosa. Estoy a favor de la exclusión extramuros. Nadia se dejaba llevar ante su público, los "oh" provenían de los que no estaban de acuerdo. Nadia tuvo que recuperar la compostura, su emoción la había desbordado. Kirah observó un grano rojo en su rostro aparentemente joven y concluyó que probablemente estaba en las primeras fases de su ciclo menstrual, lo que podía provocar cambios de humor difíciles de controlar. En unos días estaría de mejor humor. Por otro lado, los ostentosos asentimientos de su vecina no ocultaban su acuerdo. Su amistad fue larga e inequívoca. Al vivir en el mismo barrio y tener ambos una hija de aproximadamente la misma edad, su acuerdo era perfecto. Kali era más acorde con los cánones de belleza actuales, de piel oscura, ojos negros y almendrados y pelo largo y rizado. Su rasgo especial era su sonrisa, su boca ancha y uniforme revelaba una dentadura blanca y deslumbrante, que llamaba la atención de todos. Pero Mazine no pudo evitar intervenir: "Vamos, ¿cómo puedes ser tan vehemente? Permítanme recordarles que estamos hablando de jóvenes de 15 y 16 años, que todavía son jóvenes. La inexperiencia y la

torpeza están más en juego que la crueldad y la malicia. Mazine habló con sabiduría y calma. Tal vez había observado el comportamiento de su propio hijo, lo que podría haberle dado una idea de la situación actual. Zenie, que estaba en el lado opuesto del círculo al de Mazine, pareció estar de acuerdo y le dedicó una leve sonrisa. Zenie también tuvo un bebé, un niño encantador y vivaz que podía ser un poco violento. Su madre estaba muy atenta a su comportamiento y trataba de enseñarle la diferencia entre el bien y el mal. No todos los niños eran iguales y algunos entendían los conceptos muy rápidamente y desde el principio, mientras que otros requerían más atención para no desviarse del camino correcto. En estos casos se requería de la dulzura y la paciencia, pues la dulzura engendra la dulzura. Kirah se preguntó si Yvanoé se había beneficiado de esta educación benévola para su futuro. Ella lo dudaba. Era de dominio público que sus padres le habían echado de la casa familiar a los doce años y que desde entonces vivía con un compañero de piso. Probablemente no había recibido la misma atención que el hijo de Mazine y Zénie. Este último podría relacionarse fácilmente con esta infancia infeliz. "Espero, Mazine, que estés de acuerdo con todos nosotros, Yvanoé debe ser excluido, no tiene lugar entre los bonetes, debemos permanecer fieles a nuestros preceptos. En lo que a mí respecta, deseo que sea desterrado de nuestra ciudad y enviado a Kokazia, lejos de Xena y de todas las demás mujeres de la ciudad. Debemos ejercer nuestro poder con firmeza para disuadir a quienes quieran repetir estas acciones inapropiadas. La determinación de Luce fue escalofriante y sorprendente para la madre de un niño. Así se sentía ella, y había que respetarlo. Luce no era una persona muy jovial por naturaleza. Su pelo largo y liso enmarcando un rostro anguloso e inexpresivo acentuaba la impresión de frialdad que desprendía. La educación de su hijo debió ser bastante estricta. Algunos de los asistentes se revolvieron, nadie se atrevió a contestarle, a no ser que... "Enviarle a Kokazia quizá no sea tan buena idea, allí tendrá contacto con otras mujeres", intervino Noëm, que había permanecido discreto hasta entonces. "No tendremos ningún control sobre sus acciones y seríamos responsables si ocurriera algo, ¿no crees Luce? "Ciertamente", respondió secamente, "estoy a favor de la cadena perpetua en el Edén, en silencio. Los últimos cuarenta días han ido bien y, además, no tendrá contacto con ninguna mujer de nuestra comunidad ni con ninguna otra. Noëm era una pequeña brizna de mujer hecha de curvas: desde sus redondeadas mejillas, pasando por sus generosos pechos, hasta sus burlonas caderas. Incluso su personaje sólo quería redondear los bordes, eso era evidente, pero este punto de vista no era del gusto de todos. "Ah sí, sí, la palabra es a favor, tienes razón Noëm, le harías un gran favor, ¡bravo por la sanción, bravo! Los debates empezaban a animarse seriamente y esto no era del agrado de Kirah. Primero hubo que evacuar las tensiones para poder completar la reflexión más tarde. "Vamos, vamos, señoras", quiso calmar Léondra a Nadia, que miraba fijamente a Noëm. "Es cierto que la reclusión en el Edén es una de las posibilidades. Todo el mundo puede expresarse libremente, obviamente no todos estamos de acuerdo, tenemos que ser corteses y escucharnos, por favor" Nadia se puso de su lado, hizo un mohín y agachó la cabeza. "Creo que tenemos nuestra parte de responsabilidad en este lamentable asunto", quiso plantear Zenia el debate. "Sabíamos de los problemas familiares de Yvanoé, nos ocupamos de él al principio de su alejamiento de su familia, pero al final puede que no hayamos hecho todo lo que podíamos, y eso es una pena. Es un fracaso para nosotros y para toda nuestra sociedad, incapaces como somos de apoyar adecuadamente a un niño necesitado..." Las mejillas de Zenie estaban más rojas que su

cenicero. Sus manos temblaban tanto como su voz. Se sintió muy culpable ante Yvanoé: "Tenemos que pasar desapercibidos y preguntarnos también por nuestros fallos", concluyó. "Entendemos su objeción, pero este problema se estudiará, se debatirá y se actuará más adelante. Este aspecto no debe ser la base de la justicia en este caso" Rocellie escaneó a cada uno de los doce protectores para confirmar que su actitud también se pondría en juego. "Habiendo hablado ya varias veces con Yvanoé, puedo confirmar que ha sufrido la falta de amor de su núcleo familiar, su madre en particular quería dar a luz a una niña y nunca aceptó este golpe del destino, como ella misma dijo. Este rechazo es dramático, pero a pesar de ello Yvanoé estaba en cuerpo y mente y tenía libre albedrío como todos los demás. Y ya sabes, Zénie, que depende de nosotros hacer el bien o el mal y, por tanto, sufrir las consecuencias así como recoger las recompensas. La matriarca quería el asentimiento de Zénie, así como de los demás protectores, y quizás más aún de jóvenes como Fara o Linéa. Pero fue Riquel quien habló con compasión: "Por supuesto que Yvanoé está cuerdo, pero la forma cruel en que fue criado debe haber tenido consecuencias en su comportamiento actual. Todos sabemos que la violencia de los ancianos sólo llevó a la violencia. Incluso los animales se volvían contra sus amos cuando eran abusivos. Fue difícil ponerle fin a esto. Si a Yvanoé se le hubiera dado todo el amor que merecía, tal vez no se hubiera comportado mal en presencia de Xéna. Riquel se había criado en una buena familia, mimada y bien rodeada intelectualmente. También se había convertido en una persona hermosa, bien integrada, pero no era altiva por todo eso. Por el contrario, su sensibilidad le permitía ponerse fácilmente en el lugar de personas mucho menos privilegiadas que ella, y eso tenía su mérito. Kirah, que no podía permanecer insensible, se solidarizó con sus palabras llenas de sentido común. "Podemos imaginar fácilmente que si Yvanoé hubiera nacido en una familia cariñosa, tal vez no habría denigrado a las mujeres. Su madre nunca supo ser gentil con él y finalmente lo echó cuando fue lo suficientemente independiente. Sin duda, fue un calvario para este niño, porque en el fondo debía de querer a su madre de todas formas. A partir de entonces, ya no confiaba en los adultos, en nadie, no podía recurrir a una familia o a los amigos para que lo adoptaran, debió sentirse muy solo, abandonado y se encerró en sí mismo. Tal vez el día de la tragedia, simplemente quería acercarse a un ser humano cariñoso, pero su falta de experiencia en el amor lo hizo seguramente torpe y Xena se equivocó sobre sus intenciones. "Toda la asamblea estaba cautivada, parecía que Kirah ya lo había experimentado por sí misma, y aprovechó la atenta audiencia para continuar su discurso, "pero en este asunto no debemos olvidar a Xena, tan sensible y tierna, es a ella a quien debemos reparar en primer lugar. Por otro lado, también debemos mostrar sensibilidad hacia la comunidad, que a menudo se inclina a exigir venganza sin pensar demasiado en las consecuencias. Tenemos que poner nuestra sensibilidad al servicio de todos los bonetes, tanto de los dos actores como de todos los espectadores". Kirah era muy consciente de que esta pequeña lección era muy necesaria para los más jóvenes, pero que no serviría de mucho para avanzar en el debate, y tenía la consecuencia inmediata de imponer el silencio. "Guillauma, pareces pensativo, ¿quieres compartir tus pensamientos con nosotros?" Léondra se había dado cuenta de que la joven estaba en segundo plano. Guillauma se retorció tranquilamente y jugaba con los pliegues de su túnica. "Creo que el destierro fuera de las murallas es demasiado duro, violento para un chico joven e inhumano, lo que nos degradaría a todos, protectores y bonetes por igual. La reclusión en el Edén es demasiado suave incluso con el silencio impuesto; no conozco a nadie

que no disfrute de la proximidad del agua clara, la tierra nutritiva y el oxígeno puro. Los bonetes no entenderían que fuéramos tan indulgentes con el autor de un delito tan grave. Kirah estaba verde de envidia, su amiga hablaba bien... no finalmente, estaba muy orgullosa de ella. "Entonces, ¿qué propones guillauma?" Léondra la invitó a revelarse un poco más. "Deberíamos enviar un mensaje a Kokazia para conocer sus condiciones para enviar a Yvanoé a su comunidad". "Es una idea, pero ¿no pensarán que somos unos protectores débiles, incapaces de resolver nuestros problemas, y que al final sólo tenemos una solución: deshacernos de ellos?", preguntó Fara de repente. "La fuerza de nuestras microsociedades se basa en el apoyo mutuo, aunque nuestros contactos sean escasos. No hay debilidad en pedir ayuda. También podemos sugerir un intercambio y hacernos cargo de uno de sus alborotadores, esto ya ha ocurrido en el pasado" explicó Leondra "Así que un problema menos, vamos a heredar otro, tal vez incluso peor que este" espetó Fara "El cambio total de comunidad, familia y amigos puede cambiar a un individuo que tiene problemas en su propia ciudad" aclaró Leondra "O no" Fara fue descarada e irreverente con Leondra que no dejó que la desconcentrara. "Claro que no hay garantías reales, pero en nuestra ciudad hay bonetes de estos intercambios y nunca han repetido los problemas que tuvieron en otros lugares. Nuestro papel es seguirlos durante años para que esto no ocurra. Al principio, no tienen mucho contacto con la población, porque todos desconfían naturalmente de un extranjero. Tiene que demostrar su valía, con nuestra ayuda, tiene que integrarse para ser aceptado sin ambigüedades. Lleva tiempo, pero funciona. "¡Pero quieres decir que hay antiguos delincuentes entre los bonetes! "Sí, y estoy segura de que nunca te diste cuenta", Leondra no se ofendió y mantuvo la calma. No, lo admito, pero me asusta, ¿cómo es que no lo sabemos? ¿Y podemos confiar en todos los bonetes?" "No damos esta información a los bonetes, porque de lo contrario el miedo impedirá que la integración se produzca con normalidad. Siempre estamos atentos a estos individuos que a veces pueden convertirse en verdaderos amigos. Léondra hizo todo lo posible por tranquilizar a los más pequeños, que se sentían molestos por estas revelaciones. Rocellie y Léondra intercambiaron una mirada cercana que pasó desapercibida. Léondra anunció que los debates estaban cerrados por el día, una buena comida y un poco de descanso ayudarían a los cuerpos y las mentes. La nueva información también debía ser digerida por los jóvenes protectores. Kirah miró al techo, el sol ya había pasado el cenit. A estas alturas, Rahain y Mahai probablemente estaban ayudando a poner orden en la medinade, ella también estaba teniendo hambre. Las discusiones estaban en marcha, tal vez pronto volvería con su gente. "¿Qué quieres hacer con ese trozo de plástico blando, papá?" La voz de Mahai era apenas audible. El viento silbaba al pasar entre los paneles de las murallas y los del techo, que en el límite de la ciudad estaban casi unidos entre sí. El viento rugía y rugía, disgustado por no poder correr libremente por la ciudad. El techo era más bajo que en el resto de la ciudad para que el viento no fuera tan fuerte. Las callejuelas, bordeadas de diversas tiendas de artesanía, eran muy estrechas y sinuosas. Los escombros irreconocibles cubrían el suelo. Los transeúntes se tropezaban a menudo con la niña, que no tenía la misma altura que los adultos. La zona fronteriza, como se llamaba, era oscura, ruidosa, sucia y aterradora para un niño sensible. Mahai agarró con fuerza la mano de su padre y no la soltó. Para Rahain, en cambio, era una cueva de Alí Babá, sin ladrones, y dejó volar su imaginación creativa. Las formas y los materiales le inspiraban, su ojo se sentía atraído por lo que podía modificar, asociar o disociar. Su mente se liberó de las limitaciones

de la vida cotidiana y su creatividad le hizo ligero y libre. Los pequeños comercios eran acogedores y la gente hablaba en voz alta y sin reservas. Rahain tenía sus costumbres aquí y conocía a la mayoría de los fósiles, algunos de los cuales se habían convertido en amigos con el tiempo. Este ambiente polvoriento le agradó. Este aspecto de su personalidad no le gustaba mucho a Kirah, que hubiera preferido que fuera más sofisticado, más valioso, mientras que él sólo aspiraba a jugar. Rahain sabía que el aprendiz de su compañero trabajaba en uno de los talleres, pero no lo conocía. Quizás ya había tenido trato con él, pero al no saberlo, no pudo tener la más mínima reacción. Su sensibilidad era imprevisible y mucho mayor de lo que su compañero o los que le rodeaban hubieran pensado. Se escondió para llorar, pero lloró de todos modos. "Quiero sorprender a tu madre por su regreso. Voy a construir una especie de hamaca de descanso y la fijaré a la pared, en la esquina izquierda, para que disfrute de la luz de la puerta pero no le moleste el viento". "Buena idea, papá, yo también debería pensar en hacerle un regalo. Seguramente necesitará animarse después de todas sus pruebas". "Sí, por qué no, puedo ayudarte si quieres", fue un proyecto que unió a los dos compañeros. "Bueno, si ves algo que te gusta, házmelo saber" "Te escucho" Mahai casi gritó y su mano estaba sudada. "¿Tienes miedo, Mahai?", se preocupó Rahain al sentir que la mano de la chica se deslizaba. "No, no, claro que no", mintió, "pero el camino me puso caliente". Rahain se conformó con esta explicación a medias. Se centró en su investigación para finalizar su proyecto. Cambiaría lo que necesitaba por un mango restante y un tarro de miel que le había sobrado. Con Kirah fuera, necesitaría menos comida para la semana. Se había asegurado de dejar sus donaciones para la medinade antes de salir y había informado a Barone y Taji de que no podría ayudarles ese día. Esperaba terminar lo suficientemente pronto para reunirse con sus amigos y vecinos para compartir la medinada. "Vamos a ver a un amigo, Jeff, puede que tenga lo que necesito, ya verás que es muy simpático, y su tienda está cerca" le dijo a Mahai para tranquilizarla. De hecho, en cuanto pasaron la primera curva, su padre llamó al dueño de la siguiente tienda. Jeff debía de tener la misma edad que su padre, sólo llevaba, como todos los demás artesanos, una máscara bucal de color algo dudoso. Sus largas rastas estaban atadas en una palma sobre su cabeza, lo que le daba un aspecto agradablemente excéntrico. "Rahain, ¿cómo estás amigo mío?" "Bueno, esta es mi querida hija, Mahai. "Encantado de conocerte jovencita, ¿cómo te las arreglaste para conseguir una chica tan hermosa? Es mucho más guapa que tú -se burló-, se parece a su madre, eso es todo -se rió y acarició la cabeza de la niña con cariño-. "¿Qué puedo hacer por usted? ¿Qué te lleva hoy al límite?" Rahain sonrió a su amigo y Mahai se relajó ante el cumplido. Los dos hombres desaparecieron en la parte trasera de la tienda mientras Mahai miraba todos los cachivaches que había repartidos por la tienda. Cuando su mirada se fijó en un objeto... en medio de un amasijo de objetos oxidados, plastificados y fosilizados de otro tiempo, amontonados aquí y allá, un pequeño objeto completamente desgastado por el tiempo, todavía un poco rojo con un logotipo que representaba un animal fabuloso, en el sentido mítico, porque para Mahai todos los animales eran míticos y fabulosos. Sólo se podían distinguir los bordes... un caballo encabritado... quizás. Mahai pensó inmediatamente en el cuello de su madre, un colgante, era una idea maravillosa, el pulido del objeto le daba un aspecto precioso. Había sobrevivido a las tormentas, a la desolación, al abandono para llegar hoy a la palma de sus manos. Un escalofrío la recorrió, este testigo de la antigua riqueza de la patria la perturbó más de lo que quería. Su mente volvió a la herencia. La

revuelta en su corazón retumbaba. ¿Cómo pudieron hacerlo? ¿Cómo podrían hacerlo? La miseria que la rodea no hace más que alimentar este sentimiento de impotencia y rebeldía. "¿Así que has encontrado algo?" La intervención de su padre a sus espaldas la sobresaltó. "Oh, te he asustado, lo siento" "No, no, no es nada" continuó Mahai, tendiendo el objeto a su padre. "Sí, es una vieja llave de coche, servía para arrancar el coche, y en este caso es una llave de un coche muy caro que estaba destinado a gente muy rica, quizás Jeff acepte cambiarla por un poco, ¿qué quieres hacer con ella, dime?" "No sé, estaba pensando en un colgante" "precioso, voy a ver con Jeff, espera un momento..." Mahai se alegró de haber estado bien inspirada, ahora sólo quería una cosa, conseguir la llave, ya podía verla alrededor del cuello de su madre, brillando como una joya. Su sonrisa y su cara de felicidad llenaban de alegría a Mahai. Sólo quería tener el pequeño objeto cerca de ella. Su padre llegaba tarde y ella se estaba impacientando, pero de todos modos su madre no estaría en casa esta noche, así que tenía tiempo después de todo. Finalmente, su padre reapareció con su pequeño carro lleno de material. "Vamos pequeña, está bien, guarda tu tesoro" le dijo y le entregó la llave, Mahai estaba en la luna. Su amiga Cassie seguramente se pondría celosa cuando viera su hallazgo. El camino de vuelta le pareció muy corto, estaba en las nubes. Sus pies ya no tocaban el suelo... estaba literalmente volando, a pesar de la preocupación de su padre, que no paraba de pedirle que fuera más despacio. Ni siquiera sintió la falta de oxígeno. La medinada estaba llegando a su fin cuando llegaron a la plaza. Estaban agotados y hambrientos. Ambos se apresuraron a la comida sin demasiado preámbulo para saludar a la pequeña banda habitual. Nadie se ofendió, y su avidez hizo que todos se dieran cuenta de que debían comer antes de hacer cualquier pregunta.

CAPÍTULO 8

"Muchos de ustedes conocen a mi compañero Armando, pero no todos. Los que han tenido el placer de conocerlo no contradirán mis palabras. Léondra barrió la asamblea con la mirada. No cabe duda de que estaba decidida a ganarse al mayor número de personas posible. Sus arrugas le daban una clara ventaja... "Armando es fuerte y robusto, servicial y leal. Su calma es tranquilizadora. Su tez es de color caramelo, sus cejas pobladas esconden una mirada suave y benévola... ¿Y qué puedo decir de su acento? El amor de Léondra por su compañera era evidente en sus palabras. "Sus manos han sido moldeadas por años de duro trabajo como fosilizador. Es un trabajo ingrato y exigente, pero que sigue haciendo con pasión. Cuando regresa de una larga y agotadora misión en el extranjero, comparte conmigo sus conclusiones. Armando siempre tiene la esperanza de encontrar un fósil que pueda mejorar la vida cotidiana de todos o de ver signos de mejora del clima que nos permitan esperar un futuro mejor para nuestros hijos... Es como ese eterno optimista y generoso... no es desagradable en estos tiempos difíciles... No consideraría compartir mi vida con nadie más ni por un segundo. Para un mejor efecto teatral, Léondra adoptó una pose, ni un sonido perturbó el momento, el tiempo quedó suspendido en los labios del protector. "Seguramente te preguntarás por qué te hablo de mi compañero... bueno, hace mucho tiempo lo conocí en condiciones particulares. Venía de Kokazia, era joven y animoso, inestable y solitario. También era joven y acababa de empezar mi formación como protector. Fue entonces cuando se me encomendó una tarea para la que no me sentía en absoluto preparado. Al principio me negué, pero mi mentor de entonces no lo vio así. Tal vez ella vio en mí

cualidades que yo no veía; pero yo, a los 18 años, estaba aterrorizada. Era mi deber y servir a la ciudad es un honor, así que lo hice, de mala gana, debo admitir hoy. Leondra miró bruscamente a Fara y Linea. "Y sí, ese joven delincuente se ha convertido en el padre de mi hija y en el abuelo de nuestro nieto. Sus palabras sonaban como un gong japonés. "No podría haber deseado una compañera mejor y, sin embargo, los primeros momentos de nuestro encuentro estuvieron marcados por el miedo y las noches de insomnio... así que comprendo perfectamente sus temores y reticencias, pero sólo se basan en el miedo a lo desconocido. La ignorancia nos hace recurrir a lo que mejor conocemos, nuestras costumbres, nuestros hábitos y nuestras convicciones. Pero los extraños no son monstruos. El ser humano siempre ha soñado con conocer a seres de los confines del universo y tiene miedo del vecino que no tiene el mismo color de piel o que no habla la misma lengua... si decidimos confiar a Yvanoé a la gente de Kokazia, será tratado como un ser humano que ha perdido la noción del bien y del mal, ciertamente, pero no como un monstruo. Será reeducado por un colega protector y luego se integrará mediante un trabajo. A pesar de este trato aparentemente envidiable, sufrirá toda su vida el alejamiento de su comunidad de origen. Seguirá siendo prisionero de la nostalgia por sus raíces toda su vida. Siempre le parecerán más bonitas y hermosas que las costumbres del pueblo que finalmente lo adoptó. Las raíces están profundamente arraigadas en el ser humano, no es un tema que deba tomarse a la ligera...". Los argumentos estaban tan llenos de experiencia que no podían soportar ninguna objeción. "En cuanto a pensar que tenemos antiguos delincuentes en el corazón de nuestra ciudad, pues sí, es cierto, pero 10-20-30 años después estos extranjeros se han convertido en ciudadanos honrados, actores de su destino. Todo el mundo puede cometer errores, asumir sus faltas, pero también optar por el perdón. Armando se ganó el perdón de su sociedad por las buenas acciones que hizo aquí; se ganó el perdón de sus víctimas por la forma en que cuidó de su familia. Pensarás que estoy predicando con demasiado fervor porque estoy directamente preocupado, y no te equivocarás... Todo esto es para que entiendas que desde fuera la situación parece chocante; mientras que desde dentro no hay nada chocante." Léondra había terminado de vaciar su bolsa, sus rasgos estaban dibujados. Exponerse la había cansado, pero al mismo tiempo había dado en el clavo: las caras que tenía delante estaban descompuestas. Léondra era tan recta y generosa que su palabra no podía ser cuestionada. Y, sin embargo, se alzó una vocecita, llena de respeto y timidez. Era Nadia... qué sorpresa, ella que antes había sido tan vehemente, estaba translúcida y visiblemente tomando valor para hacer un sonido. "Dinos, Leondra, ¿sabes por qué delitos fue condenado tu futuro compañero a Kokazia? Tras buscar el origen de la pregunta, los protectores miraron a Nadia sin amabilidad. "Como te dije, los bonetes no están informados, pero tampoco el protector a cargo de los desconocidos, sólo el protector principal. Ella supervisa el progreso de la integración y hace su propio juicio sobre la base de lo que sabe, si la divulgación es necesaria o no; en este caso nunca fui informada de su pasado. El que iba a ser mi compañero nunca sintió la necesidad de abrirse sobre su pasado, quizás su orgullo se lo impidió en su momento. Por mi parte, creo que dejó el recuerdo de sus contratiempos a Kokazia. Si hubiera querido confiar en mí, habría acogido sus confidencias con gran placer, pero respeté su elección de silencio. A decir verdad, nunca consideré que hubiera un secreto inconfesable entre nosotros. Me puse en su lugar y llegué a la conclusión de que tenía miedo de que mi opinión sobre él cambiara y de que le juzgara. Que ya no lo vería como realmente es, sino en relación con lo que había hecho en otra vida,

en otro lugar... Al final, lo que cuenta es que aprovechó su segunda oportunidad haciendo el bien a su alrededor. En Kokazia dejó sus errores de juventud, por los que fue juzgado. Tengo derecho a juzgarlo de nuevo aquí y ahora, no lo creo, y nadie tiene derecho a hacerlo. Cuando hayamos juzgado a Yvanoé, si optamos por el exilio, ¿tendrían los protectores de Kokazia derecho a juzgarlo de nuevo? Seguramente no, este juicio nos pertenece sólo a nosotros, ¿no?" Así que quién se atrevería a decir algo más, las palabras eran inquietantes. Se intercambiaron miradas como si cada uno esperara otra pregunta; pero no hubo más preguntas. Mahai estaba aturdida por su viaje a las murallas, con su comida devorada, sólo quería ir a dormir. Pero ya Cassie estaba literalmente saltando sobre ella para contarle sus descubrimientos. Sacó de mala gana la pequeña llave fosilizada. Este objeto había llegado a través de los tiempos para estar hoy en la palma de su mano. Cuando era nuevo, ya era un objeto de calidad, de lo contrario no habría sobrevivido a la intemperie y al tiempo. El cavador de zanjas le había quitado el óxido para que quedara un poco más presentable, esta pequeña llave de coche "sin nada" pronto sería un colgante. Este objeto cotidiano y común se convertiría en noble, exótico y realzaría el cuello de quien lo llevara... Cassie estaba celosa, no del objeto, sino de la relación entre Mahai y su madre. Cassie estaba celosa, no del objeto, sino de la relación entre Mahai y su madre. Su madre nunca estaba cerca, por supuesto que la introdujo en la elaboración de pociones y otros ungüentos, pero estos momentos eran demasiado raros para su gusto y su madre estaba demasiado absorta en su tarea, no veía que su hija estaba creciendo... A Mahai le gustaba Cassie, pero ahora sus sentimientos se veían superados por el cansancio. Quería volver a la soledad de su habitación, quería soñar, sumergirse en el patrimonio, por qué no, y caer en un sueño reparador. Así que empezó a bostezar en voz alta varias veces para hacer llegar el mensaje a su amiga. Cassie comprendió rápidamente que debía dejar descansar a su amiga, Mahai se retiró con una sonrisa incómoda en los labios. Al llegar a casa, se tiró en la cama de sus padres, por fin sola, y girando sobre su espalda, su mirada se desvió hacia el techo, hacia los huecos, los pliegues y las sombras de la roca. El resplandor de la luz del día que entraba por la abertura le bastaba para descansar. Inmóvil, esperó. Esperó a que su mente funcionara o se desconectara de esta realidad. Ansiaba crecer, hacer lo que quisiera y lo que se le antojara, tener un amante. Entonces sería libre de hacer lo que quisiera, de moverse, de pensar... Ella sería la mayor protectora de todas. Se la respetaría, se la consultaría incluso desde otras ciudades. Su amante sería alto pero no demasiado, delgado pero con hombros anchos, un rostro apuesto y benévolo, pelo oscuro revuelto, manos largas, suaves y finas. Se mostraría gentil, amable y mimoso con ella como si fuera una cosita frágil que hay que proteger.... Mahai había ido al país de los sueños para reunirse con su príncipe azul... El dormitorio era amplio y poco íntimo. Los pañales estaban enfrentados, 7 camas en un lado y 6 en el otro, como para subrayar que aunque dos bandos pudieran oponerse, finalmente sólo uno de ellos podría hacer la votación. Los protectores preferían votar por unanimidad, pero a veces no era posible. Kirah estaba sumida en sus pensamientos y admiraba el techo, tumbada de espaldas. Este día había parecido eterno. Era increíble que ella y Guillauma sólo hubieran atravesado las puertas del ágora esta mañana. El sueño reparador se le escapaba, su cerebro seguía trabajando a toda velocidad. "¿Estás dormida?" una débil voz sacó a Kirah de su letargo, sólo giró la cabeza hacia el sonido. "No, todavía no, Guillauma", sonrió disculpándose. No quería molestarla. Ni ella ni nadie, por lo demás, hablaba mucho con los

demás, por timidez, por complejo, por inferioridad, era difícil de decir. No le gustaba hacer ruido. "¿Qué te parece el discurso de Léondra, crees que ha convencido a muchos de nosotros?" "Creo que Leondra es una gran protectora, y su discurso lo demuestra, si no necesitara eso para demostrarlo. Pero me temo que su historia con Armando es atípica. No todos los jóvenes delincuentes tienen un futuro tan brillante y respetuoso. Tal vez sea incluso una excepción. Sus palabras están llenas de pasión, amor y sinceridad. Es muy convincente. Pero hay que mantener la cabeza fría, sólo es el primer día, aún no se han expresado otras opiniones y pueden desatarse otras pasiones. Fue un día largo, rico y agotador. Kirah no quería ser demasiado directa con su amiga, pero quería estar tranquila. "Tienes razón amigo, lo que molesta aquí es la falta de privacidad. Siempre tengo la impresión de que mis acciones son observadas y diseccionadas. Que incluso mis ojos pueden traicionarme. "Creo, Guillauma, que esta promiscuidad y esta aparente presión son intencionadas y necesarias. Debemos ser capaces de enfrentarnos a nuestras hermanas con la cabeza alta, porque fuera de estos muros protectores, las pasiones también se desbordarán cuando anunciemos nuestra decisión, y tendremos que enfrentarnos a los que desean una venganza más inhumana... Nuestra sensibilidad interior debe ser más fuerte que las presiones exteriores, para que nuestro juicio no se vea afectado... Aun así, reconozco que no es tan fácil de aplicar. "No te preocupes amigo, el solo hecho de tenerte cerca y poder dialogar contigo con toda sinceridad y amistad ya me calienta el corazón. Tu fuerza me da valor. "Estamos pasando por momentos difíciles, tenemos que apoyarnos mutuamente, cuando uno de nosotros se siente perdido", respondió Kirah, dándole la mano. La languidez marcó los rostros de ambos y los amigos acordaron dejarse llevar por el sueño. La temperatura había bajado ligeramente con la caída del sol. La frialdad rodeaba a los trece cuerpos frágiles y sensibles alineados en el oscuro dormitorio.

Capítulo 9

En cuanto se despertó, Kirah cerró inmediatamente los ojos. Todavía no estaba disponible para la comunidad circundante. Huir, reunirse con su hija, con su casa, con su amante... eso es lo que quería... pero... sólo era un sueño. Sus sentidos estaban atentos al más mínimo movimiento cerca de ella... Nada... así que su cuerpo se relajó como si la noche no hubiera terminado... Cuando los ojos de Mahai se abrieron, no le llegó ningún sonido. Su padre no debe estar allí. Ella iba a aprovechar la alegría. Su cuerpo no tenía peso y su mente estaba vacía. Su mirada se encontró entonces con la herencia, aún fiel a su lugar de elección. Un tenue rayo de luz iluminó la alcoba, ¿era una llamada? ¿Era una llamada? ¿Quería compañía? Sin haber premeditado su gesto, Mahai dirigió su brazo hacia la ofrenda. La herencia era a la vez familiar y extraña, una fuente de emociones intensas e inesperadas. El viejo grimorio se estaba volviendo frágil y su manejo era peligroso. Era increíble pensar que una vez había sido nuevo y que la persona que había archivado esas fotos con cuidado y amor era su antepasado. Su nombre había desaparecido, olvidado de generación en generación. Sólo este objeto, este fósil, recordaba la presencia en la tierra de esta familia, de su modo de vida, de su cotidianidad, de lugares y paisajes de ensueño. El grimorio no contenía una colección de fórmulas mágicas, sino las reliquias pictóricas de un mundo tan diferente al de Mahai que

se hubiera creído que eran la obra de un artista loco inmerso en un mundo imaginario donde todo era opulencia y profusión; un mundo farsesco y burlesco poblado por criaturas de hábitos insólitos. De niño, Mahai sólo podía interpretar la colección de esta manera; las explicaciones de su madre eran interesantes, pero demasiado pragmáticas. Mahai sólo quería una cosa: soñar con otra vida, con un mundo mejor. Hoy era feliz, pero esperaba mucho más en el futuro, para ella, para su amante, para su futuro hijo... Los trece se encontraron mano a mano alrededor del fuego en la sala central que ya había escuchado sus primeros debates el día anterior. Kirah pensó que había comido su almuerzo mecánicamente sin prestar la más mínima atención a su entorno. Sin embargo, ahora se daba cuenta de que los rostros que la rodeaban estaban marcados por una noche de angustia.... "Como el agua ya no fluye de las fuentes, así la sangre no fluirá de nuestras venas. La sangre no fluye, así que las lágrimas no brotarán de nuestros ojos..." Kirah hablaba como un robot, o un fantasma, sin pensar en lo que decía, y sin embargo estas palabras eran tan importantes. Entonces su cuerpo siguió los movimientos impuestos por sus dos vecinos, con las palmas de las manos hacia arriba y la cabeza hacia abajo "Como el cielo está siempre claro, mi mente se volverá hacia la luz y clara seguirá siendo mi mente. ¿Quién podría haber escrito este juramento expresando una situación complicada con frases sencillas? Siguiendo a sus vecinos, sus ojos se redirigieron al cielo, con las palmas hacia abajo, "Como la tierra alimenta la vida, así la tierra alimenta mi juicio, así mi juicio alimentará la vida", ¿Qué podría estar haciendo Mahai, estaba incluso sin dormir, no estoy segura, le gustaba quedarse despierta hasta tarde... Léondra hizo una leve y sencilla señal para indicar a todos que se sentaran cómodamente en los colchones de paja que rodeaban el fuego central. La ventaja de esta posición circular era que todos podían ver a los doce de un vistazo y al mismo tiempo nadie podía esconderse cuando ella hablaba. Cada una asumió su responsabilidad confiando en el grupo. Un avestruz, erguido sobre sus grandes y flacas patas, con un cuerpo descomunal, picotea el pomo de la puerta de un coche como si fuera una mazorca de maíz. Un oso tan negro como sus ojos, encaramado en el tejado de un viejo edificio abandonado, mira a los curiosos con sus lentes; en contraste con el tranquilo y plácido rinoceronte que no parece ser una amenaza para nadie a pesar de su cuerno deformado y su imponente peso. Toda una familia de leones descansaba a la sombra de los árboles con la misma tranquilidad que un rebaño de ovejas tratando de escapar del calor del verano. Mahai estaba en una visita virtual al zoológico con sus antepasados. Es evidente que el fotógrafo se complace en inmortalizar a estos animales. Los cuadros se agolpaban, cada uno más extravagante que el anterior, ante los ojos de Mahai, paralizados. Estos maravillosos animales habían vivido alguna vez en la tierra. Por supuesto, los imaginó en un paisaje completamente diferente, exuberante con la variedad de inmensos árboles y helechos apuntando sus hojas dentadas hacia el cielo. Enormes flores multicolores que colonizan el suelo y ofrecen su néctar a abejas y colibríes. Las cebras pudieron por fin utilizar sus rayas de camuflaje en medio de esta colorida imagen. Los ñus, en cambio, esconderían sus feas cabezas para dejar de ser motivo de burla. Los pavos reales y otros loros se pavonean por esta selva única sin la amenaza de un jaguar o una boa hambrienta. Mahai, encaramado en el lomo de la conocida jirafa, tendría un punto de vista envidiable desde el que observar estas escenas repletas de vida. Ella sería la reina de este mundo perdido. Se acabaron las leyes de la naturaleza, comer o ser comido, ella impondría su propia ley, la armonía, sin miedo al otro, sin necesidad de supervivencia. No

más vallas, no más cercados, la vida en total libertad, pero también la libertad de hacer el bien y de respetar al prójimo, por muy diferente que sea. Una serie de fotografías de un grupo de flamencos rosas, particularmente exitosas, hicieron que la chica regresara. Su grácil vuelo, justo por encima de la superficie del pantano piscícola, con las puntas de las patas rozando el agua, compite con su brillante color. Desde la distancia, el grupo de pájaros rosados parece un campo de flores cuyos pétalos son levantados de vez en cuando por el cálido viento de los alisios. El alma de Mahai también escapó con ellos a tierras desconocidas donde la vida es fértil en color y forma. Los cuadros del pintor loco, del hechicero, se sucedieron sin dar un respiro al cerebro de Mahai. La enormidad del animal fotografiado a continuación la dejó sin palabras. ¿Y por qué no? Sentada cómodamente a lomos de un dócil elefante, recorre esta fauna salvaje, que no lo es en absoluto. Domina el reino animal, domina el mundo terrenal. Y por qué no van a poder sentarse tranquilamente en este oasis de vegetación las vacas lecheras, reconocibles por su bonito pelaje blanco y negro. Los purasangres competirían con los jaguares, para ver quién sería finalmente el más rápido de la tierra. La simpática tigresa podría ayudar al cervatillo que ha perdido a su madre y protegerlo del frío. ¿Y qué hay de la cabra conciliadora que ofrece su leche de buena gana a los cachorros que se han quedado huérfanos por un golpe del destino? Mahai no tenía ni idea de lo salvaje ni de lo doméstico, de los animales en peligro de extinción que figuran en una lista cada vez mayor, de los animales criados y explotados en condiciones espantosas para alimentar a los humanos, de los bosques devastados por la mano del hombre, de los océanos que contienen más plásticos y otros hidrocarburos que los animales marinos en libertad. Mahai se transportó a un mundo mágico que no sufría ningún mal, que era sano y puro como ella. Tenía la esperanza de que un día este mundo idílico volviera a la vida en su querida tierra. Dejando atrás la herencia, se tumbó boca abajo, completamente perdida en sus extrapolaciones preadolescentes. Ver a su futuro hijo liberado de su gorro, jugando con un cachorro travieso o un cerdito rosa como compañero de juegos sobre una alfombra de hierba verde y gorda. Lo que Mahai no sabía era que esta amistad entre las especies no podía ser una ley. No le importaba... los animales vivían a través de la imaginación de la niña, volando, nadando, al aire libre sin restricciones, todo parte de un equilibrio natural recién reinventado por ella. Las migraciones, las estaciones han vuelto con el viento, anunciando las lluvias regeneradoras, el frío o las olas, así como la productividad de la naturaleza... "Nada es cierto... el viento es seco... nananinanere... la tierra está seca... y un día tu corazón también lo estará... nananinanere... Los animales son prisioneros de los tubos de ensayo... nananinanere". "Cállate" Mi corazón está lleno del amor de mis padres y amigos y un día estos animales volverán a la vida...", Mahai se levantó de repente y corrió escaleras arriba para reunirse con su padre, como si tuviera una bestia amenazante en la cola. Con buen humor, Rocellie invitó a los 13 a meditar un momento y a comunicar sus sentimientos libremente; sólo la vergüenza era palpable. Rocellie era una mujer de mediana edad con una cara todavía relativamente redonda y ojos pequeños y oscuros: la suegra ideal, muy agradable y con corazón para los demás. Quería ayudar a su amiga, que había dado tanto de sí misma el día anterior. Fue Nadia la que rompió el silencio para gran sorpresa de Kirah, a quien no le caía muy bien, bajo sus falsos aires de jovencita, Kirah sospechaba que era anárquica y carente de altruismo, pero era protectora y finalmente quizás se hacía eco de los sentimientos de una parte de la población... "Leondra, ayer entendí el sentimiento que

tenías hacia tu compañera, pero permíteme expresar mis dudas, que creo que están bien fundadas. Nadia no se mostró nada voluble, como de costumbre, sino más bien llena de deferencia. "Tu compañero, gracias a tu generosidad, tu perseverancia y tu amor, simplemente eligió tomar el camino del bien. Pero tenemos derecho a preguntarnos qué camino tomará Yvanoé. Su mirada circular era engañosamente compasiva, y se encargó de hacer entender el punto. "¿Y el protector que estará a cargo de este individuo será tan confiable como tú? Esta vez, el desafío ha sido evidente. "¿Y si sus inclinaciones naturales son más fuertes y vuelve a delinquir? ¿Realmente queremos asumir esa responsabilidad? ¿Cómo se percibiría la falta de integración en Kokazia? Toda mi vida como mujer, me preguntaré si hice la elección correcta al dejar salir al tigre del gallinero. No confío en este sistema de sentencias, los riesgos son grandes y nuestra reputación está en juego". Aquí está. Su verdadera motivación es lo que la gente de Kokazia pensará de nosotros y de ella, pensó Kirah. "Ser reeducado, encontrar un trabajo, hacer nuevos amigos, tal vez incluso una familia, ¿es esto hacer justicia a Xena, no lo creo. Por supuesto que se sentirá aliviada de no volver a verlo, eso es seguro, pero estamos ofreciendo a Yvanoé una aventura, y Xena tendrá que quedarse en la escena del crimen..." Léondra ni siquiera tuvo tiempo de responder cuando Nadia reanudó: "No sólo voy a criticar este sistema, sino que también voy a presentarle otra posible sanción, que sé que no será del gusto de todos, pero que tiene el mérito de conciliar varios aspectos de este delicado asunto. La castración..." No pudo ir más lejos, todos los protectores empezaron a reaccionar, hasta ahora habían permanecido bastante callados, pero ahora, un alboroto de comentarios, sorpresa e irritación impidió que Nadia siguiera insistiendo en su punto de vista. Léondra tuvo que intervenir para calmar a todos. "Por favor, continúa, Nadia, todos estamos intrigados por tu propuesta" "Gracias, Leondra" dijo humildemente, tomando aire. "Las circunstancias especiales han llevado a los humanos a sus límites. La superpoblación mundial nos ha obligado a transformar nuestra constitución y todos nos hemos convertido en OMG. Tuvimos una opción, no... Es nuestra responsabilidad tomar medidas ejemplares, hacer justicia a Xena, proteger a las mujeres y no culpar de nuestros problemas a otra población que no ha pedido nada. Sé que esto implica que este joven, si cambia fundamentalmente, no podrá tener descendencia y que esta decisión es irreversible. Pero a veces las decisiones correctas pueden perjudicar..." Nadia aludía al hecho de que la transformación genética de las mujeres hacía sufrir psicológicamente a muchas, a pesar del número de años que nos separaban de esta decisión. Hubo silencio, los cerebros se apresuraron a ver dónde estaba el fallo en el implacable razonamiento. "Y voy a ir más allá, si Yvanoé acepta esta solución por su propia voluntad, podrá restaurar su imagen dentro de nuestra sociedad, ya no será considerado como un paria sino como una persona valiente que tiene sentido de la responsabilidad y que, por su elección, protege a su comunidad. Y no olvidemos que también consolidaremos nuestra posición dominante frente a una franja masculina que sigue siendo virulenta contra la supremacía de las mujeres. En resumen, silenciaremos a nuestros detractores y los asustaremos al mismo tiempo. Esto huele a manipulación política de la que no sé nada, pensó Kirah, Nadia se dejó llevar un poco y, por tanto, quedó un poco expuesta. ¿Se presentaría a un puesto a la derecha de Léondra? Es cierto que Rocellie sólo tiene esta posición debido a su edad. Sólo sigue a su amiga, aquí tenemos propuestas impactantes y concretas, Nadia está ganando puntos... Kirah no sabía si tener miedo o aplaudir... La castración era una práctica que solía utilizarse mucho contra los

animales que proliferaban y se convertían en una amenaza para la supervivencia de otras especies o simplemente en una amenaza para el bienestar de los humanos. ¿Era Yvanoé una plaga? A las mujeres quizás, pero era tan joven que aún podía cambiar. La agitación generada por estas palabras llevó a Léondra a ordenar un descanso. Se formaron grupos para discutir los méritos de la propuesta de Nadia. Guillaume se acercó a Kirah con preocupación. "¿Qué te parece? Es atractivo, pero también es impactante, ¿no? "Por eso es inteligente por parte de Nadia, podrá saber quién está a favor y quién en contra de su proyecto, dividió la asamblea, y ya sabes que dividir es gobernar..." "¿Crees que tiene ambiciones?", preguntó Guillaume con incredulidad... "No lo creo, estoy seguro. En efecto, había cristalizado la atención de todos sobre ella, estaba radiante, se arremolinaba entre sus hermanas para satisfacer su curiosidad sobre esta tesis. Pero Kirah pensó que su hora de gloria aún no había llegado, no había dicho su última palabra... La falta de humildad de Nadia era su punto débil... la usaría cuando llegara el momento, pero ahora mismo era mejor quedarse atrás y dejarla beber la copa llena... En cuanto a la medida propuesta por su colega, porque había que llamarla así, con todo respeto, sintió una punzada en la boca del estómago ante la idea física de la castración. Si Cole tuviera que someterse a esa mutilación, sería terrible. Sus salvajes relaciones carnales se verían inevitablemente afectadas... La perspectiva le produjo un escalofrío... Llegó al corazón de la masculinidad... Más allá de ciertas diferencias bien fundadas, había que reconocer que hombres y mujeres eran complementarios y que, en definitiva, las mujeres también necesitaban a los hombres para vivir. Pero esta admisión no era muy popular y era mejor mantener este sentimiento en secreto. Las caricias de Cole fueron muy extrañadas por Kirah, que se habría escabullido por unas horas para encontrarse acurrucada en sus cálidos brazos... Una pequeña nota colocada simplemente en la mesa superior informaba a Mahai de que su padre estaría fuera durante un tiempo, tenía que ayudar a un amigo con el que estaba en deuda. Mahai esperaba que no fuera la deuda del colgante que había elegido el día anterior. Su padre era físicamente fuerte y ella sentía que muchos se aprovechaban de eso, y también era demasiado amable y no sabía decir que no, incluso si no tenía tiempo, se desvivía por ayudar de todos modos. Maldita sea, Mahai se sintió mal por haberse levantado tan tarde, le hubiera gustado charlar un poco con él. Desayunó frugalmente antes de salir a ver si su amiga Cassie estaba en la plaza o en su casa. Quería tallar animales en las rocas, no faltaban rocas para eso, no más papel por supuesto, sino rocas para tallar, sólo hay que agacharse para cogerlas... Tras el choque, la idea de la castración se abrió paso. Los argumentos tenían sentido y satisfacían a muchos críticos, pero si era una medida digna de la sensibilidad del protector, ese era el dilema de la decisión. Kirah también se había dado cuenta de que algunos de ellos, muy sensibles, no compartían el entusiasmo de Nadia y sus amigos. ¿Era posible ganar humanidad tomando una medida que en su día se adoptó para los animales? ¿Estaba la tierra tan enferma como para volver a la gente loca? La humanidad ha tenido que tomar medidas tan antinaturales que ahora está distorsionada. La línea roja se ha cruzado. Contemplar la castración de un hombre podría ser finalmente comprendido y aceptado, a pesar de una sensibilidad exacerbada. Las mujeres ya no tenían elección y debían ejercer plenamente su poder para no volver a caer en las viejas costumbres. ¿Quizás era necesario erradicar el mal de raíz, o más bien cortar las ramas del árbol enfermo para que pudiera sobrevivir en su totalidad? Los trece iban a reformar el círculo de discusión pero se notaba el miedo en los ojos y en los corazones... ¿qué nos

esperaba ahora? Kirah estaba al acecho, teníamos que ser muy cuidadosos y esperar cualquier cosa. Pero, contra todo pronóstico, Nadia bajó la cabeza y, obviamente, no quiso echar aceite al fuego. Lástima que Kirah tuviera que esperar para luchar contra ella. La cegadora luz blanca hizo que los jóvenes ojos azules entrecerraran los ojos, el lugar no estaba completamente desierto, los dos ancianos se reunían a menudo allí para discutir antes de la ceremonia de la medinade. Pero aparte de su presencia, la plaza estaba lívida, sin árboles, sin flores, sin perros vagabundos ni gatos perezosos, nada, vacío, arena y viento. Su mirada se dirigió instintivamente a la casa de su amiga, nada podía delatar su presencia, ni una ventana entreabierta con finas y ligeras cortinas ni una fuente de luz procedente de una magistral lámpara de araña, nada... la vida huía. Entonces su mente, como un sistema automático de autodefensa, conjuró un enorme hipopótamo que cruzaba la plaza con su paso pesado y despreocupado. Esta visión hizo sonreír al niño y se dejó guiar en este safari imaginario, las fieras gacelas las seguían de cerca, pero a la sombra de la entrada de una cueva una pantera estaba al acecho, escudriñando con sus hermosos ojos felinos el menor movimiento de la manada... cuando el vuelo agrupado de las palomas distrajo el vuelo de las asustadas cebras... Fue el momento en que un bonito gatito decidió rozar las piernas desnudas de Mahai, que sintió el roce de su pelaje contra su escaso y fino pelo rubio. Le hubiera gustado tanto tener un simple compañerito al que acariciar, al que abrazar, al que ver jugar con un rayo de luz. "Pero te lo quitamos todo, nananinanere... no sabes ni jugar con un gato, nananinanere...". "Para, vete, voz fea, no te oigo, no te escucho más. Mahai se llevó las manos a los oídos, qué le estaba pasando, esa voz, qué era. Y su madre no estaba allí para explicarle o tranquilizarla, ni tampoco su padre... Mahai empezaba a sentir pánico, su corazón se aceleraba y sus manos estaban húmedas, miraba frenéticamente la plaza... vacía, terriblemente vacía... "Vacío como tu cerebro, nana nana..." "Me estoy volviendo loco, veo animales imaginarios, oigo voces en mi cabeza... rápidamente debemos ir a reunirnos con los adultos, la voccita se callará. Sus pasos acompañaron sus pensamientos con la esperanza de que este remedio funcionara... "Tu padre se ha ido, tenía que hacer algo. Nos advirtió, puedes quedarte con nosotros si quieres" la voz de Barone era cálida y tranquilizadora. La cabeza de Mahai giró en dirección a la casa de su amiga. "Y no, Cassie tampoco está aquí, ha seguido a su madre esta mañana temprano; tiene edad para empezar su aprendizaje, igual que tú. Mahai se sintió abrumada, estaba realmente sola. Barone comprendió la angustia de la niña y se acercó a tomarla por los hombros. No estás solo, estamos aquí, ¿verdad Taji?" "Claro, y no falta trabajo, ven con nosotros, Kamel se despertará pronto y te hará compañía". "Toma un bocado de Halva primero, te animará enseguida". Barone debía ser una madre cariñosa y debía estar deseando ser abuela... Mahai sonrió cálidamente a sus abuelos adoptivos... "Mi madre también estaba muy ocupada con sus responsabilidades como Moktar, no la veía a menudo, pero al mismo tiempo estaba muy orgullosa de ella. Es un honor servir a la comunidad. Implica limitaciones pero es por el bien de todos, no podría haber soñado con un trabajo mejor, mi vida ha sido hermosa..." Los ojos de Barone se quedaron en blanco. Esta confianza dejó a Mahai perpleja, ella no pedía tanto, estaba tan orgullosa de convertirse en protectora algún día... no estoy segura. Aceptando primero el juicio de su madre, y luego el de la comunidad, no estaba muy contenta con esto. ¿Era realmente lo suficientemente fuerte como para tomar el control? Mahai tenía dudas sobre su capacidad para satisfacer las demandas de todos. Además, si Cassie tenía la confianza de

su madre, no la tenía del todo. Últimamente su madre la mantenía alejada de sus pensamientos, de sus problemas que la preocupaban mucho. Si tuviera confianza en ella, ¿no le habría confiado sus tormentos? No, ella había preferido permanecer en secreto y distante. Mahai era hipersensible y lo que afectaba a su familia le tocaba directamente en el corazón, quizás no eran del todo conscientes de ello... Barone observó a la joven con el rabillo del ojo, concentrado en su nueva tarea culinaria. Tener una niña así no sería más que felicidad: Mahai era agradable, bien educada, entrañable, no tenía preocupaciones por su futuro. ¿Sabía su madre lo afortunada que era por tener una heredera tan cualitativa? Barone vio a su nieta imaginaria cerca de ella, dándole todo su amor y transmitiéndole todos sus conocimientos. Al mismo tiempo, se dio cuenta de que Mahai tenía un rostro profundamente triste, lo que le rompió el corazón. Parecía un pajarito que se hubiera caído del nido por el pánico y la desesperación. Barone sólo quería acoger al polluelo bajo su ala para protegerlo de este mundo frío y hostil y, al mismo tiempo, se preguntaba cómo podía anidar tal desesperación en el corazón de una joven tan tierna y frágil, pues su fragilidad no estaba en duda a los ojos de Barone, que tenía experiencia de sus contemporáneos... Zenie tragó saliva con dificultad, buscaba en su interior la fuerza para hablar, frente a sus colegas que también eran sus adversarios. Sin embargo, tenía algunos amigos, Mazine, cuyos ojos se encontraron con los suyos, Noêm, que también tenía un niño de la misma edad que el suyo. Tenían en común una sensibilidad que no se alimentaba de la popularidad, preferían pasar desapercibidos y hacer su trabajo con rigor y competencia. De los tres, ella era tal vez la más valiente y consideraba que era su deber hacer oír su voz. Nadia era una advenediza y su actitud e ideas no coincidían en absoluto con su forma de ver y vivir el mundo. La concienciación de los protectores era primordial y la toma de decisiones claras era su doctrina, sin espacio para el sensacionalismo y las directivas escandalosas. Alguien tenía que poner a Nadia en su sitio... y, sin embargo, no era de las que se descontrolan. Tragó saliva, un cuenco de dolo habría sido útil en ese mismo momento para Zenia... Así que intervino con sinceridad: "Señoras protectoras, creo que nuestras emociones se están descontrolando, debemos mantener la cabeza fría. ¿No deberíamos mostrar un poco de compasión, teniendo en cuenta la edad de Yvanoé? Su juventud no lo excusa todo, pero no sería extraordinario que en este caso la torpeza hubiera jugado un papel predominante. Y entonces se desataron las pasiones por el temor a volver a las prácticas bárbaras del pasado... Estarán de acuerdo en que los resultados de nuestro sistema educativo son positivos, aunque en este raro caso sólo podamos observar que no podemos erradicar ciertos impulsos violentos. ¿Pero no estamos exagerando cuando proponemos radicalmente la castración, no es otra forma de violencia? La violencia contra la violencia nunca conduce a nada bueno, y nuestra historia planetaria lo ha demostrado una y otra vez... Zenie fue haciendo puntos, poco a poco fue reenfocando el debate a otro nivel, sin levantar la voz ni enfadarse. Kirah se sintió conmovida, y obviamente no era la única... si su razonamiento se quedaba ahí, la propuesta de Léondra sería ciertamente adoptada. "Sin embargo, estoy de acuerdo con Nadia... No creo que exiliar a Yvanoé a Kokazia sea una solución viable. Dejar de ver el problema no lo resuelve. Hacer recaer la responsabilidad en estas personas no sería muy glorioso para nuestro pueblo. Así que ahora todo el mundo estaba confundido... pero ¿a dónde quería llegar? Kirah estaba a la defensiva por instinto. Sin embargo, esta pequeña dama parecía completamente inofensiva. Un rostro de líneas suaves y finas, una sonrisa discreta pero

deliciosa y qué decir de su flexible cabello castaño que provocaba la envidia de muchos, el conjunto daba una sensación de accesibilidad y apertura a los demás. "Además no debemos olvidar la responsabilidad de sus padres y la nuestra como educadores... ¿cómo podríamos tomar una decisión individual, radical e inhumana con todas estas responsabilidades compartidas?" Buena pregunta pensó Kirah. "No voy a ofrecerte un remedio rápido ni una solución sensacionalista", Zenie se dirigió audazmente a Nadia, la implicación era bastante clara. "Creo que el trabajo duro y doloroso es una sanción que no se puede criticar. Trabajar bajo el patrocinio de nuestros trabajadores más destacados, como Paula, Victorine, Neon el hijo de Taji o con uno de los fosforeros como Armando, por ejemplo, debería servir para calmar su ardor físico. Como estos arduos trabajos se realizan fuera de la ciudad o en horas muy intempestivas, hay pocas posibilidades de que Xena entre en contacto con este individuo. Además, las limitaciones físicas son muy difíciles, por lo que su castigo será aún más severo. El método tradicional de castigo por el trabajo podía reconfortar tanto a una franja de la población como a una franja de los protectores, pero no era una propuesta muy original y muy atractiva en términos de modernidad; ¿tendría Zenia algún adepto? No estoy seguro... Pero siguió con valentía su idea hasta el final: "Por fin, una estrecha supervisión por nuestra parte podría acallar a los descontentos y así seríamos responsables de reparar nuestro error. En cuanto a los padres de Yvanoé, hay que ponerlos al corriente y también hay que sancionarlos..." Zénie miró al público y, ante esos rostros inexpresivos y reservados, se sintió sola consigo misma y con su discurso. Era como si hubiera intentado convencer al vacío. Nadie hablaba, tenía ganas de saltar a la madriguera de un ratón y desaparecer... Mahai ya no escuchaba la algarabía producida por Barone y Taji. Mientras amasaba la tapalapa, se preguntaba si la soledad del día estaría allí para siempre... Los animales se han ido. Un día sus padres ya no estarían para ayudarla, para quererla, ya estaba triste por ello. La conciencia de esta futura soledad la asustó de repente. Los que amamos, al igual que las cosas bellas, la naturaleza, los animales, el aire limpio y el agua clara, no deben desaparecer... "Cállate, el sol seguirá saliendo para alguien" "¿Estás tan seguro? nananinanere" Tengo que encontrar una manera de silenciar esa voz... "Pero no tengo intención de irme, nanani, estoy cómodo aquí, calentito en tu cabeza, nananere..." "lalala, lala, lala, ya no te oigo, lalala, lala, lala,..." "Todavía puedes cantar, todavía estoy aquí, nanani, nananere..." "lalala, lala, lala,..."

Capítulo 10

"¡Dedda!" Taji tuvo el tiempo justo para alcanzar a su nieto, que se lanzó a su cuello. "Kamelito, ¿cómo estás esta mañana?" Taji estaba radiante, su tez gris había desaparecido, su nieto era un rayo de sol que iluminaba el día de su viejo. Ya nadie pedía a los ancianos que hicieran el trabajo de los hombres. Esto lo entristeció mucho y lo sumió en una melancolía destructiva, Kamel le salvó la vida sin saberlo. Los que ya no tenían un lugar en el trabajo comunitario fueron finalmente apartados. Al ser el reflejo, el espejo, de lo que sería de los hombres y mujeres activos, los ancianos daban miedo y era preferible fingir que los veían. Se les toleraba, pero el pueblo trabajador tenía poca tolerancia hacia ellos. Su función se limitaba a cuidar de los niños y organizar medinarios. Estas dos funciones, esenciales para la

vida cotidiana de cada familia y, por tanto, de toda la comunidad, no fueron reconocidas ni valoradas. Pero Taji se puso de su lado, en silencio, sin hacer ninguna exigencia. Se aferró a la felicidad que le dio Kamel. "Toma, ve a ver a Mahai que está muy sola esta mañana...", dijo señalando a la joven. Mahai giró la cabeza amablemente al oír su nombre, pero se desanimó al ver a su futura compañera. "Oh no, no quiero quedarme con este bebé, quiero ver a Cassie y a mi padre, pero no a Kamel, no a él. El adolescente estaba deprimido. "Esto sólo puede pasarme a mí... un mal día...", pensó. Sin otra opción, se obligó a tomar al joven bajo su tutela. Ella, que aspiraba a ver y discutir con los mayores... En cuanto a Kamel, estaba muy contento y orgulloso de poder jugar con su gran vecino, que le enseñaba muchas cosas con amabilidad la mayor parte del tiempo. Pero el niño no se dejaba engañar y era consciente de su ceño fruncido, se hacía muy pequeño para ser aceptado. "Vamos, ¿a qué quieres jugar? Honor al más joven...", dijo irónicamente. "No sé lo que te gustaría. Kamel trató de ser magnánimo para no ofender a su compañero de juegos, que parecía empezar a relajarse. Mahai se acomodó en el suelo para jugar a las canicas sin apartar la vista de las bocas de cada callejón que llevaba a la plaza. Neón fue el primero y, como era de esperar, su emocionado hijo corrió en su dirección. Neon compartió este entusiasmo con alegría, al igual que Mahai, sonriente y aliviada por haberse librado de su carga. El olor a comida cocinada comenzó a llenar la pequeña plaza. Alrededor de la chimenea, la vida se animaba con la llegada de Sonia. Mahai se estaba impacientando con la escena familiar, ya que ni su padre ni su amiga Cassie se acercaban. Las tapalapas se sucedían y se superponían al ritmo de las hábiles manos de Barone, que charlaba con su hija. La preparación de la comida fue un verdadero espectáculo bien orquestado por los ancianos. Taji estaba a cargo del fuego donde una olla cantaba gracias al burbujeo de los ñames. Neón y Kamel jugaban con la atención y el cariño. Ruido, ruido, procedente de un callejón... ah, no, era toda la familia Alma, tan deslumbrante con sus nuevas ropas. Había algo que envidiar... Will caminaba orgulloso al frente, un verdadero gallo... La pobre Hissa, pobre en cuanto a su ropa y a su posición en la familia, iba detrás, como si hubiera escuchado una mala noticia o como si ella también pensara que era un mal día... Mahai se dejó llevar por estas nuevas corrientes de palabras que incorporaban la música de los ruidos culinarios. La suave melodía producida por los sonidos de este ritual diario debería haber tenido un efecto arrullador en los jóvenes oídos de Mahai, pero nada podía calmarla, adormecerla o disminuir su vigilancia. Las cortinas no tardaron en bajarse, dado el número de llegadas, para consternación de Mahai, que entró en pánico al pensar que ya no podría vigilar las entradas de la plaza. Cuando una risa femenina resonó en uno de los callejones. Dos figuras amigas surgieron de la oscuridad. Todo el mundo reconoció rápidamente a Héctor y Raca, que evidentemente mantenían una alegre conversación. Este acercamiento no fue del agrado de Neon ni de Barone, que no apreciaba a su nuevo yerno. Al acercarse a la mesa, los dos acólitos dejaron de lado su familiaridad y fueron a reunirse con sus respectivos compañeros, que los saludaron sin sonreír. Esta situación empezaba a afectar al ambiente entre los adultos de la medinera, pero Mahai, a quien no le importaba, esperaba a los ausentes con creciente irritación. Las cortinas cayeron como cuchillas, Mahai estaba ciego. Los invitados estaban comiendo mientras Mahai no podía tragar un bocado. Quería comer con su padre... ver sus manos agarrar una tapalapa... verle sonreír después de beber una o dos tazas... responder a una broma con otra... compartir este momento con él..., sin su padre la medinada no tenía sentido. Quería

desaparecer. "Para qué comer, nana nana nana... sin ganas... sin necesidad de vivir... nana nana..." Ah, no, tú no, un verdadero parásito esa voz. "Soy una buena compañía... nanananani... Soy todo lo que te queda... nananinana..." Voy a comer un poco, tal vez eso silencie esa maldita voz. "Qué crees... no te voy a dar un respiro... nanananani..." De repente, una cortina reveló a Alise, "salvada estoy", pensó Mahai. Cassie la seguía de cerca, pero aún más cerca estaba Talía. También ella, huérfana de madre desde hace unos días, seguía al tabib en su ejercicio. Alise la entrenaba al mismo tiempo que a su propia hija y obviamente la consideraba como tal. Aunque las dos chicas vinieron a sentarse cerca de Mahai, su actitud no era muy abierta respecto a los invitados de la medinade y siguieron compartiendo sus ideas mutuas sobre esta primera mañana; sin la menor preocupación por su entorno. Mahai se enfadó inmediatamente. La espera había sido tan larga que no sabía qué quería decirle a su amiga, que seguía conversando con Talía. Los tratamientos, los casos patológicos, los diagnósticos, los remedios, toda esa jerga que aburría a los oídos de Mahai, parecía fascinar a Cassie tanto como a Talia, la bella y alta Talia. Su complicidad dolió. "Estás celoso... estás celoso... se llevan bien juntos... es bonito ver esta nueva amistad... estás celoso..." "Cállate", gritó Mahai. Sorprendida, Cassie se dignó a hablarle: "¿Qué? ¿Qué estabas diciendo? "No, no, no era para ti..." Demasiado tarde, el rojo de sus mejillas traicionó sus torpes palabras. Se zambulló en su plato, sin añadir ni una sola palabra, que temía decir de forma equivocada. Todo en ella era confuso. Después de todo, Cassie tenía derecho a tener otro amigo. Pero, ¿merecía que su amiga se alejara de ella? ¿Ya no era digna de su amistad? ¿Pero qué había hecho mal para merecer esto? Nada; por supuesto que no le interesaba la medicina. Entonces, cómo salvar esta amistad en estas condiciones. Sentía como si estuviera viendo a su amiga de la infancia, la de toda la vida, tomar el tren de alta velocidad hacia la edad adulta y la dejara parada en el andén con un sonajero en las manos y un babero al cuello. Su ánimo estaba bajo y su padre no venía... "Solo... estás solo... tu amigo ya no te quiere... ni hablar... tu padre tampoco..." Cassie ya no prestaba atención a Mahai y se quedaba paralizada por el interés de la más alta y madura Talia. Comprendió que la salud de los espíritus depende de la salud de los cuerpos y, por tanto, sus respectivas funciones futuras estarían íntimamente ligadas. Mahai hizo un intento desesperado de acercamiento: "¿No está tu padre aquí, Cassie? Cassie miró al público y confirmó. "Y el tuyo tampoco, deben seguir juntos". "Posiblemente". "Él no cambia de amigos...", pensó Mahai, conteniéndose de hacer ese comentario bienintencionado a Cassie. Los celos la invadieron, la traición a su sincera amistad le apretó las tripas. No era justo, ella no había hecho nada para merecer esto... No podía confiar su dolor, por miedo a ser considerada una niña mimada. Así que tuvo que construir un muro, un baluarte entre su corazoncito sensible y los ataques destructivos que venían de fuera... nadie la conocía de verdad, la entendía de verdad. A partir de ahora se enfrentaría a ella, sola, con una sonrisa en la cara y guardaría sus sentimientos dentro de ella, muy dentro de ella, para que nadie pudiera volver a traicionarla y aplastar su corazón. Con esta resolución y decepción, la chica se levantó: "¿A dónde vas Mahai? ¿No te quedas con nosotros?", preguntó Cassie, percibiendo la confusión de su amiga. Se dio cuenta, de golpe, de que había abandonado a su mejor amiga. "No, me voy a casa, seguramente mi padre volverá pronto y prefiero esperarlo en casa", respondió con una tierna sonrisa. "La mirada de Cassie se dirigió al plato de Mahai, que aún estaba lleno. "Sí, hasta luego", mintió Mahai, que no tenía intención de acompañarla. "De todas formas ya no me necesita y no le

importa mi amistad, se acabaron los juegos de bebé, ahora es una niña grande que juega con un nuevo Gran Amigo". Los pensamientos de Mahai eran amargos. Se revolcaba en su dolor, y no quería compartirlo, ni calmarlo... Este dolor iba a acompañarla, a no dejarla ir y a convertirse en su nuevo mejor amigo, fiel y honesto... Barone siguió a la chica con la mirada, huyendo visiblemente de la medinería, con los hombros caídos y la cabeza metida, con los brazos cruzados sobre su floreciente pecho, rechazando cualquier señal de afecto. Un exceso de hormonas, a esa edad, podría explicar su actitud, pero detenerse en pensamientos oscuros puede distraer de la vida. El viento que hincha y deshinchas las cortinas protectoras parece dar latidos a la medinade. Y al mismo tiempo el monstruo, ahora vivo, se tragó a la niña, haciéndola desaparecer definitivamente. Barone, preocupada, se comprometió a cuidar de este polluelo que se había caído del nido. "Echo de menos a Talia" "¿A quién se lo dices? Yo también echo de menos a Mahai, me pregunto qué estará haciendo y si todo va bien. Las dos madres preocupadas mordisqueaban sin apetito. Por un lado las acaloradas discusiones con sus colegas, por otro sus preocupaciones familiares, Guillauma y Kirah vivían en tensión. Kirah también pensaba en Cole y, sobre todo, en las tentadoras que le acechaban. Su juventud y belleza atraían a las hembras como el azúcar atrae a las avispa; ella tenía mucho miedo de perderlo. Su razón le decía que sólo estaba en el orden de las cosas y que un día, tarde o temprano, su aventura terminaría. Ella no lo reemplazaría, sería su último aprendiz, Cole era insustituible de todos modos... Su estómago se apretó aún más ante la perspectiva, sólo los dulces dátiles podían abrirse paso en su garganta... Guillauma debe haber estado pensando en Lee-Roy o Malik también, quién sabe. Las confidencias sobre este tema eran delicadas, Guillauma era su vecino, colega y amigo, pero no era nada propenso a los chismes. Además, Cole formaba parte del jardín secreto de Kirah y no quería comunicar sus sentimientos a nadie... "Dígame, ¿no le parecen todas las propuestas bastante violentas, por no decir otra cosa, para un pueblo tan moderado como el nuestro?" Guillauma dejó de lado el tema personal. "Sí, lo sé. Las minorías siempre intentan expresarse con más fuerza cuando la mayoría permanece en silencio, no debemos dejarnos influir demasiado por las ideas de vanguardia. Estaba pensando en la primera propuesta de Léondra. El destierro ya es una sanción muy fuerte. Perder las raíces, llenarse de nostalgia y arrepentimiento, no es un regalo en sí mismo. Vamos a perturbar su vida, sus hábitos. Perderá a sus amigos en la edad de la adolescencia. Su construcción psicológica quedará marcada para siempre. El hecho de que nunca pueda volver a la comunidad en la que nació y se crió será una angustia definitiva. Es una decisión con consecuencias irreparables. "Tienes razón, Kirah, ser apátrida mañana es tan difícil de soportar como ser un paria hoy. Pero la seguridad de las mujeres de Kokazia sigue estando en entredicho y es un punto que no debe pasarse por alto". Kirah permaneció en silencio durante unos instantes, para reanudar con una voz aún más baja que la suya. "Podríamos considerar un implante hormonal, que evitaría cualquier tentación. Y dejaríamos que las mujeres de Kokazian se lo quitaran en el momento que quisieran. Guillauma hizo una pausa, con el dátil en la punta de los dedos sin saber si acabaría comiéndose o no. "Esta solución podría satisfacer a muchas de nuestras hermanas, deberías compartirla con ellas. "No nos precipitemos, los sentimientos aún están a flor de piel. "Pero soluciones sencillas y prácticas, como ésta, ayudarían a calmar algunas de las mentes perturbadas de hoy". Su mirada, siguiendo su cabeza en un movimiento circular, observó que parecían formarse clanes alrededor de la mesa. " La tímida respuesta de Kirah no satisfizo a

Guillauma, pero le pareció mal insistir; su amiga estaba mirando a Nadia. Guillauma se había dado cuenta de la animosidad que estaba surgiendo entre las dos mujeres. Nadia contaba con el apoyo de Kali, que discutía profundamente con ella, y a ellas se unieron, como es lógico, Fara y Linéa, la más joven, la más impresionable y la más descerebrada a ojos de Kirah. Aun así, el grupo, así formado por cuatro miembros, podría ser peligroso si su influencia creciera. El contagio de estas ideas extremadamente seductoras debía ser tomado en serio y, sobre todo, contenido rápidamente. A la derecha de la mesa, Luce se había acercado a Léondra y Rocellie, los dos valores matriarcales de la asamblea. Frente a ellos, Zénie hablaba con su amiga Mazine; y Noêm escuchaba atentamente a estos nuevos camaradas. Aunque Zénie no haya recibido mucho apoyo durante su intervención, esta nueva propuesta debía ser estudiada con mucho cuidado. Kirah pudo ver la cara de Neón, tenía un trabajo de lo más desagradable y no quería que su hijo Kamel le sucediera; tener ayuda con Yvanoé le aliviaría pero trabajar con un paria no le ayudaría a brillar en la sociedad... Brazos jóvenes y fuertes para trabajar con Paula en la reparación de los molinos de viento o con Victorine en el mantenimiento de los paneles solares era una idea productiva para la sociedad. El adolescente podría entonces mejorar su imagen, quizás demasiado para algunos. Armando le ofrecería trabajo externo, que sería un trabajo duro, mientras lo vigilaba de cerca. Incluso podría reeducarlo sin parecerlo, y eso sin contar con Léondra que estaría en segunda línea para tranquilizar a todos. Armando parecía la mejor opción, y seguramente no se negaría. Kirah miró a su antigua amiga, sería una desautorización a su propuesta pero al mismo tiempo mantendría su cara, con un papel protagonista en este asunto. Así que en resumen, las ideas de Zenie, más el papel de Leondra aportarían seis votos frente a los cuatro de Nadia, y si Kirah y Guillauma, además de Riquel que se acercaba a ellos, se aliaban con Zenie, una mayoría aplastante reduciría a la nada la propuesta de Nadia... Kirah se frotaba las manos y esperaba con impaciencia este momento. Guillauma era su amigo más cercano en la mesa, pero prefería guardarse esta introspección para sí misma. A su izquierda se sentaba Riquel, a Kirah le gustaba, y esta cercanía física probablemente revelaba una cercanía más espiritual. Entre la joven generación, Riquel era el elemento más prometedor a sus ojos. Ella tenía curiosidad por conocer su punto de vista y, sobre todo, sus sentimientos ante esta insólita situación: "Entonces, Riquel, ¿qué te parecen las propuestas que se han hecho hasta ahora?" La chica se volvió hacia su interrogador. "Confieso que estoy muy perplejo, en toda elección hay un lado bueno y otro malo". "Eso es cierto, pero si se viera obligado a elegir rápidamente hoy, ¿qué solución le parece más justa?" Riquel estaba avergonzada, se había puesto el lazo rojo, pero en realidad no había venido con ninguna decisión en mente, sólo quería acabar cuanto antes. No se lo diría a Kirah, ni a su madre, por supuesto. Pensaba sobre todo en Yvanoé y Xéna, sólo 5 años más joven que ella, ¿por qué las cosas habían ido mal entre ellas? ¿Por qué había hecho esto Yvanoé? ¿En qué estaba pensando Xena hoy? Todo parecía un simple error de juventud. Era difícil para sus ojos inocentes condenar a dos jóvenes víctimas de actos quizás simplemente torpes... Respiró profundamente para responder como si ella misma tuviera que responder por sus actos: "Soy consciente de que la alta justicia es un asunto serio y que las decisiones deben ser cuidadosamente pensadas. Las propuestas realizadas son, en mi opinión, demasiado inhumanas para un adolescente. Tal vez la reeducación sería más humana". Kirah comprendía muy bien la reticencia de la joven a ser dura y despiadada ante actos que

podrían ser comprensibles. Estas palabras confirmaron que Riquel no seguiría la tesis de Nadia. "Si estuvieras en el lugar de Xéna, ¿querrías que el castigo de Yvanoé fuera sólo un seguimiento psicológico? "No, lo reconozco..." Riquel volvió a centrar su atención en la comida, que le parecía sosa fuera de su alegre meditación y sin su madre a su lado. Tuvo que admitir que era necesario un castigo más severo para la víctima y la población, pero lo aceptaría a regañadientes. Seguramente Xena estaba traumatizada por el asunto, avergonzada, y quizás no debía salir de su casa. El trauma da lugar a convicciones, reacciones e ideas que pueden ser positivas. El hombre se construye a sí mismo con y alrededor de estas limitaciones. Por desgracia, algunas personas toman caminos más negativos. ¿La mala acción de Yvanoé no es una reacción inconsciente al mal trato que recibió de sus padres cuando era niño, al rechazarlo? Riquel también pensó que esta prueba, con sus complejidades, agudizaría su conocimiento de los seres humanos y su conocimiento de sí misma también. ¿Hasta dónde podía llegar su compasión? ¿Qué estaba dispuesta a aceptar por el bien de su comunidad? Ya había comprendido, a pesar de su corta edad, que la vida estaba llena de sorpresas y lecciones, que tenía que enfrentarse a la adversidad y seguir adelante. En el corazón de esta prueba podría encontrar sentimientos para los que no estaba necesariamente preparada, su sensibilidad sería desafiada, pero estaba segura de que ganaría experiencia, que sería beneficiosa para su futuro... La comida tomada en común no podía considerarse una meditación, le faltaba el calor humano, las risas de los niños, las bromas de los vecinos amigos, la solidaridad y la convivencia. Después de la comida, los protectores solían retirarse y alejarse para meditar. A Kirah le gustaba este momento de pura soledad. El ágora tenía el privilegio de contar con un patio decorado con cactus y suculentas, un oasis de verdor y color cuando aparecían flores raras, en medio de un mundo mineral frío y hostil. Ni una hoja ondeaba al viento, ni una rama se doblaba, la rigidez vegetal congelaba este jardín zen como si el tiempo no tuviera asidero, ni cambio, ni estación. Por el momento, serviría de refugio para Kirah, que huía de su comunidad. La vida en un espacio cerrado no era su fuerte, admitía ser un poco antisocial para ser una protectora, era el colmo pero sentía que estaba en su constitución, en sus genes. Respiró profundamente, cerró los ojos y se apoyó en una piedra que pronto se calentaría al contacto con su cuerpo. No era la primera que se refugiaba en este preciso lugar, la piedra que soportaba su peso era lisa como un guijarro desgastado por miles de nalgas que aterrizaban allí para descansar. No había ningún sonido, ni un pájaro, ni una fuente, vegetación sin vida. El sonido lejano de los molinos de viento y el viento corriendo a través de los paneles solares le recordó que a pocos pasos tenía un pequeño pero confortable hogar, donde la esperaba su hija, su pareja, y en otra dirección... allí estaba Cole, esperándola... esperaba con todo su corazón...

Capítulo 11

Presas del pánico y aliviada al mismo tiempo, Mahai se precipitó por la entrada y se apretó contra la pared. Sus piernas temblorosas ya no podían sostenerla, se dejó deslizar contra la fría pared y acabó postrada en el suelo. Sus ojos se cerraron e hizo un inmenso esfuerzo por razonar consigo misma: su cuerpo ya no respondía con normalidad, ordenó a sus pulmones que se abrieran y llevaran oxígeno a su cerebro, al tiempo que ordenaba a su ritmo cardíaco

que disminuyera. Quería convencerse a sí misma de que en su casa, a salvo de toda la maldad del mundo, encontraría la paz interior. Un rápido vistazo confirmó que su padre no había regresado, nada se había movido desde que se fue a la medina. Probablemente sólo reaparecería por la noche, ocupado en el exterior. Mahai no se molestó por ello. Sentía que era lo suficientemente mayor como para valerse por sí misma y que ya no necesitaba estar detrás de los pasos del patriarca. Lo que le importaba en ese momento era la distancia visceral que la joven adolescente necesitaba entre ella y Cassie, su supuesta amiga de la infancia... La soledad, sólo existe lo que es bueno y verdadero... no hay traición en la soledad... Aliviada y enfadada al mismo tiempo, aliviada por estar dentro de sus muros y enfadada consigo misma: cómo pudo equivocarse tanto en esta amistad que, a fin de cuentas, no tenía ningún valor a los ojos de Cassie; escandalizada por su ingenuidad y estupidez, decepcionada por el comportamiento de su amiga; Mahai se movía en una espesa niebla que truncaba todas sus percepciones. La fría pared contra su espalda le recordaba que también tenía un cuerpo; la mesa central de la familia parecía enviarle señales de bienvenida, estables, robustas y fiables. El amplio y lujoso tablero de madera, para este interior, había estado allí en tiempos de su abuelo y estaría allí para recibir a su hijo cuando necesitara ser cambiado. Este objeto antiguo, muy práctico y concreto, este valor seguro en definitiva, le inspiraba confianza y respeto y la devolvía al mundo cálido y tranquilizador de su familia. Al igual que la herencia que se había convertido en fiel amiga de su soledad... Pensó Mahai. Inmediatamente bajó a buscarla, pero la consultaría arriba, sobre la mesa, por una vez; la cortina entreabierta de la entrada le daría algo de luz natural y era poco probable que la molestaran a esta hora del día. Nadie fuera de su familia había consultado la reliquia, no era realmente un secreto sino más bien algo íntimo, su madre nunca le había prohibido mostrarla, era algo intrínseco. El grimorio se convirtió en "Vidal" y puso una sonrisa en su cara. "Él, al menos, no me traicionará", pensó en voz alta a su pesar. Las inocentes imágenes coloreadas se volvieron reconfortantes y esperanzadoras, pero al mismo tiempo nostálgicas. Mahai tuvo que convencerse cada vez de que se trataba de sus antepasados. Mostrar esas grandes sonrisas al sol, al viento, a la vista de todos, era la expresión de la libertad pura, sus antepasados representaban las últimas generaciones libres, sin protecciones, sin capirotes, naturales, sin transgénicos... La libertad, escurridiza y primordial, al utilizarla cada día sin impunidad, había desaparecido finalmente: los desplazamientos estaban más que limitados, las relaciones humanas restringidas a su estricto mínimo, todos los movimientos fuera de la ciudad estaban condicionados por los elementos contaminados. Esta libertad pisoteada había creado su condición de vida. Mahai, lejos de sus consideraciones fundamentalistas, se exalta la libertad de Kom, a quien admira. Para diferenciar a los tres hijos de los hermanos les había puesto nombres que le gustaban, al fin y al cabo debían tenerlos, y por qué no... no se lo había confesado a su madre que no habría entendido su fútil planteamiento. Así que el mayor de todos se llamaría Kom. Al mismo tiempo, la herencia sólo relataba los años de la infancia de sus antepasados y Mahai, pragmática, se preguntaba cuál había sido su profesión de adultos; todas las predicciones de la niña eran más rebuscadas que las de los demás, se las imaginaba a su vez, granjero de camellos o conductor de coches o quizás mejor constructor de coches, nadador, esquiador o trabajando en un circo, en un zoo o quizás fotógrafo después de todo parecían divertirse mucho delante del objetivo, así que por qué no detrás. ¿Habían sido felices, rodeados, amados, sus trabajos les habían llenado? Estas

vidas imaginarias la llevaban de viaje mucho más que cualquier avión o red virtual, y necesitaba evadirse y sentir que podía escapar de su estrecho mundo. En un ingenioso juego de perspectiva, Kom sostuvo el sol en sus manos, tomándolo como una pelota de baloncesto en un falso mate. Los colores del mar y del cielo se fundieron literalmente y la estrella desapareció entre ambos, como si fuera tragada por una boca invisible, todavía unida, en el límite de los dos elementos. Mahai nunca había visto una puesta de sol y seguramente nunca la vería, sólo los fósiles cruzaban el límite de las murallas pero no podían admirar el panorama so pena de quedarse ciegos. Cabizbajos, caminaron con dificultad en un entorno hostil y mortal, barrido por vientos violentos y nocivos. En la misma playa, Uris, su hermano menor, también jugaba con la esfera como si la fuera a tirar con la mano, mientras que Tao, el más pequeño, terminaba el descenso del día haciendo la mímica de una patada magistral como un famoso futbolista de la época. El crepúsculo se burló cuando ya no pudo admirarlo, ¿le hizo gracia? Mahai, perpleja, se encontró en aquella playa del otro extremo de la tierra, admirando esta magia cotidiana y banal, sentada en la arena aún caliente y con los pies refrescados por las pequeñas olas que volvían fielmente a hacerle cosquillas en los dedos... Entonces habría sido libre de disfrutar de esta escena, que hoy sólo permanece congelada en la película... Libre para oler el aire yodado del gran azul turquesa, libre para sentir el agua que se escapa de ella, libre para disfrutar de un hermoso castaño con acentos isleños... De la belleza surgía la esperanza y la alegría, la herencia era hermosa, pero toda esa belleza desvanecida turbaba sus sentimientos. No pudo evitar hacer la conexión con su pobre pueblito, que no tenía nada de bello a sus ojos, sólo las paredes de cristal del Edén le otorgaban una visión de belleza, ofrecida por la naturaleza original, aunque estuviera muy controlada y vigilada. La belleza se había replegado alrededor del último bastión de la vida, como si para sobrevivir también tuviera que volver a centrarse en lo esencial. La producción humana, concentrada en la supervivencia de la especie, lamentablemente descuidó la belleza del arte, de la creación, de la estética. Para hacer la vida más bella, en definitiva... Qué amarga observación hizo Mahai, perdiendo poco a poco, pedazo a pedazo su inocencia infantil; después de la traición de su amigo, la traición de sus antepasados, no, no era posible... Cómo podría ella, la pequeña Mahai, contribuir a encontrar la belleza, la libertad, imposible, no era capaz de ello... ¿Qué piedra podría añadir al edificio de su linaje, qué podría ofrecer a sus antepasados? No se sentía capaz de dejar una huella en su tiempo, de dejar un testimonio, ya que la herencia contribuía a su manera... Sería una protectora y nada más, asumiría su papel con empatía y devoción, amaba a su gente, a su pueblo, a sus padres; tenía la íntima convicción de que no podía hacer más por la humanidad... "Ah, por fin entiendes que eres insignificante... nananinaner..." "Tú otra vez, no te he preguntado nada" "Bueno, no, claro que no... pero estoy hablando contigo... nana nana... así que sigues sola..." "Está bien mi padre volverá" "Eso esperas pero no es seguro...nanani...que pasa si no vuelve..." "Tonterías, siempre vuelve" "¿Te das cuenta de que me estás contestando... nananinanere..." "Te contesto para que te acabes callando" "Respondes porque estás sola, nananinana..." "Cerrando los ojos, Mahai se puso las manos sobre los oídos y comenzó a cantar con fuerza, luego nada, el silencio había vuelto. Su pecho palpitaba mientras sus ojos se posaban en las fotos, ya no tenía ganas de admirarlas ni de entenderlas, su estómago se revolvía, estaba a punto de vomitar. Desde el comienzo de la mañana la habían asaltado sentimientos tan violentos y contradictorios, esa voz invasora se aprovechaba de sus

debilidades y ya no podía distinguir entre el bien y el mal, las convenciones y los sentimientos, todos estos trastornos estaban debilitando a la tierna niña que estaba agotada. Sus miembros estaban cansados, un mayor esfuerzo era superior a sus fuerzas. Cruzó los brazos para abandonar este mundo prisionero y feo, y se desplomó en un sueño profundo. Fue necesaria una pausa, sentado incómodo entre dos secciones de paneles, Rahain observó a su compañero. Equipados, no con capuchas, sino con máscaras herméticas apenas tintadas contra los rayos ultravioleta, los rostros quedaban entonces al descubierto. Paula bebió a sorbos el vital líquido suministrado por una pajita incorporada. Su cabeza se inclinó bruscamente, de cara a los paneles cegadores, en un movimiento de escaneo, sólo pudo ver el trabajo que quedaba por hacer para que su misión externa se cumpliera. El traje que les protegía de la intemperie restringía los movimientos y anulaba todas las formas del cuerpo. La imaginación de Rahain compuso los recortes del cuerpo de Paula en este traje. No cabe duda de que la propia esencia de este duro y exigente trabajo había transformado su cuerpo femenino en un cuerpo robusto, musculoso y algo masculino; pero esto no era del agrado de Rahain. Miraba a su alrededor con desafío y estaba preparada para todo, no tenía miedo de nada. Sus pechos eran altos y redondos, sus caderas eran muy pronunciadas, sugiriendo una pelvis grande y acogedora. Sus muslos y hombros firmes y musculosos le daban ganas de acurrucarse. Rahain estaba bajo el hechizo de tal fenómeno que el trabajo había forjado. Ella era una trabajadora manual como él, y tenían mucho de qué hablar, sobre todo cuando se trataba de usar su imaginación para las reparaciones. En ese mismo momento, Rahain no tuvo ninguna duda de que su conexión física, psicológica y emocional era inminente. Estaba cansado de seguir las recomendaciones de Kirah, las ideas de Zayar, las convenciones sociales que le impedían acercarse primero a una mujer, anhelaba la libertad de pensar, de actuar, de amar... Pero Paula no parecía necesitar a nadie, y no tenía ningún compañero oficial a medida que avanzaba su edad fértil. Si ella lo alejaba, podía despedirse de su amistad, ¿estaba realmente dispuesto a correr ese riesgo? Además, ella nunca había hecho un movimiento ni le había dicho nada equívoco, ¿cómo iba a hacerlo? Rahain era delicado por naturaleza, siempre atento a las necesidades, a las expectativas, especialmente hacia las mujeres, no quería ofender a Paula, pero la perspectiva de probar nuevos sabores, nuevos perfumes, su boca, su piel... Cuanto más la devoraba con la mirada el macho que había en él, más lo ignoraba, la frustración de la falta de interés castró sus deseos. Siempre estaba allí, a horcajadas sobre un IPN, bebiendo la solución dulce y vitaminada que le proporcionaba su escafandra y concentrándose en la enumeración de los trabajos. El corazón de su admirador latía desbocado y su bajo vientre se calentaba, sus impulsos sexuales estaban a punto de desatarse si no tomaba el control, mientras sus manos ansiaban estar en los huecos de esas musculosas piernas. Oh Paula, si supieras... Rahain apartó la mirada, su mente pensaba en otra cosa, Mahai, qué haces, mi pequeña Mahai, siento haberte abandonado, siento no haberte avisado el día anterior, lo siento. Paula había irrumpido temprano en la mañana, antes del amanecer, con un toque de urgencia en su voz, imposible de resistir. ¿Cómo podría decir que no? Una discusión en estas condiciones era impensable, las turbinas de viento sobre sus cabezas eran tan ruidosas que trabajaban comunicándose mediante gestos. Esta pausa inaudible tampoco era comestible, no había comida sustancial, las máscaras no podían quitarse sin daño físico, los suministros necesarios para su tarea serían líquidos hoy, y Rahain no era partidario de alimentarse como si no tuviera dientes o no los tuviera todavía. Tenía

una desagradable sensación de estar disminuido en la carne. También estaban asistidos para respirar y continuamente anclados a la estructura metálica básica porque si una ráfaga de viento los arrancaba podían decir adiós a este mundo, aplastados por las aspas horizontales de los aerogeneradores. Sus vidas dependían de sus arneses, que estaban sujetos por mosquetones a los pasadores a lo largo de los paneles. Él se encargaba de los equipos más pesados, mientras que Paula era lo suficientemente ágil como para repararlos lo antes posible. Mientras daba un sorbo a su poción mágica, Rahain apenas podía preocuparse por su querida hija, a estas horas, estaba convencido de que estaba a salvo en la medinera rodeada de sus amigos que la mantendrían ocupada todo el día. No tendría tiempo para aburrirse. Su mirada volvió a la figura femenina que tenía a su lado, sus grandes ojos negros y su generosa boca le enviaban señales tan eróticas que, por supuesto, sus pensamientos volvieron a ser sucios. Rahain sintió que su fuerza de voluntad disminuía y su deseo crecía, pero tuvo que luchar contra sus impulsos porque era ella quien debía iniciar la conexión, él era impotente. "Qué reglas tan absurdas... qué más da que sea yo o ella la instigadora, cuando los dos estamos de acuerdo". Y ahí está el problema, Rahain tenía la impresión de que Paula no estaba de humor para que nadie se le acercara, como si su corazón ya estuviera ocupado... sin embargo, él no tenía conocimiento de ello... ¿quizás tenga un secreto? Su mirada se hizo más insistente y Paula lo percibió, así que les ordenó que reanudaran su trabajo con un simple movimiento de cabeza y un simultáneo movimiento vertical de su cuerpo. Y allí estaban, retomando el camino que habían abandonado tiempo atrás, Paula reía contra la pared, Rahain la sujetaba in extremis por las caderas, sus máscaras sonrientes se cruzaban y los labios pulposos de Paula dibujaban un sincero agradecimiento. El corazón de Rahain se apretó como si volviera a tener quince años, sus entrañas se anudaron; este día iba a ser duro para el cuerpo del hombre, que necesitaba comida sólida. Agradecida, Paula volvió a su tarea, pero siempre con la máxima seriedad. Mahai se despertó con la garganta extremadamente seca y la mejilla pegada a un cuadro de Kom, todos los momentos pasados del día volvieron a su memoria en un torrente continuo y embriagador, la ausencia de su madre, su padre, la medinada, el regreso de Cassie, todo la oprimía cuando debería haber estado relajada por su siesta. La vida de adulto no podía ser así; sus padres parecían felices cuando tenían muchas más responsabilidades que ella. Sus ojos aún se nublaban mientras escudriñaba el álbum frente a ella; todas esas imágenes ancestrales ya no alegraban su corazón, sabía en el fondo que esos días se habían ido por completo y nunca volverían. El pesimismo se apoderaba de ella y se colaba en sus pensamientos más íntimos, mientras que su edad sólo requería inutilidad y ligereza. La agitación en su mente se estaba convirtiendo en un pesado peso en sus entrañas que sería difícil de desalojar ahora que estaba asentado. Todo esto debía permanecer en secreto para que nadie se diera cuenta. La vergüenza de no estar a la altura de lo que su madre le exigiría en el futuro se alzaba en ella; su querido papel de protectora, sí, al fin y al cabo no era más que un papel a representar, como se ve en cualquier teatro de calle; actuar, mentir, esconderse, eran buenas soluciones para alejar las sospechas. La oscuridad llenó sus pulmones, su hígado, su corazón y todos sus órganos vitales para alcanzar completamente toda su envoltura carnal. "Ah, Ah, Ah, estoy aquí, contigo, en ti, nananinana... en lugar de ti... no tienes escapatoria..." El maligno soplabla un viento frío por sus venas hasta los mismos bordes de su frágil y joven cuerpo, privándola de cualquier alternativa. Era prisionera de sus oscuros y nocivos pensamientos, nunca más se

reiría de la vida, nunca más sentiría el calor y la ternura que la reconfortaban como antes. Su inocencia había huido ante el enemigo, demasiado poderoso para sus tiernos pensamientos. Su vida se inclinaba hacia un pozo sin fin. "Eres mía, sólo mía... nananinana..." Mahai no tenía ni la fuerza ni la voluntad de luchar contra la vocecita, que ahora es un amigo o un cáncer. Pero, ¿qué estaba pasando? Mahai ya no podía mantener la mente clara. Todo parecía alterado, afectado por pensamientos que en realidad no le pertenecían, como si hubiera perdido por completo el control de sus emociones y sus deseos de niña, quería volver a ser una niña pequeña, que la abrazaran y la mimaran, que no pensara en el mañana, y que tuviera un amigo con el que jugar, reír y soñar... "mamou" ¿dónde estás? Todavía te necesito, todavía te necesito... por favor... mami". Apoyó la cabeza en la reliquia, exhausta, y cerró los ojos, sin querer volver a abrirlos, ni siquiera el poder de sus antepasados la devolvería a los vivos. El limbo la asfixió, la vida huyó... "Mahai, Mahai,... ¿qué pasa, Mahai... qué pasa? MAHAI" poderosas manos la sacudían tratando de traerla de vuelta, "Papá, eres tú... estás aquí... Papá,... no me siento bien..." Rahain tocó la frente de su hija, le ardía, tenía fiebre. Agarró el frágil y delgado cuerpo y la llevó en sus musculosos brazos como si se tratara de una novia a la que levantan por la puerta de su nuevo hogar, pero en dirección contraria. Rahain salió corriendo, hacia la casa de enfrente, la del tabib, Alise. Uf, estaba allí. "Alise, Mahai está enferma, la encontré así cuando llegué a casa, haz algo..." Ante la tensión de Rahain, que había estallado en el pequeño hogar sin ningún tipo de preámbulo, Alise aconsejó a Zayar que cuidara de su amiga en la antesala, mientras ella consultaba a la niña en lo que le servía de despacho. Efectivamente, Mahai tenía fiebre, mucha fiebre, también estaba deshidratada, deliraba, sus palabras no tenían ningún sentido, Cassie, cerca de ella, preocupada, confirmó que la niña no había comido durante la medinade, y tal vez no había comido nada en todo el día, con un organismo tan débil un virus podría colarse fácilmente. Dejó a Cassie de baja por un momento para tranquilizar a su padre, ya preocupado por naturaleza. "No te preocupes, es sólo un pequeño virus, si estás de acuerdo me la quedará esta noche y te la devolveré por la mañana" Rahain estaba en un estado, no se había preocupado por ella en todo el día, creía que estaba en buen estado, rodeada de sus amigos, y ahora se enteraba de que aparte del inicio de la medinada, nadie la había visto. Ella estaba congelada en este álbum de desgracias, sola y enferma, mientras él sólo pensaba en tontear con otra mujer que no fuera su madre, qué pena... Había faltado a su deber primordial de cuidar a su querida hija. Si resultaba ser algo más grave que un virus, o si el virus era demasiado potente y se lo llevaba, nunca se recuperaría. No estaba de humor para hacer estas confidencias a sus mejores amigos, que parecían sentirlo de verdad. Aceptó dejarla una vez más en las hábiles manos de Alise, pero no sin verla antes de partir, pues ya era tarde y Rahain estaba agotado. Estaba tumbada en una cama, lívida, con los ojos cerrados como para reunir mejor sus últimas fuerzas, casi transparente, sin ningún movimiento, sin vida, un escalofrío le recorrió la espalda. Estaba viva, después de todo... su mente quería convencerse. Tomó su mano, acarició su hermoso cabello dorado y no dijo nada... Si la perdía... moriría... "Estoy aquí, mi bella, ya no estás sola, yo te cuidaré. Rahain intentó tranquilizarse. Ninguna respuesta se hizo eco de sus palabras, la niña permaneció completamente inmóvil, congelada en su angustia, Rahain devastado.